

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD  
CATÓLICA DEL PERÚ**

**Escuela de Posgrado**



Relaciones de reciprocidad en la pandemia: el caso de las Ollas Comunes en el Asentamiento Humano José Carlos Mariátegui en San Juan de Lurigancho (Lima-Perú).

Tesis para obtener el grado académico de Maestro en Sociología que  
presenta:

*Rosell Esteban Laberiano Agüero*

Asesor:

*Omar Pereyra Cáceres*

Lima, 2025

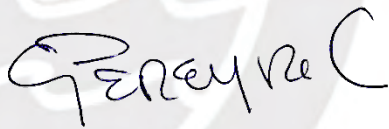
## Informe de Similitud

Yo, Omar Pereyra Cáceres, docente de la Escuela de Posgrado de la Pontificia Universidad Católica del Perú, asesor de la tesis titulada "Relaciones de reciprocidad en la pandemia: el caso de las Ollas Comunes en el Asentamiento Humano José Carlos Mariátegui en San Juan de Lurigancho (Lima-Perú)", del autor Rosell Esteban Laberiano Agüero, dejo constancia de lo siguiente:

- El mencionado documento tiene un índice de puntuación de similitud de 12%. Así lo consigna el reporte de similitud emitido por el software *Turnitin* el 10/06/2025.
- He revisado con detalle dicho reporte y la Tesis o Trabajo de investigación, y no se advierte indicios de plagio.
- Las citas a otros autores y sus respectivas referencias cumplen con las pautas académicas.

Lugar y fecha:

Lima, 10 de Junio de 2025.

Apellidos y nombres del asesor / de la asesora: Pereyra Cáceres, Omar	
DNI: 10141107	Firma 
ORCID: 0000-0001-7523-8863	

Dedicado a mis padres



## Resumen de la investigación

La presente investigación de tesis tiene como objetivo poner de relieve el elemento de la reciprocidad en la reconfiguración del tejido social del país durante la pandemia después del 2020, desde las iniciativas sociales de las ollas comunes. La reciprocidad ha pasado a segundo plano en la reflexión social de las últimas décadas, que puso de relieve el análisis de las tendencias individualismo en el comportamiento social. Esta investigación va a contracorriente de dichas tendencias y puede ser cuestionada por la fragilidad del tejido social de la reciprocidad.

La particularidad de la reciprocidad en las ollas comunes, más allá del aspecto alimentario, es su dimensión intersubjetiva por la expansión hacia nuevas capas de la vida social durante la pandemia como el soporte social frente a los estragos emocionales de la pandemia y la atención a los más vulnerables. La virtuosidad de la reciprocidad se desplegó en un escenario espinoso por sus relaciones conflictivas en el entorno social, mercantil y estatal; que, a pesar de las dificultades por la discriminación, el patriarcado, las presiones de la sociedad mercantil, el paternalismo y clientelismo político, generó una identidad social con discursos a favor de la vida, la igualdad social y elementos de otra racionalidad público-social.

El acercamiento a esta realidad social de la reciprocidad en las ollas comunes, las realicé mediante entrevistas a dirigentas y socias de las ollas comunes del Asentamiento Humano José Carlos Mariátegui (AH JCM) en San Juan de Lurigancho (SJL), así como también a expertos en la materia y el análisis de la bibliografía existente.

Como resultado de la investigación encontramos entre otros aspectos, que las poblaciones en situación de pobreza se organizaron en ollas comunes en la parte alta de los cerros de Lima como el AH JCM en SJL durante la pandemia para sobrevivir en relaciones de colaboración. Asimismo, la reciprocidad se institucionalizó en ollas comunes durante la pandemia, posiblemente la única iniciativa social de reciprocidad que tomó una dimensión profunda y con capacidad suficiente de continuación en los próximos años dada la precariedad económica de las zonas urbanas de Lima. Por otro lado, la reciprocidad se despliega en escenarios adversos en el entorno social, mercantil y estatal.

Planteo algunas pistas de reflexión sobre el potencial de la reciprocidad en la institucionalización de relaciones sociales democráticas y vitales para los sectores populares del país.

Palabras clave: reciprocidad, ollas comunes, pandemia.

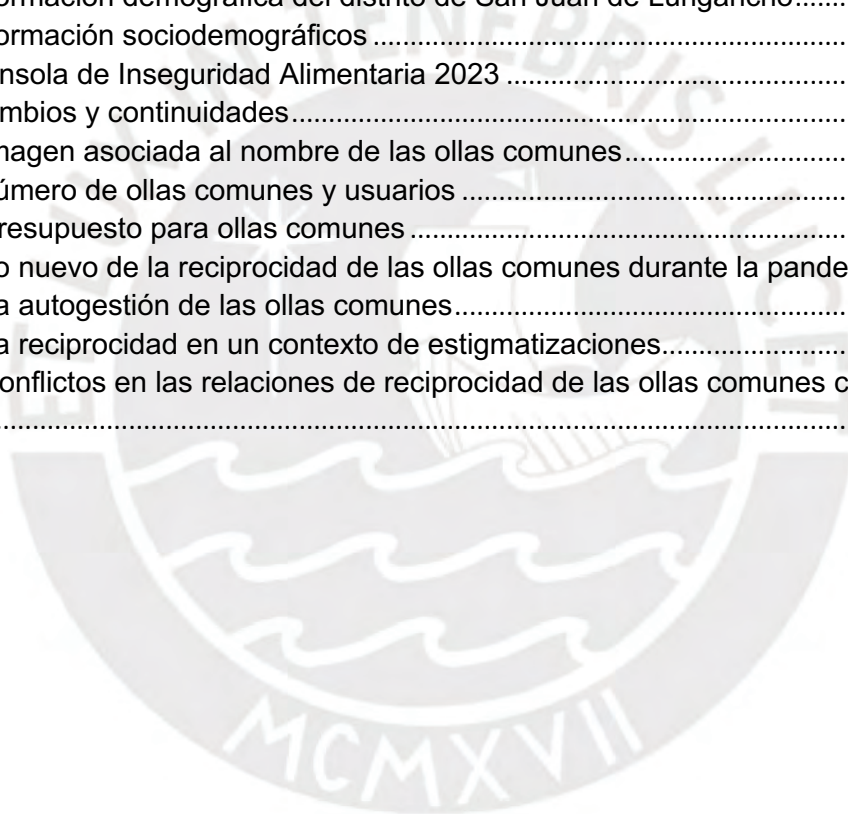
## Contenido

Introducción .....	1
<b>I. Planteamiento del problema</b> .....	6
<b>II. Marco teórico</b> .....	15
<b>III. Metodología</b> .....	40
<b>IV. Ollas comunes: haciendo frente a la pobreza</b> .....	43
<b>V. Ollas comunes: reactivación de la reciprocidad en tiempos de pandemia</b> .....	59
5.1 Autosostén social.....	74
5.2 Autogestión.....	77
5.2.1 La deliberación en el proceso de autogestión.....	82
5.2.2 La articulación en redes sociales en el proceso de autogestión .....	83
5.3 La autoridad comunal.....	89
5.3.1 <i>Los conflictos en la autoridad comunal</i> .....	90
5.3.2 <i>Cuando confluyen la gestión comunal y social</i> .....	93
5.3.3 <i>Los vasos comunicantes con las juntas vecinales</i> .....	93
<b>VI. Ollas comunes: los conflictos en lo social, la economía y el Estado</b> .....	97
6.1 Sus conflictos en el campo social: estigmatización y género .....	97
6.1.1 La estigmatización en el tejido social de la reciprocidad .....	97
6.1.2 Sobre las relaciones conflictivas entre la reciprocidad y el género en torno a las ollas comunes. ....	101
6.2 Sus conflictos con el mercado .....	106
6.2.1 La racionalidad individualista mercantil monetaria en tensión con la reciprocidad. ....	106
6.2.2 El intercambio mercantil monetario en tensión con el intercambio en reciprocidad. ....	108
6.3 Sus conflictos con el Estado .....	113
6.3.1 Relaciones clientelares con las ollas comunes.....	114
6.3.2 Ineficiencia y reconocimiento tardío del Estado hacia las ollas comunes.....	117
6.4 La reciprocidad desde las ollas comunes como posibilidad.....	125
<b>Conclusiones</b> .....	131
<b>Bibliografía</b> .....	137
<b>Anexos</b> .....	141
Anexo 1: Entrevistas .....	141
Anexo 2: Relación de ollas comunes en el AH JCM.....	142
Anexo 3: Pronunciamientos .....	143

a) Pronunciamento de las Red de Ollas Comunes (01.10.2023).....	143
b) Pronunciamento de las Red de Ollas Comunes (12.10.2023).....	144
Anexo 4: Línea del tiempo: pandemia .....	145

## Índice de cuadros

Cuadro 1: Momentos de las ollas comunes durante la pandemia .....	9
Cuadro 2: Comparación de términos asociados a la reciprocidad.....	10
Cuadro 3: Distinción de conceptos asociados al cuidado.....	24
Cuadro 4: Enfoques en el abordaje de la pobreza, marginalidad y su relación con la reciprocidad .....	24
Cuadro 5: Matriz de análisis de las entrevistas.....	41
Cuadro 6: Información demográfica del distrito de San Juan de Lurigancho.....	44
Cuadro 7: Información sociodemográficos .....	46
Cuadro 8: Consola de Inseguridad Alimentaria 2023 .....	51
Cuadro 9: Cambios y continuidades.....	56
Cuadro 10: Imagen asociada al nombre de las ollas comunes.....	59
Cuadro 11: número de ollas comunes y usuarios .....	62
Cuadro 12: Presupuesto para ollas comunes .....	63
Cuadro 13: Lo nuevo de la reciprocidad de las ollas comunes durante la pandemia.....	70
Cuadro 14: La autogestión de las ollas comunes.....	87
Cuadro 15: La reciprocidad en un contexto de estigmatizaciones.....	100
Cuadro 16: Conflictos en las relaciones de reciprocidad de las ollas comunes con el Estado .....	114



## Índice de gráficos

Gráfico 1: Comparación de términos asociados a la reciprocidad.....	11
Gráfico 2: Esquema de análisis.....	14
Gráfico 3: Segmentos sociales.....	17
Gráfico 4: Niveles de reciprocidad.....	29
Gráfico 5: Perú: Evolución de la incidencia de la pobreza monetaria total.....	47
Gráfico 6: Perú: Evolución de la incidencia de la pobreza monetaria extrema, 2014-2023...	48
Gráfico 7: Evolución de la tasa de desempleo, según trimestres móviles 2019-2024.....	49
Gráfico 8: Lima metropolitana: empleo adecuado y subempleo.....	49
Gráfico 9: Indicador de seguridad alimentaria agrupada, 2023.....	50
Gráfico 10: Ubicación de las ollas comunes y comedores populares.....	53
Gráfico 11: Grupos de usuarios de las ollas comunes.....	61
Gráfico 12: Elementos configurantes de la reciprocidad.....	74
Gráfico 13: Anillos de articulación en torno a las ollas comunes.....	84
Gráfico 14: Línea del tiempo entre las medidas sanitarias y la normativa de seguridad alimentaria.....	124
Gráfico 15: Onda expansiva de la reciprocidad de las ollas comunes.....	129

## Siglas y acrónimos

AH JCM: Asentamiento Humano José Carlos Mariátegui

MIDIS: Ministerio de Desarrollo e Inclusión Social

MML: Municipalidad Metropolitana de Lima

MSJL: Municipalidad de San Juan de Lurigancho

## Introducción

La principal motivación de esta tesis es rescatar, describir y en cierto modo explicar, un elemento de la vida social que emerge cada cierto tiempo para hacer frente a situaciones críticas como la pandemia vivida en el año 2020 en el Perú. Se trata de la lógica de la reciprocidad en la vida social de las poblaciones en situación de pobreza.

El abordaje del problema de investigación planteado permitirá dar cuenta de las diversas formas de intercambio que despliegan las familias y mujeres organizadas en las ollas comunes para brindar un servicio sostenido. Esto es importante para comprender el complejo tejido social que se va armando para mantener una forma de ayuda en tiempos de crisis que no son solamente monetarios.

El Estado apeló a la vida privada y al confinamiento, como estrategia para hacer frente a la pandemia. La vida pública fue restringida al extremo, concentrándose principalmente en la virtualidad desde las redes sociales. Sin embargo, a contracorriente, la vida pública se reactivó en los sectores populares, a pesar de sus riesgos. Se trató del espacio público en los sectores populares de Lima. Además, fue un espacio en vinculación con el intercambio mercantil popular. Por lo tanto, el espacio público en ciertas zonas de Lima se amplió durante la pandemia con presencia significativa de la reciprocidad, del intercambio mercantil popular y una residual intervención del Estado.

Se trata de la reciprocidad que se instala nuevamente en el tejido social y lleva consigo una responsabilidad por el cuidado del otro, que emerge del plano privado para inmiscuirse en lo público.

De manera específica, las ollas comunes, son una manifestación de ese espacio público-social, pues tejieron una malla estructurada de relaciones sociales prácticas echando mano del Estado progresivamente, de la colaboración de los vecinos e instituciones, del apoyo de los mercados y del intercambio monetario de las raciones alimentarias preparadas. Es un tejido social que se construyó en varios frentes para mantener en vida a los sectores sociales marginalizados durante la pandemia. Asimismo, tejieron otras redes como soporte a los efectos de la pandemia en diversos planos.

Entre el variopinto abanico de la reciprocidad, las ollas comunes fueron las iniciativas con mayor grado de institucionalización social. Hubo otros caminos para la subsistencia, pero en

estas zonas de Lima se optó por ella. La opción por la reciprocidad, casi de manera espontánea, responde a ciertos factores, como los siguientes: a) la tradición solidaria del proceso migratorio en las ciudades como Lima, b) la desprotección y reducción del mercado y del Estado en este segmento de la sociedad peruana durante la pandemia; y, c) la reciprocidad como única forma legítima de acumulación de valor comunitario intangible para dotarse de todo aquello que era necesario para subsistir.

El proceso migratorio inacabado y la consolidación urbana en ciernes, fueron interrumpidos por la pandemia en estas zonas de Lima, situación que permitió reactivar la reciprocidad con mayor holgura. El Estado tiene una presencia muy tenue en estas zonas. La economía se sustenta principalmente en la pequeña producción mercantil y lo que ha sido denominada como la “economía informal”. Por tal razón, los efectos de la pandemia fueron mayores en estas zonas, por la ausencia de protección social estatal y empleos estables. La reserva o el plan B estuvo en la acción colectiva recíproca, que no ha dejado de mantenerse.

La huella de la tradición solidaria como un “genoma social” se reactivó por la herencia de prácticas comunitarias rurales, pero también urbanas. Las ollas comunes no son nuevas, pues se manifestaron en contextos de movilización social de los obreros y estudiantes, de las migraciones a las ciudades, desde el primer tercio del siglo XX en el Perú. Asimismo, los comedores populares irrumpieron durante los períodos de crisis desde los años 70s del siglo XX. El sentido de la reciprocidad ha estado presente a lo largo de la historia social peruana en los intercambios de alimentos en escenarios de crisis. Se trataría de un movimiento social pendular, que emerge en tiempos de crisis.

Los cerros de la periferia de Lima son el contexto reciente de las ollas comunes. Son las poblaciones con menor protección social. Son los más vulnerables ante la caída del mercado y de las instituciones públicas estatales. Esta situación desesperante de alta vulnerabilidad, abrió como posible o factible la confluencia de esfuerzos colectivos para garantizar lo mínimo para sobrevivir: la alimentación. La marginalización tiene un nuevo rostro en las zonas altas pobres de la ciudad de Lima.

El tercer factor mencionado que favoreció la expansión de la reciprocidad en las poblaciones en situación de pobreza durante la pandemia fue la posibilidad demostrada, como “saberes previos”, de acumulación de valor comunitario intangible para dotarse de todo aquello que sea necesario para subsistir. En retrospectiva, las señoras de las ollas comunes, se sorprenden o no comprenden bien, cómo es que lograron tanto con poco dinero. Con la

fuerza de trabajo, el tiempo y energía social lograron expandir los medios de vida durante la pandemia.

La población que vive en los cerros del AH JCM de SJL son principalmente migrantes, que han construido sus casas en los cerros, con alta vulnerabilidad por los riesgos físicos del lugar, sin empleo seguro. Las dirigentas de las ollas comunes entrevistadas viven en el AH JCM desde el año 1997. El 60% llegó a vivir ahí entre los años 1997-2005 y el 40% entre los años 2006-2020. Por lo tanto, no son las más antiguas en el AH JCM. Corresponden más bien, a los años finales de la expansión marginal y durante la expansión especulativa en el AH JCM. Fueron las poblaciones ubicadas en las laderas y partes altas de los cerros.

Tienen historias de reciprocidad, es como su huella latente, que viene de su lugar de origen, como también del lugar donde viven ahora. Ante la vulnerabilidad económica y social, encuentran en la reciprocidad el mejor camino para expandir el valor comunitario para sobrevivir, en contextos como la pandemia.

Esta tesis aborda las relaciones de reciprocidad en las ollas comunes ubicadas en el AH JCM de SJL durante de la pandemia. Cuando se pensaba que el individualismo había corroído la sociedad peruana después de los años 90s (s. XX) nos encontramos con altas dosis de reciprocidad para hacer frente a la crisis en pandemia. La intersubjetividad individualista de la modernidad es puesta en cuestión. La relación “tú y yo” se convierte en un “nosotros”. Son vecinos que se reconocen y suman esfuerzos para objetivos comunes. Las relaciones de reciprocidad, mercado y Estado en torno a las ollas comunes son abordadas en esta tesis de manera crítica, metodológicamente como parte o vinculada al entramado mayor de relaciones de poder.

En el contexto general, los cambios en el escenario global del último casi medio siglo, están afectando ámbitos determinados de la existencia social como el trabajo y de la estructura económica; configurando, a lo largo de estas décadas, identidades sociales basada en la reciprocidad, en una trama más amplia de relaciones a veces conflictivas con el mercado y el Estado.

Pasada la pandemia, las fuerzas del mercado y la implementación de políticas sociales - aunque tardíamente, redujeron la densidad de las relaciones de reciprocidad en ciudades como Lima, desde luego también bajó la participación en las ollas comunes, pero no desaparecieron, se mantienen activas dada la precariedad del empleo en el país.

La “reactivación de la economía” reinsertó nuevamente la mano de obra en el trabajo formal y no formal, además del valor agregado que esta reactivación genera en el mercado. La monetización de la economía presiona para la reinserción en el mercado, también en los sectores populares. Los bonos otorgados durante la pandemia también generaron un soporte económico, aunque temporal, para la subsistencia.

En la parte del planteamiento del problema, detallaré cómo el tejido social de la reciprocidad hace raíces y crece en varias dimensiones de la vida, no solamente el económico sino también en el conocimiento, el intersubjetivo, en lo cultural, entre otras dimensiones del mundo de la vida de las poblaciones en situación de pobreza. Ese tejido social establece vínculos en el mercado y Estado en varios segmentos como el intercambio monetario de un bien o servicio, la donación solidaria de los actores privados, la “responsabilidad social empresarial” por un lado; así como el clientelismo político y el aporte estatal, por el otro lado.

Como parte de la metodología, propongo como hipótesis general que la reactivación del tejido social de la reciprocidad durante la pandemia se organizó de manera colectiva en ollas comunes para la sobrevivencia de manera conflictiva en su entorno, con potencialidad de continuar en los próximos años dados la precariedad de sus condiciones de vida.

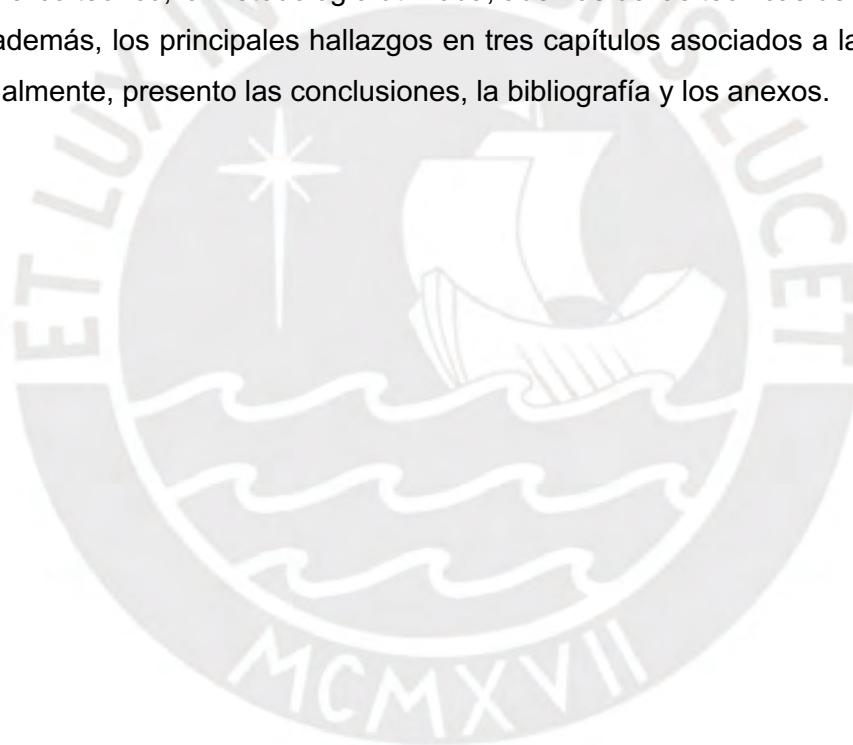
Esto quiere decir que la reciprocidad, como modo de vida para la subsistencia, se reactiva y expande en poblaciones en situación de pobreza durante la pandemia con iniciativas organizativas concretas, en contexto de crisis económica, repliegue del mercado y opacidad del Estado, que no se cierra, sino que continúa después de la pandemia. Los principales factores que impulsaron la reactivación de la reciprocidad en este período fueron: la casi ausencia del mercado y del Estado, la manifestación de un “activo social” reforzado por su tradición migrante, las experiencias previas en comedores populares y ollas comunes, el soporte de entidades filantrópicas, la extrapolación del rol doméstico de las mujeres y de la ética del cuidado.

La reciprocidad de las ollas comunes se manifiesta en el espacio público-social desde la deliberación, la autoidentificación, la generación de lazos de confianza y la incertidumbre. La relación con el entorno social es conflictiva por las tensiones con la discriminación, el patriarcado y la corrupción. La relación con el entorno mercantil es conflictiva por las tensiones entre el trabajo monetario y el trabajo no asalariado. La relación con el Estado es

conflictiva por las tensiones con el asistencialismo, el clientelismo y el escaso reconocimiento real, que se manifiestan en medidas de fuerza e incidencia política.

Por lo tanto, el tejido social se modifica durante la pandemia en las zonas urbanas pobres de Lima. Lo doméstico de la vida privada es asumido por el espacio social, centrado en la supervivencia. En las últimas décadas, el espacio privado le había quitado espacio a la acción colectiva, con el neoliberalismo. Esto cambia durante la pandemia. Ese espacio que había sido central durante las migraciones del campo a la ciudad, resurge a través de acciones colectivas donde confluye lo doméstico como también el bien común.

Esta investigación se encuentra en la línea de estudios sobre la sociología urbana popular. En la primera parte del documento presentaré el planteamiento del problema, seguido del marco teórico, la metodología utilizada, además de las técnicas de investigación. Presentaré, además, los principales hallazgos en tres capítulos asociados a las respectivas hipótesis. Finalmente, presento las conclusiones, la bibliografía y los anexos.



## I. Planteamiento del problema

En este capítulo describiré la problemática de la reciprocidad durante la pandemia en sus relaciones conflictivas con el entorno social, mercantil y Estatal, a partir de las iniciativas sociales de las ollas comunes desde el mundo del cuidado.

La pandemia puso en evidencia situaciones problemáticas no resultas de las últimas décadas en el Perú, tras las promesas del neoliberalismo, como las situaciones de la pobreza, la desigualdad, la racionalidad mercantil individualizante, la inoperancia del Estado ante estas situaciones, que describiré a continuación.

Por un lado, la pobreza durante la pandemia mostró a los nuevos pobres, los que viven en las zonas altas marginales de los cerros de Lima, donde incluso los comedores populares no tienen cobertura; asimismo, la alta vulnerabilidad del empleo en el “sector informal” sin seguros ni protección alguna ante situaciones de crisis como la pandemia, evidenciando la desigualdad social frente a aquellos sectores del polo dominante de la economía.

La pobreza y pobreza extrema se ampliaron rápidamente durante la pandemia con grupos sociales en abandono por la pérdida de empleo, de familiares, alta depresión, aislamiento social; que fueron atendidos en lo que pudieron por las ollas comunes. La pobreza extrema, en el lenguaje de las ollas comunes, se encuentran en los “casos sociales”; es decir, aquellos que no pueden pagar una ración alimentaria, como los ancianos en abandono. Al mismo tiempo, la reciprocidad es un soporte o esfuerzo de rehabilitación del tejido social, intentando algunas personas y familias salir de su situación y otros recibiendo la contención de las organizaciones sociales de base, principalmente de las mujeres de los barrios populares que organizan ollas comunes para hacer frente a los efectos de la pandemia y otras crisis.

Las poblaciones afectadas en mayor grado por la pandemia y crisis económicas se encuentran bastante y extremadamente lejos del polo dominante de la economía, cada vez más lejos. Sin embargo, no se encuentran desvinculados, son marginales, pero en una estructura o sistema único global. No hay tal desvinculación con el sistema, su ubicación es distanciada pero insertada marginalmente; aun cuando la propia palabra de marginalidad podría ser confusa. Lomnitz cuestiona precisamente cierta perspectiva de la “marginalidad”, indicando que nunca estuvieron fuera, los sectores en situación de pobreza de las zonas urbanas estuvieron y están dentro de la economía global (Lomnitz, 1993).

Al respecto, la pobreza y desigualdad han sido analizadas desde la teoría de la marginalidad. Desde este marco, el crecimiento industrial en las zonas urbanas desde mediados del s. XX no absorbió toda la mano de obra existente en el contexto del crecimiento poblacional por las migraciones, quedando un “ejército industrial de reserva”, además por la creciente tecnificación que requería menos mano de obra. Dadas las tendencias, incluso no tenía opción de incorporarse, por tanto, pasan a constituirse como el “polo marginal” de la economía. Lomnitz lo recuerda cuando señala que “El resultado es una población sobrante, que ya no puede ser absorbida por el sistema” (Lomnitz, 1993: pág. 63). Se genera un amplio mercado, que ha sido denominado como “economía informal”. Este sector marginalizado se encuentra con mayores niveles de vulnerabilidad ante situaciones de crisis, como la pandemia.

Posiblemente las primeras migraciones de las zonas rurales hacia ciudades como Lima en el Perú, tenían como expectativa principal el mercado laboral industrial como también el trabajo en haciendas costeras aún activas algunas y otras en decadencia. Sin embargo, después de los 80s (s. XX) las migraciones tienen mayores expectativas hacia el mercado laboral comercial y de la actividad de la construcción, gran parte de los cuales fueron creadas por los primeros migrantes, como los mercados de alimentos, de frutas, de textiles; como también mano de obra albañil en la amplia “autoconstrucción” en los barrios de ciudades como Lima. La alternativa estuvo en el mercado “informal”, fue este el que atrajo a más migrantes, dado el poco margen en el sector industrial. Desde luego, que sigue siendo el mismo sistema, que incorpora a grupos poblacionales en “mercados informales”, inclusive los vendedores de golosinas en los buses, o las señoras de las ollas comunes que ocasionalmente venden productos en algún lugar improvisado de Lima.

Por otro lado, nos encontramos en la pandemia, con la poca capacidad o disposición del mercado y del Estado para hacer frente a la pobreza y la desigualdad en contextos de alta crisis. Para la racionalidad mercantil las salidas a las crisis son individuales. Para el Estado, estas crisis son temporales y no se pueden generar programas sociales más allá que las compensatorias; además sin participación ciudadana, como fue la entrega directa de canastas de alimentos en los primeros meses de la pandemia.

Los efectos de las crisis económicas y pandémica no han podido ser asumidos solamente por el mercado y tampoco por el Estado, no se encontró en su radar, en su racionalidad, en su esencia de servicio social, o fueron desbordados. Emergieron formas de ayuda social como las ollas comunes que han servido de soporte a la crisis, y de las cuales tardíamente

se sumaron en el camino las entidades mercantiles y estatales. Las relaciones de reciprocidad fueron el cemento de la sociedad frente a los efectos de la pandemia, siendo una de estas formas institucionalizadas las ollas comunes.

En pocas palabras, estamos evidenciando la reactivación de la reciprocidad desde el mundo del cuidado ante las limitaciones del mercado y el Estado para hacer frente a las crisis. El tejido social de la reciprocidad se activa y reactiva de manera pendular. Pasada la pandemia, la racionalidad instrumental del mercado y del Estado, volvió a recuperar su espacio. La vida cotidiana fue atraída nuevamente, metafóricamente como un imán, por el intercambio monetario del mercado y por la relación clientelar y patrimonial del Estado. La reciprocidad entra en tensión con esta racionalidad instrumental. El patrón pendular de la reciprocidad expresa que estará ahí presente ante situaciones de crisis y otras eventualidades.

La reciprocidad no desaparece, solamente reduce su intensidad, como también pasa a ser un complemento en la vida social, mercantil y pública estatal. Antes de la pandemia, la densidad de la reciprocidad era baja en el contexto de las relaciones mercantiles y estatales. Durante la pandemia esta se incrementa ampliamente en los sectores populares. Se trata de una “reciprocidad profunda”, durante la pandemia, en un largo proceso de los nuevos movimientos sociales pendulares vinculados al consumo de las últimas décadas. Pasada la pandemia, las relaciones mercantiles y estatales vuelven a su nivel promedio, mientras que la densidad de la reciprocidad se reduce, pero no desaparece.

El proceso de las ollas comunes no es ajeno a este patrón pendular del tejido social de la reciprocidad. El proceso de recuperación progresiva del mercado durante la pandemia, tuvo su efecto con la reducción de los usuarios y por lo tanto también el cierre de las ollas comunes. Santandreu (2024) plantea tres momentos o generaciones en el proceso de ollas comunes en pandemia: la primera en los inicios de la pandemia (2020), la segunda en el 2021, y la tercera desde el 2022. En cada generación, va expandiéndose progresivamente el mercado, aumentando el apoyo estatal y disminuyendo el número de ollas comunes. Los espacios que dejaron el mercado y el Estado, fueron cubiertos por la reciprocidad en los inicios de la pandemia, luego se regresó a la “normalidad” aunque no en los mismos términos.

Cuadro 1: Momentos de las ollas comunes durante la pandemia

N.º	Momentos / Generación	Detalles
1	Primera (2020) – Alta densidad o densidad profunda	Las ollas comunes se activan con el soporte comunitario. El mercado se contrae y la ausencia estatal es significativa hasta octubre de 2020.
2	Segunda (2021) – mediana densidad	Las ollas comunes amplían sus redes de soporte: social, privado y estatal.
3	Tercera (2022) – mediana densidad	Las ollas comunes concentran su soporte económico en los fondos propios y el estatal principalmente. Se aprueba normativa a favor de las ollas comunes

*Fuente: elaboración propia, sobre la clasificación realizada por Santandreu (2024). Las cifras vienen de varias fuentes.*

La reciprocidad va cambiando en la medida que el mercado va retomando mayor intensidad, a la par que el Estado vuelva a su rol asistencial. Las relaciones mercantiles de consumo se reactivan, se requiere de dinero para vivir en esta sociedad del consumo.

La vinculación de la reciprocidad con el intercambio mercantil también es diversa. En algunos casos como la mano de obra para la preparación de los alimentos en las ollas comunes, las faenas comunales no pasan por el mercado, le generan valor al trabajo colectivo como la construcción de un muro de contención en las zonas altas de Lima (cerros en zonas populares). En otros casos pasan por el mercado cuando por ejemplo se establece un pago por la fuerza de trabajo, el servicio o el producto intercambiado en familia, comunidad o localidad. En otros casos puede ser mixto en el sentido que el intercambio en el mercado se establece sobre un bien o servicio elaborado en reciprocidad como una pollada, una cuyada, pagadas monetariamente como acto solidario.

Esa relación conflictiva con el Estado, implica la realización de movilizaciones, plantones, incidencia política por parte de estas organizaciones sociales. Logran de esta manera que se atiendan sus demandas; sin embargo, el Estado se resiste en garantizar una política social sostenible en el tiempo para estas organizaciones sociales por diversas razones que se analizarán. Al parecer no es consustancial al Estado reconocer de manera sustantiva la labor de las organizaciones sociales de base como los comedores populares y las ollas comunes, a pesar de haberlas reconocido formalmente. Visto desde el sector público estatal, esta

relación conflictiva y de dependencia da pie a acciones de clientelismo político como bolsones electorales cercano o futuro.

Finalmente, ante estas situaciones de pobreza, desigualdad, incapacidad mercantil y estatal, re-emerge el tejido social de la reciprocidad desde el mundo del cuidado, como iniciativa social para hacer frente a las crisis como la pandemia. ¿En este tiempo de pandemia qué expresó y propuso la reciprocidad? ¿Se institucionalizaron relaciones de reciprocidad? ¿Cómo se manifestó el tejido social que se activó para el cuidado de la vida durante la pandemia? ¿Cuál es la consistencia del tejido social de la reciprocidad?

La reciprocidad es nombrada de diversas maneras, están asociadas palabras como solidaridad, caridad, entre otras. Aquí hare uso del término reciprocidad para dar cuenta de este vasto campo heterogéneo de intercambios. Los elementos centrales de la idea de reciprocidad son: a) el intercambio mutuo, b) de manera horizontal, c) orientado al bienestar común. En tal sentido incorpora a la caridad en situaciones de alta vulnerabilidad. Incorpora a la solidaridad como la disposición de apoyar a otros. En perspectiva, la reciprocidad como intercambio mutuo incorpora la disposición solidaria y caritativa, no las excluye.

Cuadro 2: Comparación de términos asociados a la reciprocidad

N.º	Términos	Definición
1	Caridad	Disposición de unos para apoyar a otros en relaciones verticales.
2	Solidaridad	Disposición de unos para apoyar a otros en relaciones horizontales
3	Reciprocidad	Intercambio mutuo horizontal orientado al bienestar común.

Fuente: elaboración propia.

Gráfico 1: Comparación de términos asociados a la reciprocidad



*Fuente: elaboración propia.*

Para Quijano (2014) existe una tendencia hacia relaciones de reciprocidad en la economía de zonas populares en varios países. Entiende por reciprocidad una relación social de intercambio directo de trabajo, bienes y servicios entre iguales: “El concepto de reciprocidad que aquí se utiliza, se refiere a relaciones de producción / distribución que se establecen con dos rasgos específicos: a) como intercambio directo, esto es que no pasa por el mercado, de fuerza de trabajo (capacidad de trabajar) y de trabajo realizado (bienes y servicios); b) entre sujetos socialmente iguales” (Quijano, 2014; pág. 229).

En las organizaciones sociales de base como las ollas comunes, las socias y “comensales”, tienen condiciones económicas similares, se ubican en un espectro económico y social muy parecido; gran parte son migrantes, varias de ellas hablan el quechua; las personas que cocinan y apoyan en la olla brindan su fuerza de trabajo cuya retribución no es monetaria.

Con relación al cuidado de la vida, al mundo del cuidado, son varias las aristas de reflexión, como la idea de la “democracia del cuidado”, o el “cuidado democrático”. Tronto (2023) propone la idea de “cuidado democrático”, una vinculación del cuidado con la política, con la democracia. Señala que “la política democrática debe centrarse en asignar responsabilidades para el cuidado, y en garantizar que los ciudadanos de una democracia sean tan capaces como sea posible de participar en esta asignación de responsabilidades”

(Tronto, 2023; pág. 141). También utiliza el término “democracia cuidadora”, que daría luces de otra forma de hacer democracia, no aquella con “rostro humano” del neoliberalismo con políticas sociales compensatorias. El cuidado más que una responsabilidad dirigida, normada o impuesta por el Estado, es una responsabilidad genuina o sustantiva o una relación social institucionalizada.

Sin embargo, las relaciones sociales de reciprocidad no han logrado mantenerse o sostenerse sin las relaciones mercantiles y sin el aporte del Estado. Son complementarias y no antagonicas (no son excluyentes entre ellas). Esto sucede con las ollas comunes en distintos grados, como mecanismos para sostenerse como organización y extender sus servicios.

El tejido social en la que se expresa la reciprocidad no es parejo, por estar presente elementos culturales, sociales y económicos bastante heterogéneos, como estigmatizaciones que generan discriminación (racismo). En tal sentido, la reciprocidad es una relación social de intercambios diversos.

La reciprocidad objetiva o material en las ollas comunes es el intercambio de fuerza de trabajo por raciones de alimentos. Pero también hay otras formas de intercambio como recibir en contraprestación el agradecimiento de los ancianos que reciben los alimentos gratuitamente de la olla común y saber que están “contentos” por el apoyo recibido. Es la reciprocidad por la satisfacción del servicio brindado. Sigue siendo un intercambio mutuo, aun cuando la retribución no sea en el mismo valor, tiempo u otro parámetro. Por lo tanto, la reciprocidad es relacional en el sentido amplio. La reactivación de la reciprocidad durante la pandemia generó un cambio en los vínculos sociales en los sectores populares. Aquel orden previo caracterizado por las salidas individuales se alteró hacia salidas colectivas a la crisis.

La idea de “dar y recibir” de la reciprocidad se despliega en este escenario de equilibrio y desequilibrio. Es un enfrentamiento social al caos de la pandemia. La decisión de salir de sus casas, para buscar salidas colectivas a la crisis, principalmente alimentaria, es un acto de enfrentamiento heroico ante la pandemia, que será retribuido de alguna manera en el presente o el futuro. Por lo tanto, no se trata de un trueque inmediato, tampoco es solamente un intercambio material. La reciprocidad es también un intercambio relacional intersubjetivo, no solamente de intercambio físico de bienes o servicios.

La reciprocidad tiene sus mecanismos de reproducción, que son bloqueados permanentemente por diversos factores. El patriarcalismo es una forma de freno a la reciprocidad, al sesgar el trabajo del cuidado hacia las mujeres y estigmatizarlas como insignificantes y riesgosas. Durante la pandemia, los hombres que quedaron desempleados se involucraron activamente en las ollas comunes. Reactivado el mercado laboral, los hombres fueron absorbidos nuevamente por el “mono-trabajo” y dejaron otra vez a las mujeres en el ámbito doméstico en la vida privada y en el “otro social” de las ollas comunes.

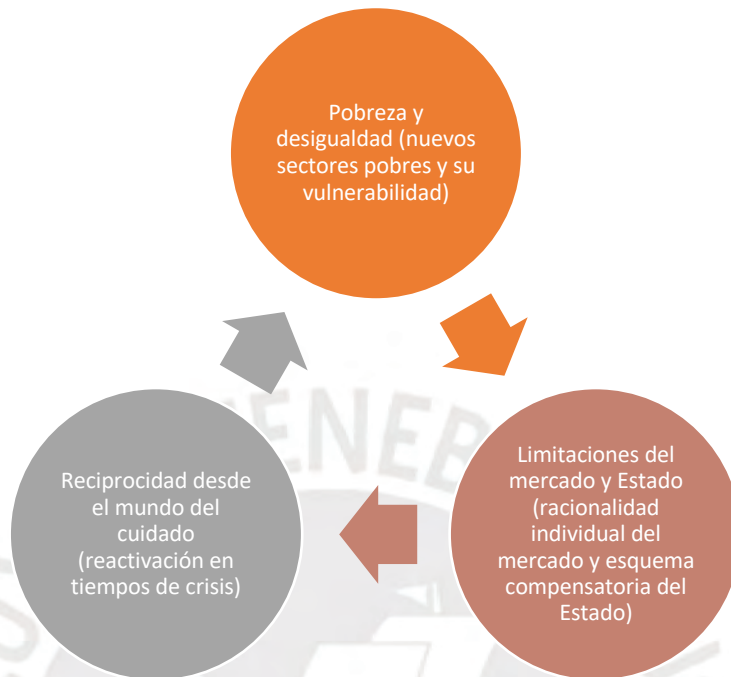
Otro freno a la reciprocidad es la discriminación por estigmatización, en tanto que las organizaciones sociales de base están impulsadas por mujeres de zonas urbanas empobrecidas, gran parte de ellas migrantes, que frente a la opinión pública son mostradas como “flojas”, “haraganes”, “mantenidas”, “aprovechadoras” cuyo discurso está presente en ciertos servidores públicos estatales encargados de las políticas sociales, como también de la propia población y del sector privado. Estos dos elementos que limitan la reproducción de la genuina reciprocidad afectan a las organizaciones sociales de base desde hace varias décadas. Al mismo tiempo, como una amenaza revertida, son motivos de cohesión de sus luchas sociales (“resiliencia”).

Abordaré, por un lado, los intercambios complejos y conflictivos que se tejen entre las ollas comunes, el mercado y el Estado durante la pandemia, esta vez con el mayor peso relativo de la reciprocidad. Algo así como “nos necesitamos” para sobrevivir, con mayor urgencia por parte de las ollas comunes. Por otro lado, el tejido social de soporte de las ollas comunes para las personas y familias como forma de atenuar y hacer frente a los múltiples efectos de la pandemia: “resiliencia social” o una “terapia popular” (expresado en otros términos a lo señalado por las entrevistadas).

Como conclusión de esta parte, la presente investigación explora la reactivación de la reciprocidad desde la institucionalización de las ollas comunes en el AH JCM en SJL en conflicto con el mercado y el Estado durante la pandemia para el cuidado de ciertas dimensiones de la vida.

Gráfico 2: Esquema de análisis

Planteamiento del problema



*Fuente: elaboración propia.*

A modo de justificación de la investigación, la complejidad de estos vínculos entre las ollas comunes, el mercado y las políticas públicas estatales, requiere ser abordados a profundidad mediante la investigación desde las ciencias sociales, que permita dejar de “invisibilizarlas”.

El estudio del tejido social de la reciprocidad es importante para las ciencias sociales por los siguientes motivos: a) es un entramado que no ha desaparecido en el contexto de las relaciones mercantiles y estatales, sino que conviven juntas, a veces en latencia (oculta) y otras en manifiesto (expresado), b) la reciprocidad, en medio de sus antagonismos, valora la vida y la acción colectiva para el bien común; es decir, tiene un componente ético, que no es ajeno a las ciencias sociales, es una racionalidad distinta, que da pie a otros horizontes de convivencia social, c) el estudio de la reciprocidad, permite comprender mejor la vida social en la complejidad de las zonas urbanas populares del Perú.

## II. Marco teórico

En la presente investigación navegaré con las herramientas o marcos de análisis que permitan acercarnos al tejido social de la reciprocidad. De manera más precisa, en las siguientes partes del documento se abordan los vínculos sociales de la reciprocidad en el ámbito social, mercantil y estatal, desde las ollas comunes. Son relaciones sociales de continuidad como también de cambios, en ambos casos relaciones de conflicto durante la pandemia.

Los cambios en las relaciones de reciprocidad están vinculados principalmente con la puesta en evidencia de la larga crisis del capitalismo y del neoliberalismo por no haber resuelto la desigualdad social claramente expresado en vastos sectores de la población afectados durante la pandemia principalmente pobladores de zonas urbanas de los estratos pobres que viven en las zonas altas y precarias de los cerros de Lima.

Los espacios que se desvanecen o dejan las actuales relaciones mercantiles y estatales son complementados u ocupados por relaciones de reciprocidad. La reciprocidad está en las relaciones sociales, latentes o manifiestas, metafóricamente, son como vapores de agua que en momentos y espacios con temperatura baja se condensan formando "rocíos". Esas burbujas o rocíos institucionalizados también podrían permanecer tiempos más largos. Hago referencia al movimiento de las organizaciones sociales de base vinculadas al consumo que se activa de manera pendular en el contexto neoliberal de las últimas décadas.

Para profundizar en el marco teórico, a continuación, presentaré algunas miradas a la problemática de la marginalidad y la pobreza. Esto es así, en tanto que la reciprocidad emerge en las zonas en situación de pobreza de Lima Metropolitana en un contexto de continua marginalización. Por un lado, están las visiones críticas planteadas desde las relaciones de poder (masa marginal, polo marginal, solidaridad, movimientos sociales), como también visiones funcionales (informalidad, capital social, emprendimiento). La reciprocidad es abordada desde distintos ángulos, incluso a veces invisibles, desde estas perspectivas. Además, las reflexiones sobre el mundo del cuidado, aportan elementos centrales en esta problemática.

Los migrantes fueron considerados como invasores y que deberían ser tratados como tales, como amenazas, aun cuando también se proponía insertarlos al sistema como parte del proceso de modernización. Desde otras orillas, fueron profundizándose las reflexiones

sobre la marginalidad desde mediados del siglo XX, con varios matices, como las propuestas de la masa marginal y polo marginal de la economía capitalista.

En una entrevista, José Nun afirma que una manera de entender la marginalidad fue como un asunto moral que más que reflexionar sobre ella era necesario atenderla mediante la educación. Esa fue la apuesta de DESAL (Svampa & Pereyra, 2016). José Nun propone el concepto de masa marginal. La masa marginal es la población que sobra del sector productivo, que no son prescindibles, ya no tiene esperanzas de incorporarse en el mercado laboral y por lo tanto pueden ser un problema para el sistema al ser disfuncionales.

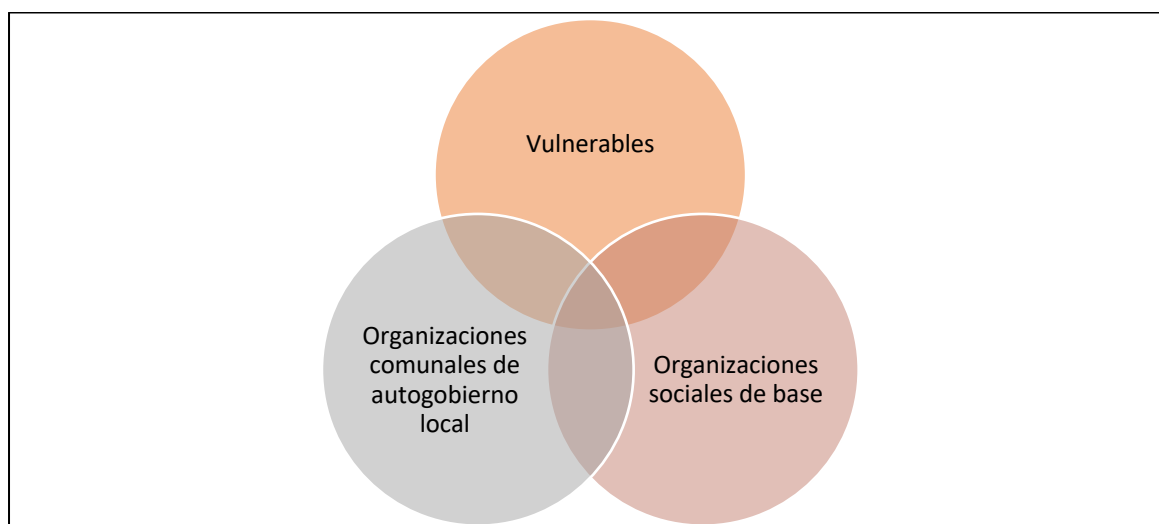
José Nun señala “Llamare masa marginal a esa parte afuncional o disfuncional de la superpoblación relativa. (...) implica así una doble referencia al sistema que, por un lado genera este excedente y, por el otro no precisa de él para seguir funcionando” (Nun, 1971). Esta lectura de la marginalidad, lo sobrante, se establece o se explica en relación con el sector productivo capitalista que la genera. Es un vasto sector de la población atraída por la idea del progreso durante el proceso de modernización, principalmente en Lima, que finalmente no logra incorporarse plenamente, se queda afuera, incluso física y geográficamente, vive en las zonas precarias de Lima, como en los cerros del AH JCM en SJL.

Para Aníbal Quijano, el polo marginal (al otro lado del polo dominante) es un segmento social en situación de sobrevivencia, podría decirse los más vulnerables, los que se encuentran en el nivel extremo de la pobreza. Ciertamente al otro lado (opuesto) está el segmento social que se beneficia enormemente de la economía capitalista. Quijano señala “aquí se propone el concepto de “polo marginal” de la economía para caracterizar este nivel nuevo de la actividad económica latinoamericana, producto de los cambios recientes en el modo de articulación”. Señala que el polo marginal es “el nivel más deprimido y más dominado de la estructura económica total”. El análisis permite no perder de vista las relaciones de poder, en tanto que es parte de ella. No es una realidad paralela, está en vinculación con la estructura general, pero en una posición o ubicación marginal. Esta categoría trata de dar cuenta de la relación “segmentarias precarias” de este polo con los “medios básicos de producción”, con el “resto de la estructura”.

Al ser un proceso dinámico, parte de este segmento ha logrado dar un paso y constituir tejidos sociales organizativos, que en Chile es denominado como organizaciones económicas populares (OEP); en el Perú toma varios nombres, entre ellas, como organizaciones sociales de base. Además, Aníbal Quijano adiciona un segmento más, un tercer segmento, que lo denomina organizaciones comunales de autogobierno local. En definitiva, se trata de una

aproximación en escala con varios niveles entre los polos, variopinta, que tiene extremos como el polo dominante y el polo marginal, como también puntos intermedios. Para el polo marginal, la reciprocidad es una manera de hacerle frente a su precariedad y subsistir. Será importante estudiar la relación entre el polo marginal y la reciprocidad, que no es materia de esta investigación.

Gráfico 3: Segmentos sociales



*Fuente: elaboración propia.*

En los puntos intermedios, en las fronteras, en las intersecciones, también se encuentran las extendidas experiencias de economía popular. Las ollas comunes se ubican en el segmento de las organizaciones sociales de base, que son también un soporte al segmento social más vulnerable (casos sociales) y en vínculo con las organizaciones comunales de autogobierno local como las dirigencias de las agrupaciones familiares (Quijano, 2014; pág. 258). Estos tres (o más segmentos) hacen parte de un complejo tejido social, que se rearticulaban, potenciaron, en momentos de crisis de la economía o crisis como la pandemia de los años 2020-2022.

Es importante señalar que también están las reflexiones que vienen desde la teología de la liberación, la pedagogía del oprimido, que le dieron sustento a la idea y práctica de la solidaridad. Desde estas perspectivas, la marginalidad alude a vastos sectores de la población con una alta capacidad de resistencia y organización desde la solidaridad. Esta perspectiva fue muy intensa en Brasil, Bolivia, Ecuador, Chile, Perú, entre otros países, desde las organizaciones sociales de base impulsadas fuertemente por la iglesia católica. En el caso de Chile, se expandieron las Organizaciones Económicas Populares (OEP), siendo estudiados por el Programa de Economía del Trabajo (PET) y liderados por Luis Razeto

(Quijano, 2014; pág. 217). En el caso peruano, fueron parte de este proceso los comedores populares autogestionarios.

Otra lectura inscribe a las organizaciones sociales de base, tales como los comedores populares autogestionarios, como movimiento social, siendo iniciativas sociales para hacer frente a determinadas situaciones adversas, en este caso la crisis alimentaria por los ajustes económicos neoliberales. Lora (1996; págs. 63-82) describe este proceso (1998-1991), siguiendo el análisis de Touraine, como el movimiento de los comedores populares (autogestionarios), dando cuenta de iniciativas sociales de protesta y propuesta que se articulan en el ámbito del consumo, para hacer frente a determinadas necesidades y situaciones adversas, en este caso por la crisis alimentaria en el contexto de los ajustes económicos suscitados en el Perú entre los años 80s y 90s en el s. XX, en fuerte tensión con el Estado, algunos partidos políticos y la estigmatización sociales; así como el respaldo de la Iglesia, ONGs (Centros), partidos políticos de izquierda. Además, de la amenaza de Sendero Luminoso durante el conflicto armado interno de aquellos años. Desde esta perspectiva, se trata de un nuevo movimiento social, distinto a aquellos centrados en la relación capital-trabajo.

Las ollas comunes de 2020 surgen también en contexto de crisis, expandiéndose principalmente en Lima Metropolitana. El movimiento de las ollas comunes tiene elementos que se parecen al de los comedores populares autogestionarios, que nos indican que son acciones colectivas que hacen parte del mismo movimiento social en un contexto neoliberal aun cuando se activan y reactivan en distintas crisis de modo pendular, una por medidas económicas y otra por medidas sanitarias. Se enfrentan al mismo Estado y mercado, como también el mismo escenario social. Las grandes diferencias de contexto son el escenario de la guerra interna de los 90s (s. XX) para los comedores populares y, por otro lado, el incremento de la delincuencia o violencia urbana para las ollas comunes. Aun cuando son contextos diferentes y se desarrollan en diferentes gobiernos, sigue siendo parte del mismo régimen político neoliberal.

El contexto de una iglesia progresista impulsadas por la teología de la liberación, la educación popular por Paulo Freyre, la izquierda política activa, aunque fragmentada tras la crisis de la Izquierda Unida, fueron factores que favorecieron al movimiento de los comedores populares. Lo poco que quedó de este activo, también contribuye con las ollas comunes a través de la Red de Ollas Comunes, Caritas, promotores y líderes políticos. Un elemento de continuidad es la lógica de la complementación alimentaria como política social estatal; es decir, se subsidia una parte de la canasta alimentaria desde el Estado. Un elemento adicional

es que las ollas comunes atienden a los nuevos pobres que se instalaron en las partes altas de los cerros de Lima en los últimos años.

Por lo tanto, estamos en las últimas cuatro décadas frente a cambios y continuidades en el movimiento social del consumo en el Perú, desde las iniciativas de los comedores populares y ollas comunes. En perspectiva, la articulación de estas distintas iniciativas podría repotenciar estos nuevos movimientos sociales, conectando además la producción con el consumo (entrevista E13-Otros).

Las iniciativas previas de las ollas comunes asociadas al movimiento sindical minero e industrial tienen otras características, en tanto que responden temporalmente y funcionalmente al movimiento social vinculado al trabajo sindical minero y obrero. En determinados contextos, también surgen de manera temporal las ollas comunes en la gestión de riesgos de desastres. Con los nuevos movimientos sociales, los comedores populares y ollas comunes asumen su autonomía y son un movimiento en sí mismos.

Desde otras orillas, se expande muy rápidamente otra perspectiva que analiza a estos sectores populares desde la informalidad, como un problema de debilidad del Estado en su función de regulación y formalización (De Soto, 1987); por lo tanto, las políticas públicas deberían orientarse hacia la titulación, la propiedad, la formalización como estrategias para capitalizarse y tener una mejor posición en el mercado. Esta perspectiva se introdujo como política pública durante los años 90s (s. XX) en el Perú, sin los resultados esperados.

Otra perspectiva es el capital social. Para Durston (Durston, 2000; pág. 36), “el término capital social hace referencia a las normas, instituciones y organizaciones que promueven la confianza, la ayuda recíproca y la cooperación”. En otras palabras, son estructuras sociales que impulsan la colaboración. Se trata de relaciones sociales estructuradas que sirven para algo; se explica en aquello que promueven. Es como la mano que empuja o el motor que impulsa. Se entiende por el output o la salida. Son los insumos estructurados que generan resultados. Estos resultados son mejoras que tienen beneficios y beneficiarios.

Durston señala también que el capital social puede aportar con los siguientes beneficios: “a) reducir los costos de transacción, b) producir bienes públicos y, c) facilitar la constitución de organizaciones de gestión de base efectivas, de actores sociales y de sociedades civiles saludables”. Se entendería que, de las múltiples opciones, aquellos son los centrales.

Desde esta perspectiva, los beneficios del capital social se encuentran en el plano económico y de políticas públicas con la reducción de los costos de transacción; por ejemplo, se reducen costos en la distribución de la ración alimentaria, ya elaborada, de las ollas comunes a los usuarios, cuyos montos serían cuantiosos para el Estado. Por otro lado, produce bienes públicos, por ejemplo, la reciprocidad durante la pandemia generó el servicio alimentario en las zonas con mayor situación de pobreza, antes de cualquier iniciativa efectiva del Estado. Finalmente, aportan en la generación de un tejido social organizacional, como es el caso de la red de ollas comunes que tienen en la reciprocidad su eje central de funcionamiento. Son centrales los aportes del neoinstitucionalismo económico en esta perspectiva (North, 1990).

El concepto de capital social está asociado a un “deber ser” específico. No se explica por ella misma, sino en relación a los beneficios que genera. Los resultados pueden estar en diversos campos, por ejemplo, permitir que los ancianos sean protegidos durante la pandemia. Sin embargo, la orientación que se le otorga a la definición de capital social está focalizada o acotada a determinados campos. Esa dirección conceptual está encaminada hacia la ampliación del valor en las relaciones de mercado capitalista. Esa intencionalidad camuflada en el concepto es desorientadora.

Todo aquello que se ha descrito como capital social tiene como efecto el aumento del valor en el mercado capitalista. Cuando se asocia al concepto el “para qué” o los efectos, estamos en un problema, porque los efectos pueden ser diversos, algunos programados previamente y otros no. Si el efecto, es que el capital social, mejore la rentabilidad empresarial, entonces está programado y puede ser medido. Si más bien, la acción del capital social deriva en mejoras en la salud y alimentación de cierta población, puede ser sustancial a la misma acción; pero, también puede ser programado. Por ejemplo, una faena comunal, considerada como un capital social de las comunidades rurales y urbanas, puede ser parte de la vida misma de la comunidad teniendo como resultados la cohesión y mejora en varios campos de la vida de la comunidad. En este ejemplo, también puede suceder, sobre todo en las zonas urbanas, una acción programada para construir un muro de contención en zonas peligrosas, incluso se multan a los que no participan. Por lo tanto, la acción del capital social estaría asociada a ella misma a los efectos esperados; es decir, el motivo y el efecto no separados.

El capital social, tiende a “economizar” las relaciones de reciprocidad. Es un claro sesgo de desvirtúa el complejo tejido de las relaciones de intercambio en reciprocidad. “Economizar”, en el sentido de buscarle la rentabilidad, la productividad, el valor agregado, y

todo aquello que finalmente la hace funcional de las relaciones del mercado capitalista, es sesgar el análisis de una realidad tan compleja y supeditarla al funcionamiento de las políticas públicas estatales y al mercado capitalista.

Otro sesgo, es hacer funcional el capital social a las políticas públicas. Desde esta perspectiva, las políticas sociales serán más efectivas si valoran el capital social. Incluso, las políticas públicas podrían potenciar nuevo capital social. Ha sido práctica común, darles vuelta a las iniciativas colectivas autónomas para hacerlas funcional a las políticas públicas y a la cadena de acumulación capitalista. Es el caso del presupuesto participativo, de la vigilancia ciudadana, de los monitoreos ambientales, de las juntas de usuarios de regantes, entre otras. Todas ellas, terminan en una cadena de relaciones burocráticas y asfixiantes con el Estado; y, por otro lado, dejan de ser parte de las relaciones comunitarias para ser funcional al valor de cambio capitalista. En un escenario de otro social y otro Estado podría haber esa sana confluencia pública.

El empoderamiento es entendido como una estrategia para la reducción de la desigualdad social impulsado por los que están excluidos. No lo otorga la autorregulación del sistema. Es un impulso individual o colectivo para avanzar un escalón en la desigualdad. Ese avance podría ser inestable, en tanto que en algún momento puede retroceder o dar otro paso hacia adelante. Es una carrera competitiva para ubicarse en espacios superiores en una escala de valoración, principalmente económica. Los empoderamientos serán más estables en aquellos que cuenten con mayores capacidades. Es la guerra del más fuerte. “los grupos y comunidades que cuentan con un fuerte stock de capital social en sus varias manifestaciones pueden cumplir mejor y más rápidamente con estas condiciones del empoderamiento” (CEPAL, 2000; pág. 34). Esas condiciones para los autores son: creación de espacios institucionales, formalización de derechos legales, fomento de su organización, transmisión de capacidades, “creación de acceso a y control sobre recursos y activos”.

Es preciso dejar de leer la reciprocidad con las categorías del mercado y del Estado. Es cierto que la reciprocidad hace parte de un tejido social complejo con el mercado y el Estado, pero tiene su propia identidad conceptual. La definición de capital social, es una manera de leer la reciprocidad desde las categorías del mercado y del Estado.

El capital social es un concepto que encapsula diversas relaciones sociales y la moldea. El capital social entendido como un recurso para lograr algo fácilmente puede encontrarse en cualquier espacio social. El capital social puede estar en el polo marginal como en el polo dominante. Para el polo marginal, el capital social es un recurso para sobre-vivir. Para el polo

dominante es un recurso para vivir-sobre otros. Por lo tanto, la clasificación y estratificación social subyace al capital social. Cuando hablamos de reciprocidad nos referimos a algo más. Es un modo de vida sin desigualdad social. La reciprocidad tiene un potencial de estructurar otros horizontes de sentido. El capital social es una categoría de análisis para describir los recursos individuales y sociales para lograr algo.

En los últimos años un nuevo vocablo se expande de manera optimista como son las iniciativas del “emprendimiento” resaltando el aporte individual para hacer frente a la situación de pobreza. Incluso, los enfoques de desarrollo e inclusión social, plantean que el rol del Estado es fortalecer capacidades para que las poblaciones en riesgo social o vulnerabilidad económica puedan resistir o adaptarse de manera “resiliente” a los peligros y amenazas; más no enfrentar como Estado dichas amenazas.

Gonzales de la Rocha señala que las formas de intercambio en reciprocidad no pueden subsistir sin alguna forma de empleo y salario. Esto quiere decir que existe una relación de dependencia entre la reciprocidad y el mercado. Por ejemplo, sin mercado monetario los “comensales” no tendrían dinero para pagar el costo de la ración de alimentos. Por otro lado, los “casos sociales” reciben sus alimentos de la olla común sin pago alguno; en reciprocidad colaboran con algunos servicios en la olla común. (González de la Rocha, 2001). Probablemente en una sociedad sin relaciones mercantiles, la reciprocidad se reproduzca de otra manera.

Desde la perspectiva del “cuidado”, Rodríguez (2015) entiende el cuidado como “todas las actividades y prácticas necesarias para la supervivencia cotidiana de las personas en la sociedad en que viven”. En la misma línea, con algunos componentes adicionales, como la responsabilidad ética y la articulación en redes, Tronto (2023) afirma que “En el nivel más general, sugerimos que el cuidado se considere como una actividad de la especie que incluye todo lo que hacemos para mantener, continuar y reparar nuestro ‘mundo’ para que podamos vivir en él lo mejor posible”. Luego añade “Ese mundo incluye nuestros cuerpos, nuestro yo y nuestro entorno, los cuales intentamos entretrejer en una compleja red que sostiene la vida” (Tronto, 2023; pág. 103.)

Estas definiciones son cuestionadas por ser muy amplias, que la misma Tronto la justifica en el sentido que es una oportunidad para la reflexión más diversa dada la complejidad del cuidado.

Desde la “economía del cuidado” se plantea que históricamente el cuidado es parte del trabajo invisibilizado, menospreciado y no reconocido por la economía capitalista y los teóricos de la economía, por ubicarse en el segmento del trabajo no productivo, no remunerado, no valorizado (trabajo reproductivo), aun cuando genera valor a favor del capital. Rodríguez (2015) señala que en el flujo ampliado de la renta están tanto el intercambio mercantil como la reproducción. Añade además que el “trabajo de cuidado no remunerado que se realiza dentro de los hogares (y que realizan mayoritariamente las mujeres) constituye un subsidio a la tasa de ganancia y a la acumulación del capital” (Rodríguez, 2015; pág. 40).

Para Tronto (2020), el cuidado es también “una forma de describir y pensar el poder político” y plantea algunos elementos: a) “el cuidado es relacional”, se expresa en los vínculos; además, porque el ser humano es vulnerable, b) “el cuidado es contextual y no esencialista” por lo tanto, las acciones del cuidado con distintas porque se expresan en contexto concretos, c) “el cuidado ha de ser democrático” (Tronto, 2020; págs. 28-30). Insiste en este último elemento, en el sentido que puede haber acciones del cuidado que no se inscriben en un contexto democrático; por lo tanto, deja de serlo, se puede entender que subyace una ética del cuidado cuando afirma: “las sociedades que desean asumir el valor igual de toda vida humana, el cuidado necesita ser democrático e inclusivo” (Tronto, 2020; pág.31).

A nivel más operativo, Fisher y Tronto, plantean cinco fases en las acciones del cuidado, son como elementos que permiten decir que estamos frente a la práctica del cuidado: a) preocuparse (¿quién advierte de la necesidad?), b) cuidar de (¿quién se responsabiliza del cuidado?), c) donación de cuidados (es la efectivización del cuidado de manera competente), d) recepción del cuidado (¿respuesta del receptor del cuidado), e) cuidado con (como parte de una democracia cuidadora). Queda claro que el cuidado es una relación social que se manifiesta en estas fases, más que una virtud individual, es una definición relacional. Están las partes involucradas en una relación efectiva, el que cuida y el que recibe el cuidado, en una sociedad democrática deseable.

Rodríguez plantea el concepto de “organización social del cuidado” que me parece central por la posibilidad de ampliar la reflexión y vincularla con el análisis de la reciprocidad. Precisa que la organización social del cuidado es “la manera en que, de manera interrelacionada, las familias, el Estado, el mercado y las organizaciones comunitarias producen y distribuyen cuidado” (Rodríguez, 2015; pág. 40). También afirma que las “redes de cuidado las conforman las personas que dan cuidado y las que lo reciben (es decir, todas las personas en nuestros roles de cuidadoras y cuidadas) así como los actores institucionales, los marcos normativos

y las regulaciones, la participación mercantil y también la comunitaria” (Rodríguez, 2015; pág. 41).

Las acciones del cuidado tienen sus tensiones, que Esquivel (2015) las agrupa en las siguientes: a) romantizar el cuidado, b) diluir o instrumentalizar la agenda de género y el cuidado, c) como un ámbito exento de conflictos. Estas tensiones expresan por un lado el choque de racionalidades distintas, metafóricamente como placas tectónicas que se aprisionan y dan lugar a morfologías complejas (idealización, instrumentalización, estigmatización), también tensiones entre las demandas sociales y la gestión pública estatal (políticas sociales compensatoria, asistencialismo, clientelismo); además, de las tensiones entre los espacios denominados como públicos y privados (vida íntima, participación política).

Cuadro 3: Distinción de conceptos asociados al cuidado.

N.º	Conceptos	Idea central
1	Ética del cuidado	Moral pensada del cuidado orientada hacia algo mejor en la vida
2	Mundo del cuidado	El ámbito complejo del cuidado
3	Trabajo del cuidado	El campo del trabajo del cuidado
4	Democracia del cuidado	La justicia del cuidado

Fuente: Elaboración propia.

A modo de síntesis, las orientaciones teóricas de esta investigación están vinculadas a los análisis sobre la marginalidad, la solidaridad, los movimientos sociales, el mundo del cuidado; así como, el capital social, el emprendimiento y la informalidad. Los cuatro primeros orientados hacia una perspectiva crítica, y los tres últimos desde una perspectiva funcional al capital.

Cuadro 4: Enfoques en el abordaje de la pobreza, marginalidad y su relación con la reciprocidad

N.º	Orientación	Líneas	Ideas centrales
1	Crítica	Marginalidad	La masa marginal es la población que sobra del sector productivo (afuncional, disfuncional). El polo marginal es el segmento insertado al capital pero ubicado en un polo más deprimido de la estructura económica global.

N.º	Orientación	Líneas	Ideas centrales
2		Solidaridad	Población en situación de pobreza con alta capacidad de resistencia y organización desde la solidaridad.
3		Movimiento social	Son iniciativas sociales de protesta y propuesta que se articulan pendularmente en ámbitos específicos de la vida social como el consumo.
4		Mundo del cuidado	El espectro de la reproducción de la vida es invisibilizado por la economía clásica asociada a la producción. Sin embargo, alberga otra manera de abordar la vida y su relación con la reciprocidad es sustancial.
5	Funcional	Informalidad	Sectores económicos que resultan de la debilidad del Estado en su función de regulación y formalización.
6		Capital social	El capital social son estructuras sociales que impulsan la colaboración y salidas óptimas para hacer frente a la pobreza.
7		Emprendimiento	El empoderamiento resalta el aporte individual y la resiliencia para hacer frente a la situación de pobreza.

Fuente: elaboración propia.

Con el apoyo de estas referencias teóricas, haré un acercamiento reflexivo hacia la problemática de la reciprocidad en los sectores populares, en sus tensiones con el mercado y el Estado.

Un amplio sector de la población no puede vivir solamente del mercado, tiene que apelar a otras formas de sustento: Quijano plantea que “Bajo las condiciones del capital en sociedades como las de esos países, y otros en el “tercer mundo”, una proporción creciente de la población no puede vivir, ni siquiera sobrevivir, exclusivamente –o inclusive principalmente– sobre las bases de las reglas del mercado capitalista. Tiene que apelar a otros modos, si existen, o inventarlos, si no” (Quijano, 2014; pág. 231).

El modelo neoliberal impuesto con mayor claridad desde los años 90s del s. XX en el Perú, se mantiene por varias décadas a pesar de las inequidades no resueltas o profundizadas. La desigualdad social no ha sido resuelta por el actual esquema económico y

de poder global; mientras ella se mantenga y profundice, las relaciones de reciprocidad estarán latentes y vigentes en la sociedad.

Las relaciones de intercambio en reciprocidad están engranadas a las relaciones de poder. Aun cuando la reciprocidad en el Perú y algunos países vecinos tiene larga data, que trasciende la colonia; las actuales relaciones de reciprocidad están en tensión, subordinadas, influenciadas o se desarrollan en una economía capitalista. La reciprocidad tiene más historia que el capitalismo; sin embargo, el capitalismo busca hacerla funcional a su lógica de acumulación en el contexto neoliberal.

Como señala Quijano en el texto *Colonialidad del Poder y Clasificación Social*, la reciprocidad como forma de trabajo se articula a las relaciones sociales de poder capitalista, conjuntamente con el salario, la esclavitud, la servidumbre, la pequeña producción mercantil (Quijano, 2014; pág. 292), todas juntas en una malla de relaciones conflictivas.

En otras circunstancias la reciprocidad podría tener sustento casi en ella misma, una reciprocidad “profunda”, el rostro social de la reciprocidad, como sucedió históricamente en los primeros meses de la pandemia desde las ollas comunes en el Perú con pequeños asomos del mercado y el Estado.

Marañón plantea la idea de “solidaridad económica” en su articulación con el contexto histórico, la totalidad social y las relaciones de poder. Se refiere básicamente a prácticas colectivas cristalizadas en unidades económicas populares. Estas prácticas expresan una racionalidad distinta a la capitalista, es una racionalidad con elementos de reciprocidad, desmercantilización y autogobierno; así como, relaciones equitativas entre las personas y la “convivencia equilibrada” con la naturaleza; es decir, una racionalidad histórica.

La vinculación de la reciprocidad con las relaciones de poder es conflictiva, como señala Marañón: “Estas experiencias de solidaridad económica no están por fuera del patrón de poder, sino se hacen como resistencia a este; se presentan tensiones entre las racionalidades que expresan: la instrumental dominante y la liberadora y solidaria” (Marañón, 2016; pág. 21).

Marañón define la reciprocidad como intercambio de trabajo y fuerza de trabajo, en tres momentos: dar, recibir, devolver, retomando a Mauss (Marañón, 2016; pág. 20 y 21). En este proceso de enfrentamiento a la crisis y a la precariedad de la vida urbana, las poblaciones en situación de pobreza y vulnerabilidad, activan de manera constante y en diversos grados, relaciones de reciprocidad que convive en relaciones de intercambio dominadas por el capital.

La reciprocidad se entiende en su esencia como relaciones de intercambio: dar, recibir, devolver. Sin embargo, es más que una relación básica de intercambio, como lo es el intercambio monetario, pues están presentes otros elementos, es “multidimensional”.

La articulación de la reciprocidad con el capital, se expresa en varias dimensiones, por un lado, la generación de valor aprovechado por la cadena económica del capital, por otro lado, la proyección del problema social desde el capital hacia el Estado; y, tercero garantizar la “governabilidad democrática”:

a) En el campo de la economía, la generación de valor desde la reciprocidad de las ollas comunes a favor del capital, subordinarla a esta como también lo hizo con las otras formas de trabajo. Por ejemplo, las ollas comunes sostienen la fuerza de trabajo desempleada por un tiempo hasta que retome sus vínculos con el mercado.

b) En el campo de la hegemonía, la fijación o externalización de los factores o causales de la crisis hacia el Estado, y no hacia el capital. Por ejemplo, esperar que el Estado implemente medidas de salvataje a las economías afectadas durante las crisis o implemente políticas sociales como las ollas comunes que compensen los “daños colaterales”.

c) En el campo político, la articulación de la reciprocidad de las ollas comunes con el capital; como mantener, sostener, garantizar la gobernabilidad global en tiempos de crisis sin estallidos sociales significativos que pongan en cuestión al capital y teniendo como parachoques al Estado.

La reciprocidad implica intercambios sociales de ida y vuelta, principalmente en ámbitos familiares y comunales presentes en poblaciones “marginalizadas” de zonas urbanas, difícil de saber si son en proporciones iguales desde la lógica monetaria; que no lograron alcanzar las promesas de la modernidad, la industrialización y la formalización.

Se entiende a la reciprocidad como el intercambio de ida y vuelta, “hoy te ayudo, mañana me ayudas”. El intercambio de dones tiene tres elementos para Mauss: dar, recibir y devolver. “Las tres obligaciones: dar, recibir, devolver” (Mauss, 2009; pág. 155). Ese intercambio puede ser voluntario como también puede ser obligado.

Las relaciones de reciprocidad están caracterizadas por el intercambio de “relaciones primarias” entre familias, comunidad, localidad. Las relaciones básicas de la reciprocidad para Quijano son el compadrazgo, el clientelismo, el paisanaje (Quijano, 2014, pág. 227).

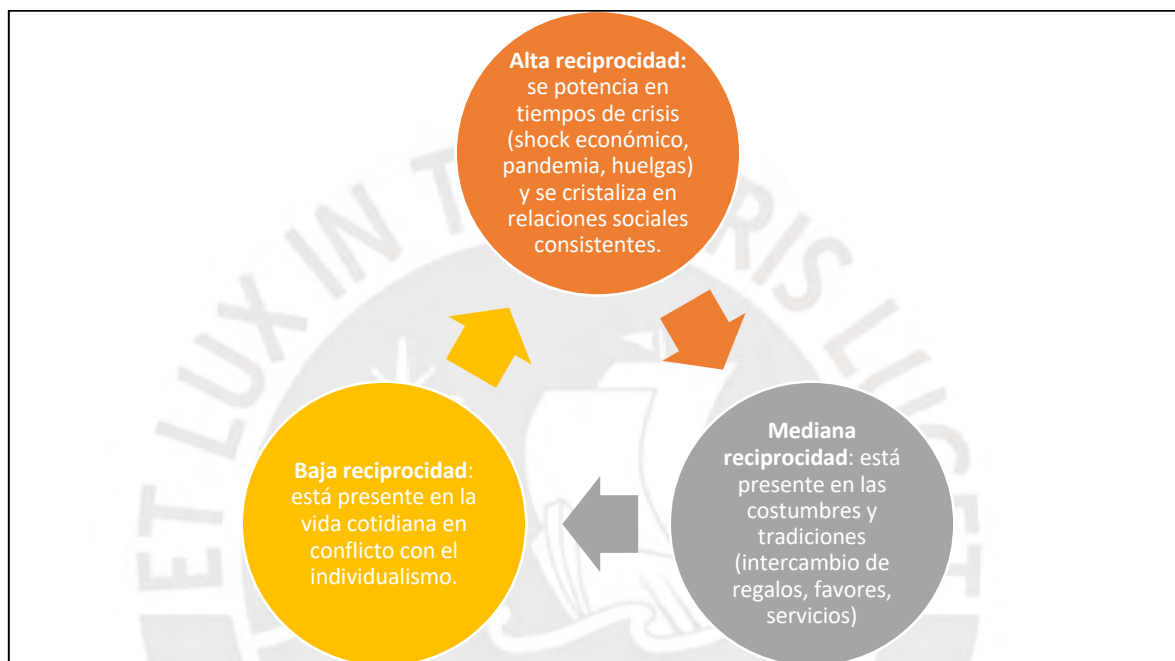
Estas relaciones primarias no son similares, tienen sus diferencias. No siempre son relaciones entre iguales socialmente; el compadrazgo es una relación también entre desiguales en sociedad (se busca al compadre con mejor solvencia económica o prestigio); el clientelismo del mismo modo, es una relación de interés por el voto u otro intercambio de “favores”. El paisanaje apela a una relación de identidad territorial. Las organizaciones sociales de base, como las ollas comunes, son muy frecuentadas por políticos durante los procesos electorales o para sentar las bases de futuros procesos electorales. Nuevamente, se reafirma que las relaciones de reciprocidad se manifiestan en suelos heterogéneos, dando lugar a múltiples manifestaciones.

La “moralidad de la deuda” se sustenta en el control social del intercambio. Esto quiere decir que el castigo moral es sobre el prestigio que tiene la persona en la localidad o la comunidad. Ferraro señala en su investigación en una comunidad rural del Ecuador, que “la deuda está estrictamente asociada con el “deber” en cuanto obligación moral” (Ferraro, 2004, págs. 19,20). Se establece una relación de dependencia entre los involucrados en el intercambio recíproco. Es una relación social de dependencia, entre el que da y el que recibe. Esa relación se complejiza por la ubicación social de las partes. La dependencia no es igual, si el que da está en una posición económica superior al que recibe; si uno tiene o no un cargo político; si uno tiene una nacionalidad distinta a la otra. En cualquier situación se establece una relación de dependencia mutua. Las relaciones mercantiles de tipo monetario han cambiado este control social, asumido como un deber, girando de un control social comunitario, hacia un control social por penalidades. Por ejemplo, los vecinos que no participan en las faenas comunales son multados en las zonas urbanas como en el AH JCM. Por otro lado, usuarios de las ollas comunes, como los “casos sociales” sienten el deber de devolver el favor recibido con fuerza de trabajo.

Un elemento central es la confianza en las relaciones de intercambio, tanto en las genuinas por reciprocidad como en las monetarias mercantiles. En el intercambio recíproco donde la confianza no es plena, surge la “prenda” como garantía de un buen final, de un buen término del intercambio. La confianza o desconfianza genera mecanismos de control, como son las prendas. Al final del intercambio, de salir todo bien, la prenda o garantía se devuelve, en caso contrario pasa a posesión de la parte que lo recibió (Mauss, 2009, pág. 223). Durante la pandemia en el Perú, en las zonas en situación de pobreza, se fortalecieron los vínculos, las relaciones cercanas virtuales o presenciales, fortaleciendo y expandiendo las relaciones de confianza, permitiendo abrir el mundo interno en las relaciones intersubjetivas, facilitando además la reciprocidad. El elemento que fortalece la reciprocidad es la confianza.

La reciprocidad tiene sus intensidades: alta, media y baja. La alta intensidad es cuando el intercambio solidario está generalizado superando diversas barreras, la media intensidad es cuando se activa eventualmente el intercambio, y la baja es la minimización del intercambio (aislamiento). En otras economías como la pequeña producción mercantil, está presente la reciprocidad en intensidades medias o bajas.

Gráfico 4: Niveles de reciprocidad



Fuente: elaboración propia.

Esta clasificación podría atribuirse también a razones de las condiciones de vida; es decir en situaciones de alta crisis se activaría el intercambio generalizado y en situaciones de estabilidad podría pasarse al aislamiento generalizado, aun cuando en el Perú ese aislamiento es bloqueado por las relaciones de reciprocidad. Puede haber otras razones, aun encontrándose en la misma situación, algunos grupos sociales activan sus redes de intercambio, mientras que otros opten por el aislamiento en tanto que puedan subsistir o tener los recursos necesarios para una vida en aislamiento. Esa lógica de aislamiento es incentivada como predominio del individuo versus lo colectivo. En otras palabras, se podría afirmar que las redes de reciprocidad pueden ser de alta, mediana y baja intensidad. Estos distintos grados de intensidad se pueden desenvolver en un mismo espacio territorial, así como también a lo largo del tiempo, oscilando entre distintos grados en el devenir de su historia (Deckard y Auyero, 2022). Asimismo, las intensidades pueden cambiar su graduación en el tiempo, pueden empezar con alta intensidad y bajar en caída libre cuando se reactiva

el mercado y el Estado. En las últimas cuatro décadas, en el Perú hemos tenido un movimiento pendular de la reciprocidad, con altas y bajas, en un contexto económico neoliberal.

Nugent plantea algo así como un cambio de época en las últimas décadas, en tanto que desde el proceso migratorio se gesta un nuevo discurso que destaca la acción colectiva de las poblaciones en situación de pobreza como construcción histórica desde el tiempo presente, que altera el discurso tradicional del fatalismo y del “paternalismo irreductible”, de la complaciente caridad de los que están mejores ubicados en las estructuras de poder (Nugent, 1991; págs. 110-115). Esa acción colectiva popular del presente como horizonte, fue alterado, reorientado y en el mejor de los casos congelado, durante los años 90s (s. XX), para impregnarse de individualismo, vivir el presente sin horizontes; en otras palabras, una falsa modernidad. Con la pandemia resurge esa acción colectiva desde iniciativas vinculadas al mundo del cuidado como las ollas comunes en los barrios populares ubicados en las zonas pobres de Lima, en un contexto adverso a medida que la economía se fue “reactivando”.

La reciprocidad se despliega en una amalgama de relaciones sociales racionales como también no racionales, precisamente por ello no calza con el proceso de modernización que intenta objetivarlo todo. Otro elemento de la complejidad es la multi-inserción social de las poblaciones que viven en las zonas urbanas “marginalizadas”, que les permite sortearse en situaciones de constantes amenazas. En contextos en el que se desenvuelven o despliegan las distintas formas de intercambio recíproco, son notorias las desigualdades sociales y económicas, así como las jerarquizaciones sociales. La reciprocidad se inserta en ese escenario de desigualdad, como manera de subsistencia en el tiempo, desplegándose en varias intensidades o densidades.

En los lugares más precarios, la población que se encuentra en situación de pobreza, se ha orientado, entre otras prácticas, hacia economías de intercambio recíproco de fuerza de trabajo, de servicios, de productos que resultan de ese intercambio. Los lazos de reciprocidad son necesarios para enfrentar sus necesidades vitales como en las zonas altas de SJL por servicios básicos, saneamiento legal, asfaltado, muros de contención, escaleras, alimentación; además para hacer frente a los traficantes de tierras y la inseguridad ciudadana. En otras circunstancias podrían cubrirlo o pagarlo con sus propios recursos, que no es el caso por tratarse de población en situaciones de pobreza. Valdivieso y otros, afirman en torno a una investigación en el AH JCM que son “los lazos de reciprocidad los que van a organizar a las familias como comunidad para poder hacer frente a las constantes necesidades”. (Valdivieso, et. al, 2016; pág. 358)

Por tratarse de una amalgama de procesos, las poblaciones urbanas en situaciones de pobreza y precariedad generan una diversidad de posibilidades de acción, tienen múltiples oficios, se insertan de manera diversa a la economía. No solamente son obreros. Su inserción a la vida es múltiple, es una amalgama entre reciprocidad, mercado y programas públicos estatales. Pueden tener varios oficios al mismo tiempo, pueden ser choferes de combi, de taxi; ser cobradores de buses, vendedores en altas temporadas del mercado, tanto hombres como mujeres.

La pertenencia a una organización es sobre un abanico más amplio de posibilidades, es más abierto que antes. No solamente están las organizaciones gremiales y los partidos políticos. Surgen otras organizaciones, más aún en tiempo de crisis ocasionados con los ajustes en la economía o por la pandemia, como las ollas comunes, las organizaciones religiosas evangélicas, que no solamente dan la opción de insertarse en algunas de ellas, sino también crearlas, como también participar de varios espacios sociales al mismo tiempo.

La virtualidad está favoreciendo la multi-inserción social de las poblaciones en situación de pobreza. Las formas de participación en partidos políticos, sindicatos y otras organizaciones fueron des-estructuradas, reducidos sus impactos en la vida pública, entrando en una crisis de legitimidad, dando pie a nuevas identidades sociales. Quijano señala “los nuevos movimientos sociales son o parecen ser producidos probablemente por la crisis de los patrones de agrupamiento social, que dejan sin lugar estructurado y definido en la sociedad, a una masa creciente de la población” (Quijano, 1991, pág. 53). Esos nuevos espacios son heterogéneos a los cuales se insertan las poblaciones en situación de pobreza de manera múltiple. Las organizaciones sociales de base de consumo hacen parte de estos nuevos movimientos sociales de manera pendular, en un contexto neoliberal.

Las diversas maneras de involucrarse en el mundo de la vida social, se conoce como la “multi-inserción social” (Quijano, 1991, pág. 48), no es solamente el involucramiento en diversas organizaciones sociales, sino también insertarse simultáneamente en la reciprocidad, el mercado y el Estado. Tienen raíces en los planos de la sociedad, del mercado y del Estado, en ese sentido están multi-insertados. A pesar de ello, en determinadas circunstancias, la reciprocidad, metafóricamente, es como un imán que articula, entrando en tensión con otros ejes articuladores del patrón de poder capitalista. Los agrupamientos sociales establecen vínculos directos con el mercado y el Estado, sin intermediarios como los partidos políticos. La reciprocidad no se pierde en la “multi-inserción”.

Las diversas formas de intercambio recíproco se van cristalizando en prácticas cotidianas, institucionalizadas en lo público social, como también otras que se habían institucionalizado, se han diluido o desaparecido. Por lo tanto, no solamente son intercambios de bienes y servicios, también son prácticas que se condensan, se vuelven códigos sociales, costumbres, incluso pueden insertarse en las prácticas oficiales de la vida en sociedad. Esta dimensión del intercambio recíproco requiere ser explorado y profundizado.

Ferraro (2004), desarrolla algunas formas de intercambio en las zonas rurales del Ecuador, con ciertas similitudes en el Perú: los prestamanos, la minga, la siembra al partir, la uniguilla, la chucchir. No quiere decir que se reproduzcan como tal en las zonas urbanas, aun cuando, puede haber huellas de ellas.

Quijano señala que estas formas de reciprocidad responden más a elementos de racionalidad que de tradiciones andinas: “Ha sido, a veces, sugerido que se trata de prolongaciones de las tradiciones comunales campesinas, o aún prehispánicas, en el mundo urbano pobre. Alguna huella de eso habrá, probablemente. No obstante, parece más el resultado de los efectos de la crisis sobre las condiciones complejas del mundo urbano latinoamericano” (Quijano, 1991; pág. 49). Se trata de respuestas organizativas de las poblaciones en situaciones de pobreza, como consecuencia de crisis como la pandemia; que en el caso peruano tiene un “toque distinto”, es una “huella” o textura diferente a la reciprocidad urbana de otras realidades como las organizaciones económicas populares de Chile.

Una franja social importante de las ciudades crea organizaciones sociales de base, mantiene la misma visión de los migrantes iniciales por la modernidad a través de la educación y el prestigio. Por lo tanto, tiene una textura<sup>1</sup> de tipo andino en los barrios de Lima, quizás también en ciudades de países vecinos de los andes. Esa textura andina incorporada por el largo e inacabado proceso migratorio, está presente en la configuración de las organizaciones sociales de base como las ollas comunes. Se trata de una textura andina o una huella, como dice Quijano, que se intensifica y también se opaca o hace tenue por momentos, aparece y se esconde; desde luego que se muestra matizada, pero está presente.

He tratado de identificar esas huellas a continuación.

---

<sup>1</sup> Guillermo Rochabrum hace referencia a la textura individual de los fenómenos sociales en su libro *Socialidad e Individualidad* (1993, p. 149). Aquí utilizo la expresión de Rochabrum para hacer referencia a otro tipo de textura, a una textura social particular en un amplio tejido social, esa textura en las organizaciones económicas populares tiene tintes andinos, a veces como tintes tenues, a veces como tintes fuertes, pero están, no puede negarse.

El prestamano es el intercambio de “tiempo, energía, trabajo, fuerza” (Ferraro, 2004, pág. 79), que, en el caso de fuerza de trabajo para la siembra, se devuelve con productos de la cosecha. La minga es lo mismo, pero para beneficio colectivo, “A diferencia del prestamano, la minga se aplica en los casos relacionados con los recursos comunes, cuyos beneficios son para la comunidad entera” (Ferraro, 2004, pág. 80). La siembra al partir es el intercambio de trabajo sobre un terreno agrícola y compartir el producto de la cosecha: “un sistema en el que las partes deciden trabajar juntos un lote de tierra y compartir la cosecha” (Ferraro, 2004, pág. 84).

La uniguilla es un intercambio recíproco de alimentos en el mismo momento: “A pide a B un alimento del que carece y que necesita y por el cual él/ella le devuelve inmediatamente otro alimento a cambio” (Ferraro, 2004, pág. 86). La chucchir es una forma de intercambio de los saldos de la cosecha, donde el propietario deja que cualquier persona se apropie de ella: “Durante la cosecha hay una cantidad relativamente importante del producto (generalmente cebada y trigo) que la máquina cosechadora no puede recoger y, por lo tanto, permanece en el campo. Este “remanente” se destina generalmente a los más pobres de la comunidad, quienes van al campo después de la cosecha para recogerlo” (Ferraro, 2004, pág. 88). En todos los casos son intercambios de fuerza trabajo, de bienes y servicios. En algunos casos son intercambios para beneficio directo de personas, en otros casos son intercambio que benefician al colectivo.

Estas formas de intercambio recíproco se han desvanecido, como también se han transformado. La minga como forma de intercambio de beneficio colectivo, toma la forma de “faenas comunales” para contribuir con la construcción de la escuela, de la posta, del local comunal, del muro de contención, de las escaleras en las zonas urbanas, también en el AH JCM de SJL, con roles específicos de las ollas comunes. Los “prestamano” como intercambio de fuerza de trabajo toma la forma de intercambio en las fiestas familiares, con mano de obra para la cocina y otras tareas preparatorias como los matrimonios, bautizos y otras festividades en zonas urbanas, tal es el caso del aporte de las ollas comunes en los velorios acontecidos en las agrupaciones familiares; también están los intercambios de mano de obra para labores de autoconstrucción de las viviendas. Están también otras formas de intercambio que requieren ser más exploradas como la entrega de la cosecha de los huertos familiares o comunales a las ollas comunes, aquí posiblemente la devolución del don sea un añadido a la ración de alimentos que se intercambia o quizás otro tipo de valoración que podría acercarse a la uniguilla.

Una práctica muy intensa de las ollas comunes, sobre todo, al inicio de la pandemia fue el recojo de saldos de alimentos de los mercados, como menudencia de animales, ciertos alimentos perecibles, que servía para hacer el menú de las ollas en tanto que no tenían el aporte estatal. Esta práctica fue luego asumida o incorporada por la municipalidad y con cierto desarrollo normativo<sup>2</sup>; esta forma de intercambio, sin forzar la idea, se parece al chucchir, por el recojo de saldos que benefician a otros y enaltece a los donantes. Posiblemente no sean continuidades de la reciprocidad andina, sino más bien, nuevas formas de intercambio en zonas urbanas en situación de vulnerabilidad y precariedad; como también la esencia de la reciprocidad se manifiesta de manera similar en distintos escenarios sean estos urbanas o rurales. La reciprocidad urbana ha sido permeable a las prácticas rurales dándose un matiz o textura particular en el caso peruano.

La población migrante ha tenido que adaptarse a una sociedad urbana. Por lo tanto, las expectativas estuvieron centradas en la idea de progreso que vendió esta sociedad capitalista. Sobre ella se construye la ciudad en los barrios. Por lo tanto la “informalidad” no nace con ellos, ya estaba ahí. En ese escenario de vida, se insertan las formas de intercambio, generando varias modalidades de colaboración, entre ellas, lo que linda con la ilegalidad y reproduce lo más perverso de la vida social, muy lejos de la genuina reciprocidad. Ciudades como Lima, van siendo presa de la delincuencia urbana.

El intercambio se manifiesta de manera genuina, como también de manera emprendedora, así como de manera corrupta. De manera genuina está orientada al bien colectivo con cierto cuidado o distanciamiento del mercado; la emprendedora está vinculada al mercado y la corrupta está en la ilegalidad. En un mismo espacio territorial se pueden encontrar estas distintas formas de intercambio. Me centraré en la genuina reciprocidad de las ollas comunes en medio de sus complejidades y conflictos. Las otras formas de intercambio que lindan con la ilegalidad no son materia de esta investigación.

En las diversas crisis en el Perú, el peso de los ajustes económicos ha caído sobre las espaldas de las poblaciones en situación de pobreza, más en las zonas urbanas. Asimismo, las salidas o mal llamadas “estrategias” de sobrevivencias han recaído en las familias y en las mujeres. También hay aquí un “ejército de reserva” pero a nivel de los hogares como son las mujeres y los niños, que salen para hacer frente a crisis cortas como también las de mayor duración. No se trata de un ejército industrial de reserva. Es un ejército de reserva frente a

---

<sup>2</sup> Iniciativa impulsada en el Congreso de la República por la congresista Sigríd Bazán. Además, el reglamento de la Ley N.º 31477, que promueve la recuperación de alimentos, fue aprobada mediante Decreto Supremo N.º 006-2025-MIDAGRI el 03 de abril de 2025.

las crisis recurrentes, lo ha sido durante mucho tiempo, también antes del proceso de industrialización; en otras palabras, la reserva está en la ética del cuidado.

Aún persisten hogares mono-dependientes del ingreso monetario del hombre “jefe del hogar” y en otros casos, el mercado laboral puede afectar a ambos, hombres y mujeres. En los hogares dependientes de los ingresos del hombre “jefe del hogar”, las mujeres y niños se incorporan para aportar económicamente desde formas de intercambio vinculadas al mercado y la reciprocidad, es el “ejército doméstico de reserva”. La reciprocidad tiene su reserva. En los hogares con ingresos de ambos, hombres y mujeres, la crisis es enfrentada desde intercambios compartidos, así como también el mayor protagonismo de las mujeres de manera creativa, también entre el mercado y la reciprocidad.

En sociedades más homogéneas probablemente la reciprocidad sería una relación de intercambio horizontal entre iguales socialmente. Sin embargo, en sociedades heterogéneas como el Perú, la reciprocidad aun cuando se despliega en espacios en situación de pobreza, asume diversos matices, del cual sacan ventaja factores como el prestigio o el clientelismo político. La “razón instrumental” del mercado y la política, pueden hacer uso ventajoso de la reciprocidad. Para el mercado, la reciprocidad favorece la rentabilidad por ser empleo eventual, con poca remuneración, sin protección social, que podría derivar en salario no pagado o en condiciones deplorables. Para una forma de asumir la política, la reciprocidad favorece, desde su racionalidad, la acumulación electoral por ser voto a cambio de dádivas o futuros favores por el clientelismo político, es utilizada de esa manera, con la resistencia y firme convicción de muchas lideresas.

Por otro lado, está la reciprocidad como intercambio genuino, que valora su esencia a través del intercambio horizontal, como también del intercambio solidario. En medio de estos extremos, están los matices.

Este amplio abanico en la manifestación de la reciprocidad está influenciado o se desarrolla en una sociedad desigual. Al respecto, Lomnitz señala en *¿Cómo sobreviven los marginados?*, “el marginado sobrevive gracias a una organización social sui generis, en que la falta de seguridad económica se compensa mediante redes de intercambio recíproco de bienes y servicios” (Lomnitz 1993, pág. 223). La reciprocidad se encuentra en sociedad con mayor o menor desigualdad social. Sin embargo, resurge en situaciones de crisis en el Perú de manera muy extendida principalmente en zonas urbanas, como lo fue el ajuste estructural de la economía en 1987 y 1990, y la crisis por la pandemia entre 2020 y 2022.

El mundo del cuidado no es ajeno a la desigualdad social. En el actual contexto neoliberal es más evidente. La recepción del cuidado no siempre es recíproca ni igualitaria; está marcada por la desigualdad social. Rodríguez afirma que “la organización social del cuidado resulta en sí misma un vector de reproducción y profundización de la desigualdad” (Rodríguez, 2015, pág. 42).

Tronto cuestiona el neoliberalismo porque niega el cuidado, al cerrarse en la “responsabilidad personal” y no colectiva. Tronto señala, que “Desde el punto de vista de una ética del cuidado, el neoliberalismo es una cosmovisión desastrosa” (Tronto, 2023, pág.154). Luego afirma “Podemos denominar “responsabilidad personal” a las dimensiones morales de tales prácticas neoliberales” (Tronto, 2023, pág. 158).

La contradicción entre el valor recibido y la parsimonia en la contraprestación del servicio, expresa por un lado la necesidad que tiene para el sistema la economía del cuidado y por otro lado el menosprecio en su retribución y reconocimiento. Un contrasentido a cualquier forma de reciprocidad. El cuidado en una sociedad desigual termina siendo una práctica injusta. Esto sucede también con el trabajo doméstico. Federici señala que “paradójicamente, cuanto más cuidan de otros las mujeres, menos reciben ellas mismas como contraprestación” (Federici, 2015, pág. 59).

La práctica del padrinazgo es común en realidades sociales como la nuestra. Con relación al parentesco Lomnitz afirma que “La igualdad socioeconómica representa otra condición previa para el intercambio recíproco. Ni siquiera el parentesco cercano es capaz de sobreponerse a los obstáculos de un desnivel económico” (Lomnitz, 1993, pág. 221). Estas relaciones son cuestionadas por la red de ollas comunes de Lima Metropolitana.

Las relaciones de reciprocidad podrían estar vinculadas en determinadas situaciones con asimetrías entre los que dan y los que reciben. El padrinazgo, por ejemplo, denotaría esta jerarquía, donde el padrino tiene otro nivel en la jerarquía económica, se ubica con mayor poder. También podría acontecer en el conjunto de la comunidad, donde el presidente de la comunidad o el de mayor jerarquía establecen una relación vertical en el intercambio con todos sus miembros. Los potlatch fueron prácticas de intercambio de regalos para evidenciar el prestigio entre los que se encontraban en el nivel alto de la jerarquía. Estas prácticas sucedieron hasta el s. XX en las costas del pacífico norte. Para Maus (Mauss, 2009) fueron intercambios o prestaciones totales agonísticas, en el sentido que todo el clan a través de su jefe establece el intercambio de regalos para conseguir el prestigio en competencia con otros jefes, llegando incluso a excesos como la destrucción de bienes.

La reciprocidad se establece entre personas, como también entre agrupaciones, entre organizaciones u otros colectivos. No se trata solamente de colectivos de larga data, con identidades de muchos años; son identidades sociales que surgen y como también se desvanecen en el tiempo. Sin embargo, pueden estar presentes elementos históricos andinos o huellas que continúan con las migraciones, como también identidades de pueblos originarios amazónicos. Pueden estar todos estos elementos juntos; es decir, nuevas identidades como también elementos de viejas identidades, configurando panoramas nuevos y en constante cambio a modo de texturas en el tiempo presente.

En otras palabras, se puede afirmar que vastos sectores poblaciones en situación de pobreza y marginalidad de las zonas urbanas, persisten en su situación sin desearlo, sin haberse incorporado en los procesos de modernización, industrialización y formalización; sin embargo, mantienen relaciones de reciprocidad, con mayor actividad en tiempos de crisis, en escenarios de desigualdad y jerarquización social, así como insertados socialmente de manera múltiple, entre lo social, el mercado y el Estado. En estos procesos las familias y las mujeres han recibido el mayor peso de las crisis, así como sus mayores y loables esfuerzos, aun cuando son pocos los avances en reducir las desigualdades de género, en un sistema global dominado por el capital y el patriarcalismo.

A pesar de los avances, son marginalizadas en los criterios de priorización de las políticas públicas en general y las políticas sociales en particular. Asimismo, se las percibe como sujetos manipulables, más aún en tiempos electorales o de legitimación política, no son considerados como actores protagonistas, no tienen plenos derechos, se las utiliza políticamente. Son personas “estigmatizables”<sup>3</sup>: se les considera como vagos/as, mendigos/as, acostumbrados a la dádiva desvalorizando el trabajo doméstico y comunitario; tienen muchos hijos, no han estudiado, son cholos/as, viven en el cerro, entre otras expresiones discriminatorias.

Los sectores que tienen una vinculación muy frágil con el mercado, sin empleo o empleo precario, que no tienen las condiciones para beneficiarse o insertarse en el intercambio mercantil; tienden a vincularse con relaciones de intercambio de reciprocidad, así como

---

<sup>3</sup> El análisis del estigma describe la situación de menosprecio sobre las identidades (Goffman, 2006); desde luego que el menosprecio es violencia simbólica (Germaná, 1999), que bien podría ser aceptado conscientemente o seguida como una situación normal. La explicación histórica la desarrolla Quijano (2014) con la idea de “racialización” desde la perspectiva de la colonialidad del poder.

también de programas sociales del Estado. Posiblemente, en otras situaciones solo esperarían del Estado; sin embargo, se potencian relaciones de intercambio recíprocos en varios niveles. Estas relaciones recíprocas pueden ser muy densas o profundas como cocinar o cuidar a niños en casa de un familiar enfermo; que por ninguna razón se puede mercantilizar. Pueden ser menos densas como que se ubica en un camino medio entre mercado y reciprocidad; o poco densas como vender en el mercado un producto elaborado entre familias, que prontamente se puede convertir en trabajo asalariado.

La relación de la reciprocidad con el mercado no es antagónica, no la niega, la acepta y se complementa. Incluso la reciprocidad languidece sin el mercado, también a la inversa. Las relaciones mercantiles monetarias están vinculadas estrechamente con la reciprocidad. Los ejemplos son amplios de las relaciones mercantiles monetarias vinculadas con la reciprocidad, como son las juntas o banquitos comunales sustentados en la confianza, así como también con el préstamo: te entrego mi dinero, después me devuelves, es la expresión. No son ajenas también a situaciones dolosas como estafas. En el caso de las ollas comunes, las relaciones de reciprocidad con el mercado, pasan por el intercambio de saldos en los mercados locales o rebaja de precios; también por la responsabilidad social de las empresas para denotar su cultura empresarial altruista. Sin embargo, son temporales, pues señalan que esa labor le corresponde al Estado como política social. El rol de los grupos de poder económico es de espectador, a menos que participen como responsabilidad corporativa o empresarial.

La reciprocidad puede estar jaloneada por distintos lados. Cuando la reciprocidad se vincula fuertemente con el mercado, surge la idea del emprendimiento. Cuando se vincula fuertemente con el Estado, surge la idea de clientelismo y paternalismo. Cuando se asocia con la comunidad, surge la idea de participación, autogestión, autogobierno. En el tejido social de la reciprocidad el espacio público es entendido como social y personal al mismo tiempo, se valor la vida social como la privada. Las organizaciones sociales de base como los comedores populares y las ollas comunes son un ejemplo de ello.

Ante la precariedad, la vulnerabilidad, la reciprocidad no requiere solo del Estado. La débil o escasa presencia del Estado a través de sus políticas públicas no genera caos, ni anomia, ni violencia. No es como decía Hobbes, que para evitar que los hombres se devoren entre ellos se requiere del Leviatán, del Estado. Aquí, es la reciprocidad que emerge como modo de hacer frente a las crisis, como también al desarrollo cotidiano de la vida. En este caso no es un escenario de auto-eliminación de la sociedad, sino de auto-colaboración para subsistir, incluso con menos o sin el Estado y el mercado.

Esta perspectiva de relaciones de intercambio recíproco en el conjunto del grupo social, sea una localidad, una comunidad u otra forma social, es hacia relaciones de autoridad comunal donde las decisiones se establecen entre iguales socialmente para abordar los ejes centrales de la vida de sus miembros. La comunidad como espacio de autoridad democrática en las zonas rurales y amazónicas, ha sido estudiada en estos ámbitos, pero escasamente en las zonas urbanas. La experiencia del distrito de Villa el Salvador en Lima – Perú, podría ser una excepción (Comunidad Urbana Autogestionaria de Villa el Salvador - CUAVES).

Aún en situaciones de alta crisis económica, las relaciones sociales no han derivado en nuevas estructuras de autoridad comunal, lo que estamos constatando es el resurgimiento de comunidades campesinas en zonas con actividad extractiva minera. Por lo tanto, una forma particular de comunidad, de tipo democrático, sí podría confluir con una forma particular de reciprocidad, de tipo solidaria, para dar lugar a una estructura de autoridad y relaciones económicas alternativas al que estamos viviendo. El aporte de las feministas es relevante en la vinculación entre el trabajo del cuidado y lo común (Federichi, 2013).

Ambos procesos casi no se han encontrado (autogestión y autoridad comunal), o la han logrado eventualmente como la experiencia del distrito de Villa el Salvador en Lima-Perú en la década de los 70s (s. XX) antes de su municipalización. La potencialidad de dicha articulación sería alta para configurar una alternativa al patrón de poder capitalista: “Si se logra establecer mecanismos eficaces, como existen ya en algunos casos, para articular las “oep” a esas comunidades de autogobierno local o regional, su capacidad de presencia y de presión por recursos, espacio, autoridad, en la sociedad podrá ser robustecida” (Quijano, 2014, pág. 262).

En menor grado que en otros países como Chile, estamos en el Perú frente a una repolitización de lo comunitario en el plano social (Silva-Escobar, 2021).

En este capítulo he abordado algunas orientaciones teóricas asociadas a la problemática de la pobreza en el contexto global, algunas ciertamente críticas y otras funcionales; además, desde estos marcos reflexiono sobre su relación con la reciprocidad que es materia de esta investigación.

### III. Metodología

En este capítulo abordaré la metodología y las técnicas para el acercamiento a la problemática social que investigo, como es la reciprocidad en las ollas comunes. Entiendo la metodología como el enfoque o la orientación más adecuada para abordar o responder las preguntas que son ejes centrales de esta investigación.

Las técnicas derivadas del marco metodológico son las herramientas para capturar la información o las evidencias que sustenten las respuestas a las preguntas. Para esta investigación, las técnicas de acercamiento a la problemática social en cuestión son las conversaciones con las personas involucradas en las ollas comunes, mediante entrevistas realizadas entre junio y julio de 2023. Asimismo, realicé visitas a las ollas comunes en el mes de octubre de 2023 tomando nota sobre su funcionamiento y percepciones de las dirigentas. Incorporé también la opinión de personas externas a la problemática de las ollas comunes.

El acercamiento previo al trabajo de CENCA<sup>4</sup> en el AH JCM me ha permitido contar con información y acceso al diálogo, conversaciones y entrevistas con las dirigentas de las ollas comunes de esta zona de SJL. Agradezco las facilidades brindadas por CENCA.

Con esta investigación busco mostrar el cambio social ocurrido durante la pandemia en el ámbito de la alimentación colectiva; es decir, abrir el hecho social y describir aquello que es diferente; en tal sentido, esta investigación es descriptiva. Describe una situación, un proceso social específico en su relación con el entorno. El énfasis de la investigación es poner de relieve que algo cambió socialmente durante la pandemia y describirla.

La perspectiva de análisis de la reciprocidad en esta investigación, es la relacional; en el sentido, que se trata de un tejido social, de una telaraña de vínculos. La perspectiva esencialista de la reciprocidad no será abordada en esta investigación.

Los círculos relacionales que establezco de manera analítica son los sociales, mercantiles y estatales. Principalmente en estos campos o arenas de conflictos. La delimitación de estos círculos responde al análisis del estado del arte en las investigaciones sociales realizadas en torno a las organizaciones sociales de base asociadas a la seguridad alimentaria comunitaria. Encuentro que uno de estos cambios es la reactivación de la

---

<sup>4</sup> CENCA, Instituto de Desarrollo Urbano. Más información en: <https://www.cenca.org.pe/index.html>

reciprocidad cristalizadas institucionalmente en las ollas comunes en los sectores populares de Lima.

He priorizado como técnica de acercamiento a la realidad social, las entrevistas por el carácter cualitativo de la investigación. Esta identificación de las personas entrevistadas dependió de la disponibilidad de tiempo de las dirigentas y socias para ser entrevistadas. El conjunto de las entrevistas fue desgrabada y las organicé en un cuadro de análisis de doble entrada, siendo la primera columna la relación de entrevistadas y la segunda los temas centrales de las hipótesis planteadas con los extractos de las entrevistas asociadas a los temas.

Cuadro 5: Matriz de análisis de las entrevistas

N.º	Persona entrevistada	Información general	Relaciones con el mercado	Relaciones con el Estado	Relaciones con el entorno social
1					
2					
(...)					

Fuente: elaboración propia.

Esta investigación aborda la idea de la reciprocidad en contextos de crisis, cuya reactivación permite la subsistencia de poblaciones en situación de pobreza. Las hipótesis son las siguientes:

### Relación de hipótesis

**Hipótesis general:** las poblaciones en situación de pobreza se organizaron colectivamente durante la pandemia para sobrevivir, con potencialidad de continuar en los próximos años, dada la precariedad de las condiciones de vida en los sectores populares de Lima, en relaciones de reciprocidad.

**Hipótesis específica 1:** las relaciones sociales de reciprocidad se institucionalizaron en ollas comunes para atender la problemática de la alimentación en las zonas pobres de Lima durante la pandemia.

**Hipótesis específica 2:** las relaciones sociales de reciprocidad de las ollas comunes se manifestaron en conflicto con el medio social, el mercado y el Estado, en poblaciones en situación de pobreza de Lima durante la pandemia.

## Objetivo

Explorar cómo se manifestó el tejido social de la reciprocidad desde las ollas comunes durante la pandemia, en sus relaciones conflictivas, en poblaciones en situación de pobreza del AH JCM en SJL.

## Preguntas:

### Manifestación de la reciprocidad

- ¿Cómo se expresó la reactivación de la reciprocidad desde las ollas comunes?
- ¿Cuáles son los elementos que configuraron la reciprocidad desde las ollas comunes?

### Relaciones en el medio social

- ¿Cómo el tejido social que se generó desde las ollas comunes sirvió de soporte social a las familias y personas durante la pandemia?
- ¿Qué dimensiones de la vida no cubiertas por el mercado y el Estado, fueron asumidos por las ollas comunes durante la pandemia?
- ¿Qué nuevos aspectos introdujeron las ollas comunes en la vida de las familias y personas durante la pandemia?
- ¿Qué tensiones se establecen entre el medio social y las ollas comunes?

### Relaciones con el mercado

- ¿Cómo se vincularon las ollas comunes con el mercado durante la pandemia?
- ¿Cuáles fueron las respuestas del mercado a las iniciativas de las ollas comunes?
- ¿Qué tensiones se establecen entre las fuerzas del mercado y las ollas comunes?

### Relaciones con el Estado

- ¿Cómo se vincularon las ollas comunes con el Estado durante la pandemia?
- ¿Cuáles fueron las respuestas del Estado a las iniciativas de las ollas comunes?
- ¿Qué tensiones surgieron entre el Estado y las ollas comunes?

En síntesis, la metodología utilizada en esta investigación es cualitativa y la técnica es la entrevista. Las entrevistas fueron realizadas a 10 dirigentes y socias de las ollas comunes del AH JCM, del total 42 ollas (número al año 2025). Todas las entrevistadas fueron mujeres. También realicé visitas a las ollas comunes en el mes de octubre de 2023, tomando nota sobre su funcionamiento. De manera complementaria, realicé entrevistas a terceras personas para contar con una apreciación externa sobre las ollas comunes.

#### IV. Ollas comunes: haciendo frente a la pobreza

En esta primera parte abordaré la hipótesis general de esta investigación:

**Hipótesis general:** las poblaciones en situación de pobreza se organizaron colectivamente en ollas comunes durante la pandemia para sobrevivir, con potencialidad de continuar en los próximos años, dada la precariedad de las condiciones de vida en los sectores populares de Lima, en relaciones de reciprocidad.

Con relación al contexto, para una mejor comprensión del tejido social de las ollas comunes, señalar que el AH JCM de SJL forma parte del crecimiento de las barriadas, la precariedad de las viviendas, el populismo y la economía neoliberal de las últimas décadas. A pesar de la situación de pobreza de estas familias, los riesgos y costos de construir el hábitat son muy altos agudizando la precariedad de la vida cotidiana.



Foto: AH JCM en sus inicios. Colección Kathe Meentzen Archivo Lugar de la Memoria - LUM <https://lum.cultura.pe/cdi/fotografia/asentamiento-humano-jose-carlos-mariategui-recien-fundando-en-san-juan-de-lurigancho>

En la década de los 90s (s. XX) había como dos mil barriadas en Lima, que agrupaba a casi 2.7 millones de personas. En las siguientes décadas el número de barriadas y su población continuó creciendo (Calderón, 2019: 49). El problema de la vivienda no ha sido atendido adecuadamente y menos resuelto, dadas las promesas del neoliberalismo que sobrevaloró el rol del mercado como solución al problema de la vivienda.

Calderón afirma en relación al gobierno de los años 90s del s. XX, “la combinación de populismo y neoliberalismo bajo un régimen autoritario acentuó la tendencia a promover soluciones informales para obtener la legitimidad de las masas” (Calderón, 2019, pág. 49). La gestación de las ollas comunes en el AH JCM se desarrolla en este contexto urbano de precariedad e “informalidad” del hábitat, cuyos costos son asumidos por las familias en situación de pobreza.

Lima Metropolitana tiene 43 distrito, uno de ellos y el más poblado es SJL. El distrito de SJL tiene como población proyectada al año 2025 de 1 282 635 habitantes; en el 2024 la proyección fue de 1 264 060 personas (50.3 % son mujeres). Según el censo de 2017, el 2% de la población del distrito es analfabeta (el 3.2% en las mujeres), el 10.4% tienen al menos una discapacidad. El 19.4% tiene al menos una Necesidad Básica Insatisfecha (NBI) y el índice de pobreza monetaria es del 17.7%. El AH JCM se funda en el año 1984. Jaime, Gallardo, Bernales, Herndon (2021) periodizan la expansión de esta zona en tres etapas: expansión barrial (1984-1992), expansión marginal (1992-mediados de 2000), expansión especulativa (mediados de 2000 hacia adelante). La primera etapa es la ocupación de la zona baja del AH JCM, la segunda etapa es hacia una expansión en laderas, y la tercera etapa son las zonas altas, materia de esta investigación.

Cuadro 6: Información demográfica del distrito de San Juan de Lurigancho

Variable / indicador	Absoluto	%
Población Proyectada 2024	1264060	
Población total 2017	1114319	-
Población en Edad de trabajar (14 y más años)	863228	77.5
Población total en edad electoral (18 a 70 años)	759735	68.2
Densidad (Hab./Km <sup>2</sup> )	8490	-
Población total 2017 masculina	560319	50.3
Población total 2017 femenina	554000	49.7
Relación de masculinidad (h/m)	101	-
Población urbana	1114319	100
Población rural		
Edad promedio de la población total	31	-
Edad mediana de la población total	29	-
Población de 0 a 14 años	267566	24
Población de 15 a 29 años	311018	27.9
Población de 30 a 59 años	430850	38.7
Población de 60 y más años	104885	9.4
Población analfabeta	17309	2
Hombres analfabetos	3719	0.9
Mujeres analfabetas	13589	3.2
Mujeres en edad fértil (15 a 49 años)	317389	57.3
Total de madres	290400	-

Variable / indicador	Absoluto	%
Madres solteras	38094	13.1
Mujeres adolescentes (12 a 19 años)	69160	-
Madres adolescentes (12 a 19 años)	3455	5
Con al menos una discapacidad	115525	10.4
Sin discapacidad	998794	89.6
Con alguna NBI (%)	211176.22	19.4
Sin NBI (%)	876828.55	80.6
Viviendas particulares	314092	-
Viviendas particulares con ocupantes presentes	255522	81.4
Hogares	274168	-
Pobreza Monetaria (intervalo de confianza inferior)	15	-
Incidencia de Pobreza Monetaria	-	17.7
Pobreza Monetaria (intervalo de confianza superior)	20	-
Ranking de la pobreza monetaria	1515	-
Total de defunciones - Mujeres	1110	-
Total de defunciones - Hombres	1358	-
Total de defunciones	2468	-
Nacimientos por bajo peso	875	4.9
Mujeres nacidas vivas	8764	48.9
Hombres nacidos vivos	9167	51.1
Total de nacidos vivos	17931	-

Fuente: INEI. Censos Nacionales 2017. XII de Población y VII de Vivienda  
 \*Población total: es la población censada más la omitida

No es una novedad que la fatalidad haya sido reemplazada por la vitalidad a lo largo de todo el proceso migratorio, el conflicto armado interno, las crisis económicas y ahora la pandemia. Esa vitalidad se manifestó de manera colectiva. Se movilizaron socialmente para la supervivencia. La acción colectiva retornó, volvió a ser parte del sentido común. Por otro lado, la “idea del progreso” familiar e individual se interrumpió y emergió nuevamente la “idea del progreso” comunitario original de inicios de las olas migratorias, que fuese interrumpida desde los 90s del s. XX con el sesgo de las salidas individualistas. En otras palabras, se recupera temporalmente la vitalidad, la acción colectiva y la construcción comunitaria para la sobrevivencia desde las ollas comunes.

El 93% de las presidentas de las ollas comunes del AH JCM son mujeres, son solo 03 los presidentes varones. El 60% tienen más de 45 años, lo más probable es que las mujeres más jóvenes no estén dispuestas a asumir estos cargos, pues ninguna tiene menos de 30 años. Mayoritariamente han nacido fuera de Lima (86%). El 29% ha nacido en Huánuco. El 57% tiene entre 3 y 4 hijos, el 14% tiene 6 y 7 hijos. El 76% tiene estudios entre la primaria y secundaria, los demás tienen estudios técnicos y ninguno universitarios. La mayoría vive en el AH JCM desde 1997 (tienen más de 20 años viviendo ahí), el 38% llegó después del 2005. El 67% tiene o ha tenido un cargo en la junta directiva de la asociación (fuente: elaboración

propia, encuesta realizada a 21 dirigentas del AH JCM). En pocas palabras, las dirigentas de las ollas comunes de esta zona de Lima son principalmente mujeres migrantes, muchas de ellas hablan el quechua, que no han tenido estudios después de la secundaria; además, viven más de 20 años en el AH JCM y han asumido diversos cargos en su agrupación vecinal.

Cuadro 7: Información sociodemográficos  
Dirigentas de las ollas comunes del AH JCM

N.º	Datos generales	Porcentaje
1	Más de 45 años	60%
2	Mujeres	93%
3	Migrantes	86%
4	Convivientes	62%
5	Bilingües (Castellano y quechua)	43%
6	Entre 3 y 4 hijos	57%
7	Estudios hasta la secundaria	76%
8	Residencia entre los años 1997-2005	62%
10	Si tiene o ha tenido un cargo	67%

*Fuente: elaboración propia (encuesta realizada a 21 dirigentas de las ollas comunes del AH JCM)*

En los siguientes párrafos abordaré el contexto de la pobreza y la inseguridad alimentaria. La pobreza monetaria se incrementó en 8.8% entre el año 2019 (pre-pandemia) y 2023; es decir, 3 millones más de personas en situación de pobreza. Las cifras de la pobreza no se han recuperado al nivel de los años previos a la pandemia. Esto quiere decir que la situación de pobreza se mantiene. En el año 2019 la pobreza monetaria estuvo en el 20.2% y en el año 2023 fue del 29%. El pico mayor fue el año 2020 con el 30.1%. En número de población, es aproximadamente 10 millones de personas en situación de pobreza.

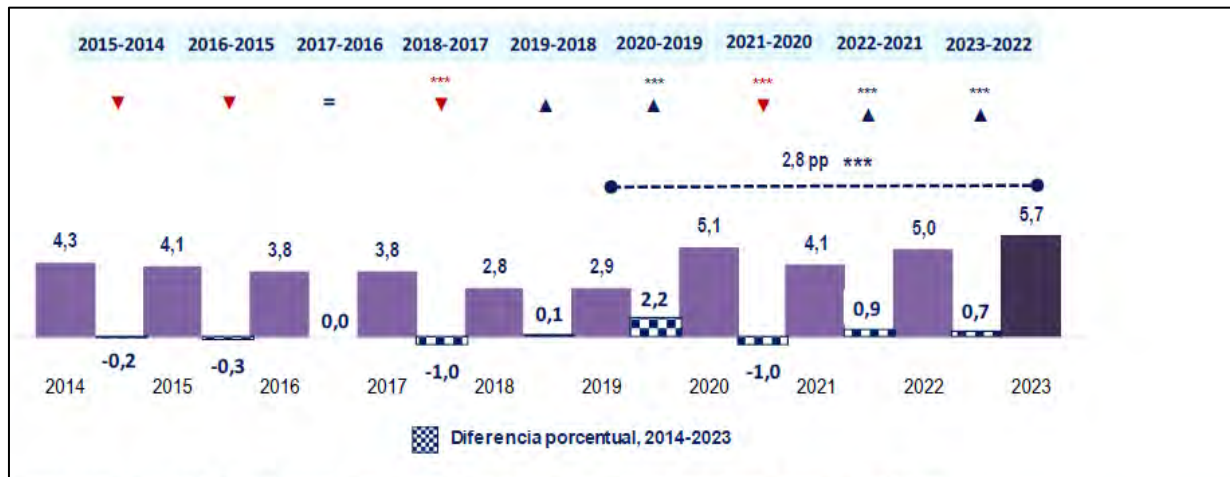
Gráfico 5: Perú: Evolución de la incidencia de la pobreza monetaria total  
2014-2023  
(Porcentaje respecto del total de la población)



Fuente: INEI – Encuesta Nacional de Hogares, 2014 – 2023. En INEI: Perú: Evolución de la Pobreza Monetaria 2014 – 2023 Informe Técnico.

La pobreza extrema entre el 2019 (pre-pandemia) y 2023 se duplicó, pasando del 2.9% al 5.7% en ese período.

Gráfico 6: Perú: Evolución de la incidencia de la pobreza monetaria extrema, 2014-2023  
(Porcentaje respecto del total de la población)



Fuente: INEI – Encuesta Nacional de Hogares, 2014 – 2023. En INEI: Perú: Evolución de la Pobreza Monetaria 2014 – 2023 Informe Técnico.

En el área rural el porcentaje de pobreza es mayor que las zonas urbanas, 39.9% y 26.4% respectivamente. Sin embargo, en este período, la pobreza rural se redujo en un punto porcentual, pero la urbana aumentó en 11.8%. Por lo tanto, el impacto es mayor en las zonas urbanas. En Lima Metropolitana y Callao, la pobreza se duplicó, pasó del 14.2% al 28.7% en este período (2019-2023)<sup>5</sup>. Estas personas en situación de pobreza desarrollan diversas maneras de enfrentar su estado, entre esas formas está su participación en las ollas comunes en ciudades como Lima.

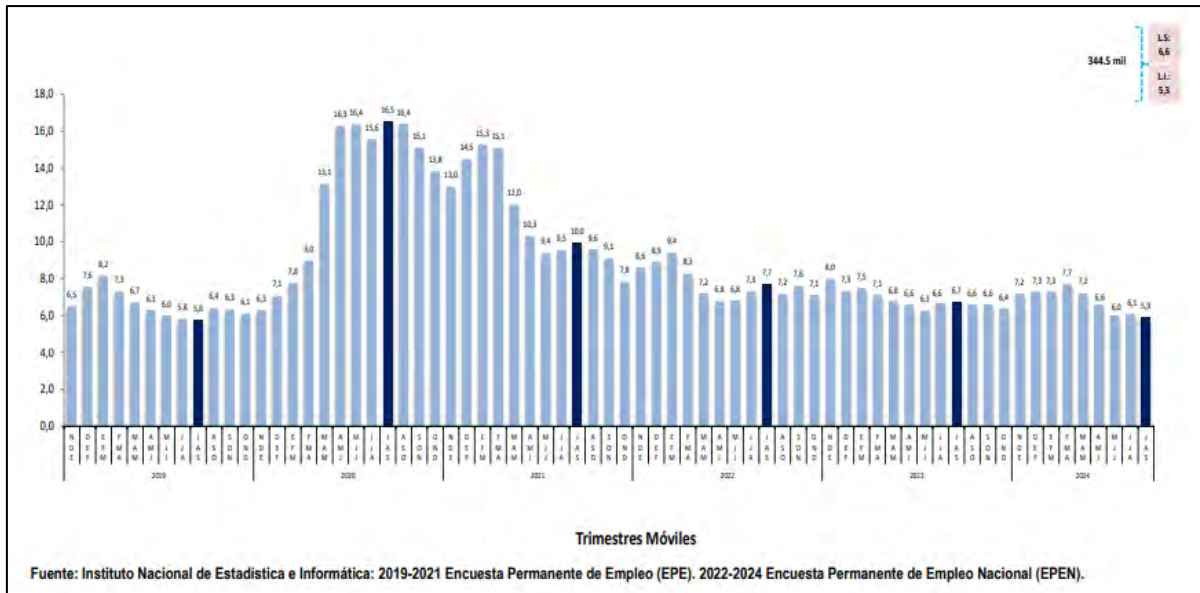
Entre el 2019 y 2023 se incrementó en 14.6% el número de personas con desempleo en Lima Metropolitana; son casi 400 mil nuevos desempleados. La tasa de desempleo en el primer trimestre de 2020 fue del 7.8%, en el tercer trimestre del mismo año, con la pandemia, se incrementó al 16.5% (un poco más del doble). Será en el último trimestre de 2021, cuando el desempleo regresa al 7.8%<sup>6</sup>.

<sup>5</sup> INEI – Encuesta Nacional de Hogares, 2014 – 2023. En INEI: Perú: Evolución de la Pobreza Monetaria 2014 – 2023 Informe Técnico.

<sup>6</sup> INEI: Situación del mercado laboral en Lima Metropolitana. Informe Técnico N° 10 Octubre 2024.

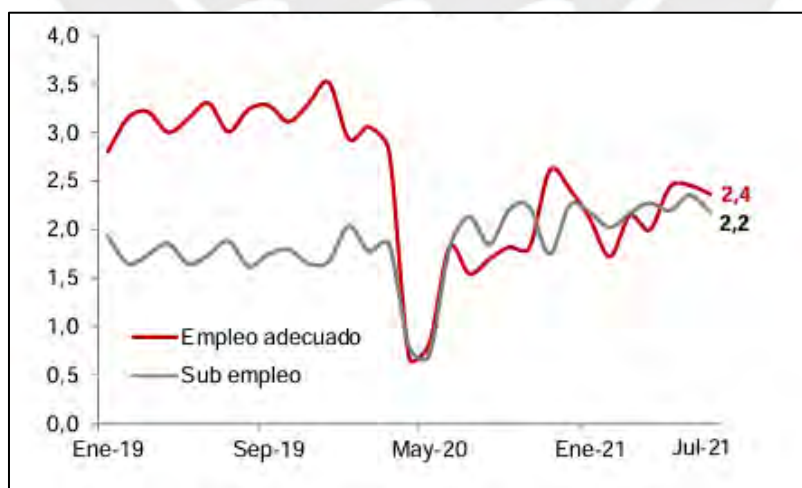
Gráfico 7: Evolución de la tasa de desempleo, según trimestres móviles 2019-2024

Lima Metropolitana (Porcentaje)



Como puede notarse hasta aquí, el número de personas en situación de pobreza y desempleo se incrementó notablemente en las zonas urbanas como Lima Metropolitana durante la pandemia. Varios indicadores muestran que la situación sigue siendo muy precaria para las poblaciones marginalizadas que viven en Lima Metropolitana, quienes encuentran en las ollas comunes una manera de sobrevivir.

Gráfico 8: Lima metropolitana: empleo adecuado y subempleo (Millones de personas)

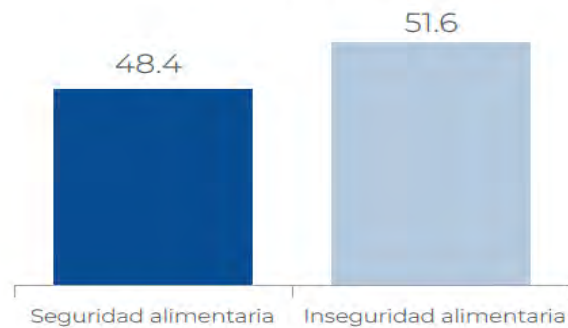


Fuente: Marco Macroeconómico Multianual 2022-2025. MEF. Lima – Perú (p. 44).

La inseguridad alimentaria está en el 51.6% de los hogares peruanos, que en términos numéricos son como 5.2 millones de hogares con inseguridad alimentaria. Es más crítico en

los 433 949 hogares con inseguridad alimentaria severa. Este indicador contempla el consumo de alimentos, la vulnerabilidad económica y el agotamiento de activos (MIDIS y WFS, 2023, pág. 13).

Gráfico 9: Indicador de seguridad alimentaria agrupada, 2023  
(Porcentaje de hogares)



Fuente: MIDIS-WFP Sede Perú: Perú: Evaluación de la Seguridad Alimentaria ante Emergencias (ESAE), 2023.  
Elaboración: Ministerio de Desarrollo e Inclusión Social-Dirección General de Seguimiento y Evaluación.

Fuente: Ministerio de Desarrollo e Inclusión Social (MIDIS) y Programa Mundial de Alimentos de las Naciones Unidas (WPS) en el Perú (2024). Perú: evaluación de la seguridad alimentaria ante emergencias (ESAE), 2023. Midis, WFP. Los resultados provienen del estudio realizado entre marzo y julio de 2023 (encuestas telefónicas a nivel nacional). <https://evidencia.midis.gob.pe/esae-seguridad-alimentaria-2023-ife>

Desagregado por categorías, el consumo de alimentos es limitado y pobre para el 25.2% de los hogares, el 45% despliega dos o más estrategias de afrontamiento frente al agotamiento de los medios de vida. Además, los que se encuentran en situación crítica es del 6.5% de hogares, quienes se encuentran sin ingresos y dependientes de asistencia por su vulnerabilidad económica.

**Cuadro 8: Consola de Inseguridad Alimentaria 2023**  
(porcentaje de hogares)

Indicador		Categorías de las variables de la consola				
Estado actual	Consumo de alimentos	Aceptable	Aceptable con estrategias de afrontamiento	Limitado	Pobre	Total
		23.8	50.9	19.5	5.7	100.0
Capacidad de afrontamiento	Vulnerabilidad económica	Empleo regular sin disminución de ingresos	Empleo regular con reducción de ingresos o trabajo informal/remesas sin cambios	Trabajo informal con reducción de ingresos/remesas con reducción de ingresos	Sin ingresos, dependiente de asistencia	Total
		18.4	36.6	38.5	6.5	100.0
	Estrategias de afrontamiento de los medios de vida	No adopta estrategias de afrontamiento	1 estrategia	2 estrategias	3 o más estrategias	Total
		18.4	36.6	38.5	6.5	100.0
Estado de seguridad alimentaria	ISA	Seguridad alimentaria	Seguridad alimentaria marginal	Inseguridad alimentaria moderada	Inseguridad alimentaria severa	Total
		11.5	36.9	47.3	4.3	100.0
		Seguridad alimentaria		Inseguridad alimentaria		Total
		48.4		51.6		100.0

Fuente: MIDIS-WFP Sede Perú: Perú: Evaluación de la Seguridad Alimentaria ante Emergencias (ESAE), 2023.  
Elaboración: Ministerio de Desarrollo e Inclusión Social-Dirección General de Seguimiento y Evaluación.

*Fuente: Ministerio de Desarrollo e Inclusión Social (MIDIS) y Programa Mundial de Alimentos de las Naciones Unidas (WPS) en el Perú (2024). Perú: evaluación de la seguridad alimentaria ante emergencias (ESAE), 2023. Midis, WFP.*  
<https://evidencia.midis.gob.pe/esae-seguridad-alimentaria-2023-ife>

En la parte siguiente, abordaré de manera descriptiva a las ollas comunes como parte de las organizaciones sociales de base, comparando en algunos momentos a las ollas comunes con los comedores populares autogestionarios. Como se podrá observar, se trata de un movimiento social zigzagueante en tiempos de crisis. Iniciaré con algunos datos cuantitativos de las ollas comunes en el distrito de SJL y en el AH JCM (número de ollas y usuarios); luego presento algunas de las características o elementos centrales de las ollas comunes, una línea del tiempo de las organizaciones sociales de base y las tensiones corporativistas estatales para controlarlas.

En el año 2023 había 476 ollas en el distrito de SJL<sup>7</sup>, en el año 2024 son 410 ollas comunes<sup>8</sup>. El número de beneficiarios en el 2023 fue de 28 505 personas y en el 2024 son 21 770 personas. En el AH JCM de SJL el número de ollas comunes fue de 54 en el 2023 y 44 en el 2024, luego a 42 en el 2025; además, el número de beneficiarios en el 2024 es de 2 363 personas. Puede notarse un decrecimiento. Aproximadamente el 10% de las ollas comunes y beneficiarios del distrito de SJL se encuentran en el AH JCM.

Las ollas comunes se gestan en el campo social. No surgen del mercado y tampoco del Estado. Algunos elementos centrales en la organización de las ollas comunes son los siguientes: a) son unidades organizativas sociales, b) están vinculadas con la alimentación y otros servicios complementarios, c) se desarrolla en sectores populares en situación de pobreza, d) tienen escasos recursos económicos; y, e) el trabajo es colaborativo. De estos elementos lo central de las ollas comunes es la organización desde la reciprocidad para atender el problema de la alimentación de poblaciones en situaciones de pobreza.

Alcázar y Fort señalan que “la olla común en general puede ser definida como una organización popular de asistencia alimentaria conformada por un grupo de personas que comparten proximidad territorial y escasos o insuficientes recursos, lo que las lleva a decidir poner en común lo que poseen o consiguen para cocinar en conjunto, y así poder satisfacer –al menos en parte– sus necesidades alimentarias” (Alcázar y Fort, 2022: pág.28). Es acertada esta definición que da cuenta de varios elementos que configuran las ollas comunes.

A pesar de los riesgos, las ollas comunes fueron creándose y abriendo progresivamente durante la pandemia. “Mientras los comedores populares y los comités del Vaso de Leche permanecieron cerrados durante los confinamientos impuestos por el Gobierno, las ollas comunes se mantuvieron funcionando e incluso su número se incrementó” (Alcázar y Fort, 2022: pág.27). Situación que es explicada de diversas maneras: por un lado, dada la situación abrupta de la pandemia, los comedores populares no contaban con los productos necesarios para brindar el servicio en ese momento, además su padrón de usuarios no consignaba a los afectados por la pandemia (E13-Otros). Por otro lado, y en relación a esto último, los usuarios de los comedores autogestionarios y las ollas comunes no son los mismos, se ubican geográficamente en lugares distintos, inclusive verticalmente, los comedores están en la parte

---

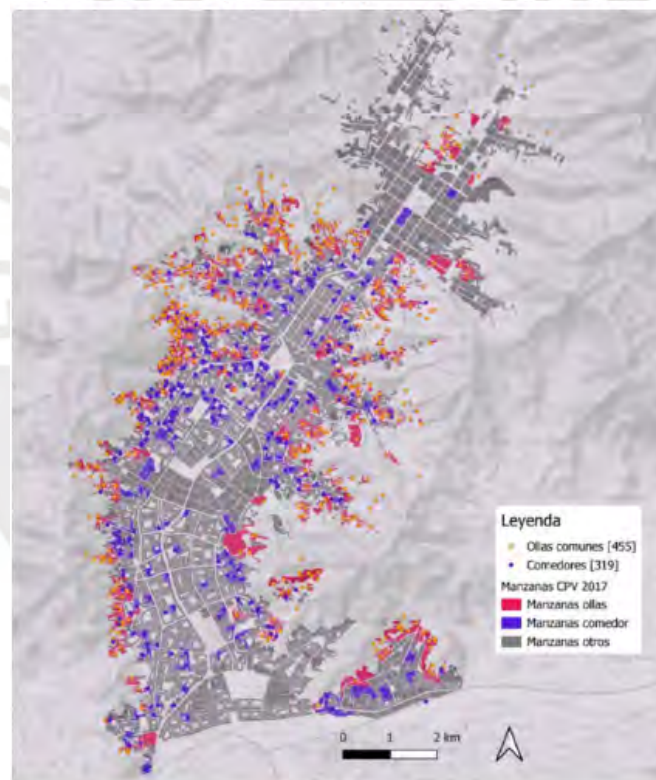
<sup>7</sup> Fuente: Listado de ollas comunes aprobadas mediante DU N° 002-2023. Para más detalles puede revisarse la información en el siguiente enlace web del MIDIS: <https://www.gob.pe/institucion/midis/informes-publicaciones/3869754-listado-de-ollas-comunes-aprobadas-du-n-002-2023>

<sup>8</sup> Consulta Mankachay Perú – Ollita Perú; [https://app.midis.gob.pe/Sis\\_ConultaOllaComun](https://app.midis.gob.pe/Sis_ConultaOllaComun). Consulta: 18.10.2024

baja y las ollas comunes en las partes altas y en mayor precariedad. En un estudio realizado por Zegarra, et. al. (2024) precisan esta diferenciación en la cobertura y ubicación geográfica en el distrito de SJL. Las ollas comunes se encuentran en las zonas “más marginales” de las marginales.

La NBI 1, asociada a vivienda precaria, afecta al 42 % de las zonas de las ollas, pero solo al 9 % de las de comedores. La NBI 3, relacionada con falta de acceso a desagüe, impacta al 22 % de las zonas con ollas, pero solo al 3 % de las con comedores. Las cifras son igualmente contrastantes para el acceso a agua (46 % versus 13 % sin acceso) y electricidad (9 % versus 1 % sin acceso). (Zegarra, et. al. 2024, pág. 13).

Gráfico 10: Ubicación de las ollas comunes y comedores populares San Juan de Lurigancho



Fuente: Midis

Fuente: Zegarra, et. al. 2024, pág. 12

Con relación a la línea del tiempo, la organización social a través de la alimentación surge con las ollas comunes asociadas a las jornadas de lucha de los obreros en los 60s y 70s (s. XX), este proceso ocurre no solamente en el Perú. Posteriormente, desde fines de los años 70s (s. XX), surgen los comedores populares como una forma más estructurada de

organización en un contexto de crisis económica. Durante varias décadas se consolida la organización de los comedores populares a través de la preparación diaria de alimentos, se organizan desde federaciones de comedores, realizan incidencia política para conseguir el presupuesto anual, la aprobación de normas, la creación de programas alimentarios, la formación de liderazgos femeninos, la puesta en agenda de los asuntos de género; todo ello con el apoyo de terceros como la iglesia católica, las ONGs, feministas y organizaciones políticas de izquierda. Sin embargo, después del año 2000 toda esta organización ganada, se va diluyendo dado el contexto de “estabilidad económica”. Será en el año 2020, tras la pandemia, que se activan nuevamente las organizaciones sociales vinculadas a la alimentación, principalmente desde nuevas ollas comunes y otros liderazgos femeninos.

Los comedores populares hicieron frente a los efectos de los ajustes y crisis económicas de fines de los 70s, fines de los 80s y comienzos de los 90s (s. XX), en un contexto donde se perdieron empleos, el mercado se contrajo, los precios subieron por la hiperinflación, el shock económico afectó a los sectores medios y bajos.

Las tensiones corporativas estatales sobre las organizaciones sociales de base no son nuevas. Las cocinas familiares durante el gobierno de Belaunde expresan un paralelismo con los comedores populares autogestionarios, como señala Blondet y Montero, “En este sentido, los programas oficiales de comedores, desde el inicio, fueron organizaciones paralelas a los comedores autogestionarios (apoyados por la Iglesia), los que, por su parte, buscaron marcar siempre su diferencia y autonomía en relación a la propuesta oficial” (Blondet y Montero, 1995, pág. 59). Con los clubes de madres durante el gobierno de Alan García, con el Programa de Asistencia Directa (PAD), también fue una acción estatal paralelo a los comedores autogestionarios.

Los primeros comedores populares surgieron en 1978 en el distrito de Comas en Lima, fue el comedor “Unión” con desayunos populares (Blondet y Montero, 1995, pág. 55). En esta primera crisis surgieron alrededor de 200 comedores populares en Lima. Hacia mediados de los 80s (s. XX) fueron casi de 900 comedores. Hacia fines de los 80s (s. XX) eran casi 1 400. En 1990 había más 3 mil comedores, al año siguiente a más de 5 mil comedores a nivel nacional (Blondet y Montero, 1995; pág. 57, 59, 60, 62 y 64). En la medida que la crisis económica se fue prolongando o reiniciando, se expandía el número de comedores populares en el Perú, mostrando al mismo tiempo el incremento del número de población en situación de pobreza.

Blondet y Montero describen al comedor popular como una organización conformada principalmente por mujeres, que preparan alimentos de manera colectiva para brindar un servicio a los más necesitados; “Esencialmente es una organización de mujeres, amas de casa y vecinas de un barrio, que se agrupan para preparar en forma colectiva raciones alimenticias para los miembros de su familia, de otras familias y usuarios individuales” (Blondet y Montero, 1995: pág. 75). Esta definición de los comedores populares se parece mucho a la definición de ollas comunes. Una diferencia es que las ollas comunes agrupan a poblaciones en situaciones de vulnerabilidad y pobreza más extremas aún.

En el comedor popular los usuarios economizan o reducen el gasto de preparar alimentos en casa, ese dinero liberado lo utilizan en otros rubros priorizados (Blondet y Montero, 1995: pág. 117). Además, el tiempo liberado les permite, casi a la mitad de las mujeres usuarias de los comedores, a salir de casa para realizar otras actividades para generar ingresos monetarios (Blondet y Montero, 1995, pág. 118). La participación de las familias en las organizaciones sociales se base, no es excluyente, a la multi-inserción económica de las familias. En otras palabras, la reciprocidad hace parte de las múltiples maneras que tienen las familias en situaciones de pobreza para vivir o subsistir.

Es una relación compartida entre reciprocidad y mercado. Esto es aplicable a los usuarios de los comedores como también de las ollas comunes. Es importante la consideración del tiempo, principalmente en la gestión diaria de las actividades de las mujeres. Ese tiempo les permite acceder al mercado para generar ingresos que los necesitan, atender otras “tareas domésticas”, dedicarse a la organización social, entre otras. Por lo tanto, están en juego tanto la reducción de gastos como la liberación del tiempo, eficiencia en el gasto y el tiempo. Este factor de economía del tiempo y de los recursos económicos también es parte del funcionamiento de las ollas comunes. En las ollas comunes, el 37% del aporte es privado, el 30% es privado-público y el 27% es público (Defensoría del Pueblo, 2021, pág. 33).

En 1992 aproximadamente el 9% de familias de Lima Metropolitana hizo uso de los alimentos de los comedores populares (Blondet y Montero, 1995: pág. 93). Las ollas comunes, desde y después del año 2020, están haciendo frente a los efectos económicos de la pandemia, principalmente a la falta de empleo o mercado para llevar sus servicios o productos; pero, además, es un espacio donde se asumen y se enfrentan otras consecuencias vinculadas a la pandemia como el apoyo a las personas y familias afectadas a través de la recaudación de fondos vecinales, apoyo a los hijos de las socias que no tenían internet para desarrollar sus clases virtuales.

Frente a la situación de la pandemia, las ollas comunes generaron sus propias estrategias de incidencia política frente a las municipalidades y al gobierno nacional para lograr el marco normativo y el presupuesto. Los comedores populares ya tienen la Ley 25307 aprobada en el año 1990 que los reconoce, se crea el Programa de Apoyo a la Labor Alimentaria y establece el subsidio no menor al 65% de la ración alimentaria (la realidad es otra). De igual modo, las ollas comunes logran sus propias normas en el 2022. El contexto sigue siendo el neoliberal.

Es importante señalar el giro hacia la “autoprestación del servicio” con el trabajo de los propios pobladores de los barrios de Lima. Fue importante el giro de la ayuda alimentaria en el sector público, pasando de la entrega de productos estandarizados por familia a la preparación de alimentos con su distribución por número de miembros. Desde los programas de OFASA se entregaban productos de alimentos por las faenas comunales realizadas. Pero, será el “espíritu” de las ollas comunes las que se impregnarán en los comedores populares como trabajo colectivo. “De ahí, la explicación de la gran valoración dada al esfuerzo personal y la iniciativa popular en el surgimiento de tales instituciones, así como su resistencia a coordinar con los programas gubernamentales o tener al Estado como referente central para la atención de sus necesidades” (Blondet y Montero, 1995, pág. 58).

Cuadro 9: Cambios y continuidades  
El movimiento pendular de las organizaciones sociales de base de consumo

Cambios	Continuidades
<p>Los comedores populares fueron amenazados por la Sendero Luminoso durante la guerra interna en el Perú en los años 80s y parte de los 90s. Las ollas comunes ya no tienen esta amenaza, pero se desarrollan en un escenario de delincuencia común urbana.</p> <p>En las ollas comunes están los nuevos pobres que viven en las zonas altas de los cerros de Lima, que no estaban en el radar de los comedores populares.</p>	<p>Política social: continúa el apoyo estatal como programa de complementación alimentaria con la incertidumbre de la ampliación presupuestal anual.</p> <p>Conflictos con las organizaciones tradicionales de los barrios como las juntas de barrios liderados principalmente por varones.</p> <p>Estigmatización social:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Son organizaciones de consumo que no tienen cabida en el juego político y son</li> </ul>

Cambios	Continuidades
Los comedores populares fueron parte de los nuevos movimientos sociales, vinculados al consumo, con un importante apoyo de la pastoral social de la iglesia católica, algunos partidos políticos y líderes de la izquierda peruana. Parte de este apoyo continuó colaborando con las ollas comunes, pero con menor fuerza.	<p>presa fácil del clientelismo para las organizaciones políticas.</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Son unidades económicas que están fuera del mercado laboral (así como el trabajo del hogar están en el plano doméstico no valorado).</li> <li>• Sus integrantes son mujeres que viven en zonas pobres, con poco nivel educativo formal, son migrantes, susceptibles de discriminación y manipulación.</li> </ul>

Fuente: elaboración propia

Como cierre de este capítulo, donde abordé la hipótesis general, concluyo que las poblaciones en situación de pobreza se organizaron en la parte alta de los cerros de Lima como el AH JCM en SJL durante la pandemia para sobrevivir en relaciones de reciprocidad para el cuidado de sus vidas:

- a) La acción colectiva popular aletargada volvió de manera intensa al escenario público-social en un contexto de pandemia y confinamiento, se crearon más de dos mil ollas comunes en algunos distritos de Lima.
- b) La reciprocidad subyacente a la acción colectiva ocupa el espacio dejado por el mercado y el Estado en los sectores pobres urbanos de Lima, 120 mil personas afectadas por la pandemia fueron usuarios de las ollas comunes.
- c) El tejido social de la reciprocidad genera procesos que se institucionalizan en prácticas, organizaciones y redes sociales concretas, como son las ollas comunes y sus redes organizativas.
- d) La reciprocidad que surge en el campo social, se despliega en vínculos con diversos campos para sostenerse, como el logro de las ollas comunes al conseguir ser reconocidas por el Estado como organizaciones sociales de base, tras sus movilizaciones sociales y acciones de incidencia.

- e) El tejido social de la reciprocidad se activa de manera pendular, principalmente en los contextos críticos del neoliberalismo de las últimas décadas, como fueron las crisis de fines de los 70s, mediados de los 80s, comienzos de los 90s del siglo XX y la pandemia del 2020.



## V. Ollas comunes: reactivación de la reciprocidad en tiempos de pandemia

En este capítulo desarrollaré la primera hipótesis específica.

**Hipótesis específica 1:** las relaciones sociales de reciprocidad se institucionalizaron en ollas comunes para atender la problemática de la alimentación en las zonas pobres de Lima durante la pandemia.

Previamente, presenté información general sobre las ollas comunes en esta zona del SJL.

Todas las ollas comunes que surgen en el AH JCM nacen el año 2020, en el contexto de la pandemia. El mayor número surge en el segundo trimestre del año, entre abril y junio de 2020. Las ollas están ubicadas en las zonas altas de los cerros de esta zona y con difícil acceso.

Los nombres de las ollas comunes llevan un mensaje en sí mismos, cierta identidad asociada al lugar (“Escalera al Cielo”), la dirección donde están funcionando (“Luchadores de R8J Mariátegui”); al valor y esfuerzo de las mujeres (“Mujeres Luchadoras”), a la población atendida (“Niños con Discapacidad”), a la fe religiosa o un santo (“Familias Unidas de Jehová”), a valores como la esperanza (“Nueva Esperanza”). El 86% de los nombres están asociados al esfuerzo, valentía y unidad de las mujeres; a la ubicación de la vecindad o lugar donde viven, y además al fervor religioso. En los nombres, que de alguna manera refleja una identidad deseada o en construcción, están los elementos del mundo del cuidado, localizado en un territorio que es gestado por ellos mismos y la protección divina -más aún en un contexto de incertidumbre por la pandemia.

Cuadro 10: Imagen asociada al nombre de las ollas comunes  
AHJCM: 2024

N.º	Imagen asociada a:	Número	Porcentaje
1	Mujer	16	36
2	Territorio	12	27
3	Religiosidad	10	23
4	Vulnerables	2	5
5	Personaje	2	5
6	Otros	2	5
<b>Total</b>		<b>44</b>	<b>100</b>

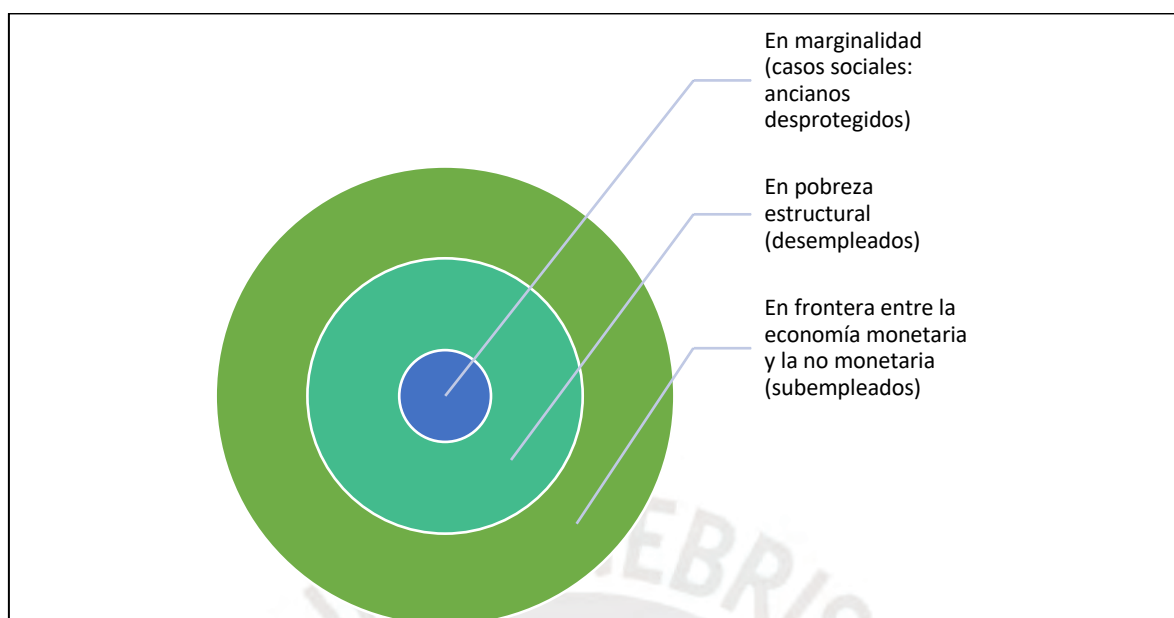
Fuente: Elaboración propia (2024)

Frente a la complejidad de las acciones desplegadas, las ollas comunes tienen una organización que les permite distribuir roles y autoridad. La organización de las ollas comunes tiene principalmente una junta directiva (presidenta, vicepresidenta, secretaria, tesorera, otros), cocineras, beneficiarios (usuarios o comensales). La presidenta de la olla común normalmente tiene como funciones: a) coordinar, b) realizar acciones de gestión, hacer trámites, c) representar a la olla, participar en reuniones, como dicen las dirigentas su rol es estratégico: para que la “olla no se caiga”. Eventualmente la presidenta asume otras funciones operativas como la cocina. Por su parte, las cocineras se encargan de toda la logística de la preparación de los alimentos. Los beneficiarios son los usuarios de las ollas, donde unos pagan el precio de la ración alimentaria (en soles) y otros usuarios considerados como “casos sociales” no pagan el precio por estar considerados como en una situación de precariedad y vulnerabilidad (ancianos, embarazadas, otros). Esta clasificación por la capacidad de pago, las he reagrupado según su ubicación en el mercado laboral.

Estamos frente a tres grupos poblacionales de las ollas comunes: aquellos que han ingresado al rubro de pobreza estructural (desempleados), aquellos que están en la marginalidad por alguna condición de exclusión (casos sociales) y aquellos que se encuentran en la frontera entre la economía monetaria y la no monetaria (subempleados). El grupo de los desempleados pueden permanecer más tiempo en las ollas comunes y asumir un rol determinado. Son mayoritariamente mujeres, pero también pueden ser hombres desempleados. El grupo de los casos sociales son los ancianos, niños con discapacidad, madres solteras, entre otros, quienes no tienen capacidad de pago. En algunas ocasiones retribuyen el apoyo que reciben de las ollas comunes con acciones concretas como la limpieza del local, pelar la papa, desgranar el choclo, realizar mandados, entre otras acciones de retribución. Finalmente, el grupo de los subempleados, tienen una presencia irregular en las ollas comunes, pueden dejar la olla común un tiempo, pero volver en otro tiempo, dependiendo de sus urgencias económicas; además, pueden distribuir su tiempo entre la olla común y un “cachuelo” o empleo temporal.

Se puede notar, que el análisis de las ollas comunes es una ventana que permite visualizar la dinámica y heterogeneidad de la pobreza en las zonas urbanas de Lima. Esta situación es dinámica en el tiempo, incluso los que están empleados pueden perder su empleo y retornar como usuarios de las ollas comunes.

Gráfico 11: Grupos de usuarios de las ollas comunes



Fuente: elaboración propia.

Uno de los componentes principales en la gestión de la olla es la economía. El elemento central de la economía de las ollas comunes es mantenerse en el rango del punto de equilibrio para sostenerse en el tiempo (sostenibilidad de las ollas comunes), para ello establecen varios criterios de equilibrio como la dotación del aporte del Estado y eventualmente otros apoyos solidarios, el número de raciones a ofrecer -aquello depende también de la demanda; el precio de cada ración, el número de raciones gratuitas para “casos sociales”, el número de raciones como contraprestación para las personas que cocinan. Es importante ahondar en este último aspecto por ser un asunto crítico en las ollas comunes: “¿quién cocina mañana?”. Otro elemento importante es mostrar las condiciones críticas de operatividad de las ollas comunes como el ambiente físico, la disponibilidad de agua, electricidad, gas. La provisión o el pago de estos servicios afectan el punto de equilibrio en la economía de las ollas comunes. Cuando están por debajo del punto de equilibrio, recurren a otras estrategias económicas como las “polladas” para volver al punto o estar por encima. Además, el precio de las raciones ofrecidas en venta a los usuarios se ha incrementado con el paso de los años.

En el AH JCM llegaron hasta 80 usuarios por olla común al inicio de la pandemia. Prepararon y distribuyeron hasta 430 raciones diarias, considerando que los usuarios o comensales de las ollas comunes no son solamente de la agrupación familiar, sino que también brindan el servicio alimentario a cualquiera que lo solicite de otros lugares. El costo de cada ración de alimentos fue de 2 soles al inicio, en el 2023 el costo regular fue de 2.5

soles. El número de socias llegó en el 2023 a 42 mujeres y el número de raciones hasta 115 platos por día.

El promedio de raciones alimenticias preparadas y servidas por las ollas comunes al inicio de la pandemia fue de 217 platos. En el 2023, ese promedio se redujo a 68 raciones aproximadamente. Bajó en promedio al 30%, dado que un grupo importante dejó la olla común.

Entre el 2020 y 2023 el número de socias se redujo a la mitad y el número de raciones se ha reducido a la cuarta parte. Esto quiere decir que la deserción ha sido muy alta en estos últimos tres años. Aquellas familias que dejaron de ser usuarias de las ollas han retornado o se han reinsertado al mercado laboral monetario. Sin embargo, una cuarta parte no ha dejado la olla común. Este es un grupo poblacional que está ingresando al rubro de pobreza estructural porque a pesar de sus esfuerzos no han logrado incorporarse al trabajo remunerado; como también están aquellos marginalizados por su edad, discapacidad u otra limitación; además, de los que están en el mercado monetario, pero necesitan de la olla común para equilibrar o compensar su economía.

Cuadro 11: número de ollas comunes y usuarios  
2023-2025

N.º	Año	San Juan de Lurigancho		Asentamiento Humano JCM	
		Número	Usuarios	Número	Usuarios
1	2023	476	28 505	54	sd
2	2024	410	21 770	44	2 363
3	2025	399	21 274	42	2 250

Fuente: Mankachay Perú – Ollita Perú. Elaboración propia.

En el año 2024 el presupuesto para el apoyo alimentario complementario a favor de las ollas comunes de Qaly Warma del Ministerio de Inclusión Social (MIDIS) fue de S/ 142 368 019,00. En el año 2023 este presupuesto fue de S/ 141 402 460,00. En el año 2022 el presupuesto fue de S/ 96 834 634,00<sup>9</sup>.

<sup>9</sup> En el Decreto Supremo N.º 017-2022, publicado el 30 de junio de 2022, se autoriza de manera excepcional el presupuesto de S/. S/. 96, 834, 634. La estructura funcional programática para este rubro es la siguiente: 5006392: apoyo alimentario complementario a favor de ollas comunes.

Cuadro 12: Presupuesto para ollas comunes  
MIDIS: 2022 – 2024

N.º	Año	Presupuesto (S/)
1	2022	96 834 634,00
2	2023	141 402 460,00
3	2024	142 368 019,00

Fuente: MIDIS. Elaboración propia

En un pronunciamiento (anexo 3.2), la Red de Ollas Comunes demanda el incremento del presupuesto asignado por el MIDIS. Señalan que el presupuesto esperado por ración alimentaria es de 4.5 soles. Sin embargo, en el 2024 fue de 2.2 soles.

El MIDIS realizaba la compra de los alimentos y entregaba a las municipalidades. Son las municipalidades quienes lo distribuían a las ollas comunes. Con este presupuesto se atiende a 3, 925 ollas comunes (3, 567 de la primera lista más 358 en la segunda lista) para más de 200 mil beneficiarios. En Lima, son un poco más de la mitad del total; es decir, son 2, 150 ollas comunes. En SJL son 476 ollas comunes (el 10% del total)<sup>10</sup>. Esto cambió, desde agosto de 2023 el presupuesto se transfiere a la MML y esta realiza la compra como la distribución de los alimentos, también la recuperación de alimentos.

La Red de Ollas comunes impulsó una iniciativa de recuperación de alimentos con el apoyo de Caritas Lima, TECHO Perú y Servis Piura (empresa de transporte), desde esta iniciativa, entre fines de 2021 y comienzos de 2022, “En dos meses, siete brigadas (de siete distritos) conformadas por 105 personas recuperaron 20,201 kg de alimentos que fueron distribuidos entre las ollas comunes” (Santandreu 2024; pág. 36). Sin embargo, desde el 2023, la Municipalidad Metropolitana de Lima, monopolizó esta acción, dejando fuera de esta iniciativa a las ollas comunes. La recuperación de alimentos también se realizó en los campos de cultivo del valle de Lurín con participación de las ollas comunes: “La recuperación en campos de cultivo contribuye a disminuir pérdidas, genera ingresos para los agricultores por el ahorro en jornales, ingresos para las ollas por el ahorro en la compra de productos y mejora la diversidad de alimentos que consumen las ollas comunes” (Santandreu 2024; pág. 40). No son los únicos caminos, también están los hornos comunales, las ferias, entre otros.

<sup>10</sup> <https://www.gob.pe/institucion/midis/informes-publicaciones/3869754-listado-de-ollas-comunes-aprobadas-du-n-002-2023>

Las decisiones públicas estatales consistieron en la distribución de alimentos durante los primeros meses, amparados en el D.U N.º 033-2020<sup>11</sup>. En mayo de 2020 se aprueba la R.M N.º 087-2020-MIDIS que aprueba la Guía 001-2020-MIDIS<sup>12</sup> mediante el cual se establecen las pautas para la atención de los Comedores del Programa de Complementación Alimentaria – PCA, durante y post la emergencia sanitaria. En junio de 2020 se aprueba el D.U N.º 068-2020 que dicta medidas complementarias, entre ellas la canalización de alimentos desde el INDECI. El 12 de junio de 2020 el MINSa aprueba el documento técnico “Orientación sobre Condiciones Sanitarias Mínimas para Preparar alimentos en “Olla Común” en Situaciones de Emergencia Sanitaria, a fin de garantizar una alimentación Segura” (R.M N.º 383-2020-MINSa). Será en agosto de 2020 cuando las ollas comunes aparecen como parte de las estrategias y acciones de apoyo de las Municipalidad Metropolitana de Lima (Programa Manos a la Olla). Además, recién en los primeros meses de 2021 como parte del D.L N.º 1472 se utilizaron saldos de Qali Warma para las ollas comunes. En marzo de 2021 se aprobaron fondos presupuestales de 35 millones de soles para la atención alimentaria vía el MIDIS (D.S N.º 036-2021-EF). El 15 de mayo de 2021 se aprueban dos guías y una directiva desde el MIDIS (Alcázar y Fort, 2022, pág. 78). Se esperó demasiado tiempo para apoyar estas iniciativas, que fueron brotando espontáneamente en casi todo Lima Metropolitana, en 31 de los 50 distritos a fines de febrero de 2021.

Se han establecido redes de intercambio institucional, además de la red de ollas comunes, está la Mesa de Trabajo de Seguridad Alimentaria de la Municipalidad Metropolitana de Lima, creada a comienzos de 2020. Este grupo de trabajo está conformado por 60 instituciones/organizaciones, tiene subgrupos de trabajo. La municipalidad ha implementado el registro de ollas comunes<sup>13</sup>, permitiendo su identificación, así como cerrar las “ollas fantasmas”; de las 1, 727 ollas registradas, están georeferenciadas 1, 087 hacia el 2022.

Con relación a los roles, las socias participan en las distintas tareas de la olla común. Sin embargo, eso depende del tipo de liderazgo. Principalmente son dos roles de las directivas de las ollas comunes: una de gestión externa (coordinaciones en la red de ollas, reuniones, incidencia, etc.) que lo asumen algunas dirigentas, y otra de la gestión interna (cocina,

---

<sup>11</sup> El Artículo 2 establece la adquisición y distribución de productos de primera necesidad de la canasta básica familiar en el marco de la emergencia nacional.

<sup>12</sup> Aprueban la Guía N° 001-2020-MIDIS “Lineamientos de Gestión para el Almacenamiento y Atención de Comedores del Programa de Complementación Alimentaria – PCA durante y después de la Emergencia Sanitaria para prevenir la propagación del Coronavirus (COVID-19)”

<sup>13</sup> Mediante Ordenanza N.º 2548, la Municipalidad Metropolitana de Lima aprueba el “procedimiento para el reconocimiento y registro municipal como organización social de base de apoyo alimentario a las Ollas Comunes en el Cercado de Lima”.

logística, etc.). En todos los casos, las dirigentas y socias buscan la estabilidad de la olla común para subsistir.

La gestión de la cocina es una decisión colectiva. La labor de cocinar en las ollas comunes la asumen mujeres durante los 5 o 6 días de atención al público. Al inicio de la pandemia, la cocina fue asumida de manera colectiva por las familias, tanto hombres como mujeres. En la cocina, los cargos y tareas son rotativos. La cocina es la actividad central de las ollas comunes. Sin personas que cocinen la olla común se detiene, se paraliza. Esta prestación de fuerza de trabajo es retribuida con raciones de alimentos para la persona que cocina y su familia, no es un pago monetario. En el AH JCM de SJL el 50% de las ollas comunes brinda el servicio del almuerzo y desayuno, el 36% solo almuerzo, el 14% almuerzo y lonche (fuente: elaboración propia). El desayuno se brinda los sábados o domingos. El lonche se prepara algunos días de la semana por la tarde. Tanto el desayuno como el lonche se preparan porque están recibiendo avena y otros insumos que les permite brindar este servicio. En el caso de no haber o contar con los insumos se restringe este servicio. El almuerzo es de lunes a viernes. Son jornadas de trabajo muy intensas, por lo tanto, es insostenible la calificación o el estigma de “vagas” o “haraganes”.

En la mayoría de los casos, las cocineras reciben raciones alimentarias a cambio de su trabajo en la cocina de la olla común. El número de raciones oscila entre 3 y 5 raciones diarias, dependiendo del número de personas que viven en la casa de la persona que cocina. Si son 3 personas en el hogar, la retribución son 3 raciones; si son 5 personas, la retribución son 5 raciones (fuente: elaboración propia).

Las mujeres que cocinan por día son dos. En algunos casos solo cocina una persona. Cada día deberían cocinar distintas personas, pero no siempre están disponibles; por lo tanto, en estos casos, las mismas señoras cocinan varios días. Sin embargo, la tensión es permanente: ¿Y mañana quién cocinará? se preguntan.

Las personas que cocinan en las ollas comunes son mujeres en su totalidad. Al inicio de las ollas comunes, en los primeros meses de la pandemia, cocinaban hombres y mujeres. Con el retorno a la “presencialidad”, los hombres se reinsertaron en el mercado laboral y dejaron de brindar su fuerza de trabajo en las ollas comunes. En algunas ocasiones, adicionalmente una persona apoya en las labores de la olla común. Existe preocupación en las dirigentas de las ollas comunes, porque cada vez menos personas quieren cocinar. Aun cuando tienen la retribución de raciones alimentarias a cambio de su fuerza de trabajo, la respuesta es cada vez menor de las personas que deciden cocinar en las ollas comunes.

Algunas de las socias y cocineras de las ollas consideran que el trabajo es muy desgastante, dejan de hacer sus asuntos personales y familiares por atender la olla común.

La prestación de los servicios públicos de las ollas comunes se realiza en condiciones críticas. Las ollas comunes tienen problemas agudos para disponer de manera continua y de calidad, de servicios que faciliten su funcionamiento como agua, energía eléctrica y gas. Esta situación se agrava por la ubicación de sus viviendas y de las ollas en las zonas altas de los cerros, ni siquiera en las laderas.

El agua proviene principalmente de un sistema de pilones en las partes altas del AH JCM. También hay zonas que sí tienen el servicio público de agua y saneamiento con sus respectivos medidores. En otros casos, el agua viene por las mangueras desde los tanques que están ubicados en el área verde de la agrupación, en la parte más alta. Todas las ollas comunes tienen agua, de otro modo no podrían cocinar, pero no son propias de las ollas. En las ollas ubicadas en algún espacio de la casa de una socia o de la presidenta de la olla, utilizan el agua de la misma casa, que, en la mayoría de los casos, no son contabilizadas como costo. En las ollas ubicadas en un espacio público, como la calle, área verde, el agua es almacenada en tachos grandes. El agua almacenada proviene de los pilones o también es comprada de algún vecino cercano. El precio pagado mensualmente por el consumo del agua en promedio es de 15 soles (fuente: elaboración propia). Solamente el 17% de las ollas comunes cuentan con agua potable, el 41% cuentan con electricidad, el 56.1% no tienen desagüe (Alcázar y Fort, 2022, págs. 42 y 44).

Todas las ollas comunes no tienen electricidad propia en el AH JCM. Aquellas ollas que funcionan en la casa de la presidenta, socia o vecina, utilizan la electricidad de la casa; en algunos casos, pagan por el consumo, en otros casos es donación. En las ollas comunes que no hay electricidad, los licuados lo hacen en la casa de la presidenta o una socia. La mitad de las ollas comunes tiene energía eléctrica brindada por terceros. Las otras ollas no tienen electricidad. En las ollas que funcionan en el espacio público, algunas utilizan el fluido eléctrico de algún vecino y pagan por dicho servicio, en algunos casos es la mitad del valor consignado en el recibo de electricidad y en otros casos la olla paga el recibo completo de manera intercalada con el propietario. Las ollas que no tienen energía eléctrica tienen que utilizarlo en las casas de las cocineras o alguna socia. El precio pagado mensualmente por el consumo de electricidad en promedio es de 10 soles (fuente: elaboración propia).

En esta zona alta del AH JCM no tienen gas natural, pero todas utilizan balones de gas propano (además del uso de la leña). Sin embargo, lograron realizar gestiones para obtener

los vales del FISE con el Ministerio de Energía y Minas (MINEM). De esta manera cuentan con vales para 4 balones de gas en el caso de tener más de 50 comensales. Son 2 balones para menos de 50 comensales. La mayoría de las ollas comunes recibe un bono del FISE con el cual puede canjear entre 2 y 4 balones mensuales. Por lo general estos balones de gas de FISE les duran dos semanas. Las otras dos semanas del mes se abastecen con balones de gas comprados con los recursos de la olla común o con leña.

Los locales donde funcionan las ollas comunes son precarios y riesgosos. Pocas ollas comunes tienen techo y paredes seguras, piso de cemento. El almacén está expuesto en el mismo lugar donde se cocina y sirve los alimentos. En algunas ollas comunes, que cuentan con locales en mejores condiciones, el almacén tiene un espacio separado y asegurado con candado. El 36% de las ollas funciona en la casa de un vecino, puede ser un socio o la presidenta de la olla. En el restante 64% las ollas funcionan en un espacio público como el área verde, el local comunal o la vía pública. La construcción de las ollas comunes es precaria. En algunos casos, han logrado el apoyo de Caritas con casitas pre-fabricadas, que cuentan con techo elaborado con material reciclado, paredes de madera y piso de cemento. Estas casas están pintadas de color azul y son 12 en el AH JCM.

El ejército industrial de reserva termina siendo el ejército social de soporte a las crisis. La masa marginal es masa marginal de soporte también. En ambos casos no es un ejército que reciba órdenes o espere su momento, y tampoco es una masa inactiva; pues tomaron acción de manera rápida a través de la reciprocidad para defender sus vidas en los ciclos de depresión económica, es el mundo del cuidado. Las mujeres socias y dirigentas de las ollas comunes dedican varias horas por día a esta labor. Según la Defensoría del Pueblo, el 36% de las mujeres le dedica entre 5 y 6 horas diarias a las labores de la olla común (Defensoría del Pueblo, 2022: pág. 27). Son horas no remuneradas, no visibilizadas. Insisto, es un ejército social de soporte a las crisis, aún no reconocido.

Las ollas comunes como los comedores populares también son un espacio de soporte social frente a la crisis económica y pandémica: “Pertener al comedor permite también contar con un grupo a quien recurrir en casos de urgencia o necesidad extrema. En medio de la pobreza se desarrollan lazos de solidaridad que cumplen, además, la función de ser una fuente de seguridad” (Blondet y Montero, 1995: pág. 129).

Las ollas comunes surgidas durante la pandemia se ubican en estratos socioeconómicos más empobrecidos, están en las zonas altas de los barrios. Los comedores no cubren estos espacios: “un buen número de las ollas identificadas están en manzanas habitadas por

familias de estratos socioeconómicos más bajos, que no son cubiertas por los comedores” (Alcázar y Fort, 2022: pág. 35).

Para llegar a su punto de equilibrio económico, las ollas comunes requieren de los aportes de la comunidad, del sector privado y público. Para el 52% de las ollas comunes, el principal problema que tienen que enfrentar cotidianamente son los escasos recursos económicos (víveres y utensilios), así como para el 28% es la desatención de la municipalidad (Defensoría del Pueblo, 2022, pág. 30).

Alcázar y Forte señalan: “Mientras que los comedores populares o los comités del Vaso de Leche de Lima generalmente están ubicados en zonas hoy más accesibles e integradas de la ciudad, las ollas comunes –en su mayoría– se ubican en las partes más “altas” de los cerros, es decir, en los lugares más inaccesibles y pobres de la periferia” (Alcázar y Fort, 2022).

El proceso de migración del campo a la ciudad es parte de las expectativas de las poblaciones rurales por el progreso y la modernización a través de la educación, el idioma, adquisición de bienes “modernos”. Sin embargo, esta expectativa se convierte en frustración en las poblaciones en situación de pobreza, que, a pesar de haber generado acciones para ser parte de esa modernidad, no han logrado concretar ese sueño, trasladando esa expectativa a sus hijos o nietos. Aun cuando también puede ser entendido como la aspiración o construcción de otra racionalidad, otra modernidad, otro horizonte de sentido, esto no lo podemos saber por ahora.

En una encuesta realizada el año 2010 se encontró que los hombres realizan trabajo remunerado durante 50 horas con 38 minutos a la semana. En el caso de las mujeres se reduce a 36 horas y 28 minutos. Por lo tanto, son los hombres que le dedican más tiempo al trabajo remunerado que las mujeres. Las mujeres le dedican 39 horas con 28 minutos para el trabajo doméstico durante la semana, siendo 15 horas con 53 minutos para los hombres. En otras palabras, el hombre le dedica más tiempo al trabajo remunerado y las mujeres al trabajo doméstico, el primero es remunerado y el segundo no lo es (Defensoría del Pueblo, 2022: pág. 36).

Una expresión de la reciprocidad es que las ollas comunes se encuentran operando en la casa de un vecino (38%) o en un local comunal (37%). Asimismo, predomina la autogestión (63%) y el apoyo de las iglesias (12.2%) (Alcázar y Fort, 2022, pág. 46 y 47).

Otra forma de reciprocidad son los intercambios con los mercados zonales: “en los mercados logran obtener productos regalados o a un precio menor del que usualmente son vendidos. Se observa una marcada solidaridad por parte de los vendedores cuando toman conocimiento de que los productos son destinados a las ollas comunes” (Alcázar y Fort, 2022, pág. 52).

Para las familias con niños en el colegio durante la pandemia, significó un incremento de sus actividades en el hogar, para dedicarles más tiempo a sus hijos durante la educación virtual desde la modalidad “Aprendo en Casa”. Esto significó un tiempo adicional a las horas dedicadas a la olla común.

En lo que sigue de este capítulo abordaré la manera cómo se organizan e institucionalizan las relaciones de reciprocidad en las ollas comunes.

Entiendo la reciprocidad como el intercambio de bienes, servicios, sentimientos, entre grupos sociales con sentidos o propósitos de bienestar colectivo. Durante la pandemia, las poblaciones en situación de pobreza que viven en las zonas altas de los cerros de Lima, intercambiaron afectos, alimentos, ollas, cucharones, mano de obra, para subsistir en un contexto de confinamiento alejado del mercado y del Estado, dando lugar a prácticas sociales recurrentes con protocolos, normas y roles, que en torno a la alimentación se configuraron como ollas comunes.

Lo nuevo de este resurgir de las ollas comunes, son la ampliación de sus servicios hacia campos críticos de la pandemia vinculados con la alimentación, como algunos aspectos de la salud de las familias afectas, la educación virtual de los niños sin cobertura de internet o espacios para hacer sus tareas y recibir las clases. Es nueva también, la ubicación de las ollas comunes, esta vez se ubicaron en las zonas más altas de los cerros, en aquellas viviendas con menores servicios básicos, con población migrante de las últimas olas migratorias.

Cuadro 13: Lo nuevo de la reciprocidad de las ollas comunes durante la pandemia

N.º	Lo nuevo de la reciprocidad en pandemia	Detalles
1	El intercambio se amplía hacia otros servicios por parte de las ollas comunes	Además de la alimentación, abordan algunos aspectos vinculados como la salud y educación en contextos de la pandemia.
2	Ubicación en las zonas altas de los cerros donde viven poblaciones en situación de pobreza	Se trata de poblaciones con escasos servicios básicos como agua, luz, pistas, veredas, escaleras, muros, lozas deportivas; empleos precarios, “informales”, nuevos migrantes.

Fuente: elaboración propia.

El básico intercambio de bienes y servicios en la idea clásica de la reciprocidad, se fue configurando durante la pandemia, con nuevos elementos, en un contexto de escasos servicios, empleos precarios e “informales”, poblaciones migrantes. Se trata de una reciprocidad que se sienta sobre el manto de la responsabilidad por el otro (ética del cuidado), las experiencias previas de autogestión y el involucramiento de la autoridad comunal o vecinal.

Las reflexiones sobre el cuidado tienen varios caminos de análisis que voy a esquematizarlos en las siguientes dimensiones: a) el cuidado como una virtud, b) el cuidado como una relación social que se va institucionalizando, c) el cuidado como otra forma de organizar la vida. La primera se encuentra en el plano de la esencia individual, la segunda en el campo relacional y la tercera en el sistémico.

Con relación al primer camino, el cuidado puede ser entendido como actitud benévola, un don, una virtud personal, un desprendimiento “samaritano”. Con relación al segundo camino, el cuidado como institución, son diversos los aportes. Por un lado, la vinculación del cuidado con la democracia. Este debate aporta luces que ponen en cuestión la separación entre lo público y lo privado. Propone que la democracia no puede ser tal, sin considerar la dimensión del cuidado. El tercer camino es el análisis del cuidado como elemento de un campo que pone en cuestión la racionalidad instrumental, porque va más allá de la relación entre medios y fines, orientando las propuestas hacia una relación sustantiva. Es insuficiente afirmar que las mujeres de las ollas comunes son heroínas por su desprendimiento caritativo. La

organización del cuidado desde las ollas comunes es un complejo tejido de relaciones sociales en conflicto con tendencias instrumentalizadoras diversas. Además, es una propuesta de organizar la vida desde el intercambio recíproco y la responsabilidad por los demás.

Algunos de los elementos que reconfiguraron el tejido social de la reciprocidad en el espacio urbano, de los sectores en situación de pobreza, son los siguientes: a) la preocupación por el otro afloró con intensidad, la orientación de estar al pendiente de los más vulnerables de los efectos de la pandemia, se constituyó en un problema social y público entre los que viven en situación de pobreza, b) en el contexto del confinamiento, ciertas poblaciones pobres que viven en los cerros de Lima, tomaron la decisión de gestionar sus alimentos de manera autónoma, y determinados espacios deliberativos se intensificaron en este proceso, los mismos que fueron articulándose organizacionalmente en redes sociales más flexibles dada la situación abrupta de la pandemia; y, c) la decisión comunal o local se activó en estos territorios, con sus propias contradicciones, para abordar los problemas centrales de la población durante la pandemia, estableciéndose puentes entre la decisión comunal (dirigentes comunales) y la seguridad alimentaria (ollas comunes).

Estos elementos tienen cierta trayectoria o historia en la vida social, han estado ahí cuando surge la pandemia. La preocupación por el otro, el cuidado como preocupación social, está como un manto que se repotenció durante la pandemia. Es la reciprocidad que le permite desplegarse y potenciarse al “cuidado” como relación social. Incluso institucionalizarse en relaciones sociales más duraderas.

La gestión autónoma, ha estado activa durante varias crisis, generando iniciativas sociales como las ollas comunes en las luchas de las organizaciones obreras, mineras; como los comedores populares en las crisis de la economía de mediados de los 70s, fines de los 80s, comienzos de los 90s en el siglo XX. La puesta en agenda de la problemática de la alimentación en las organizaciones de los barrios de Lima, es un intento débil que durante la pandemia fue una urgencia; estableciéndose puentes entre los dirigentes barriales y las ollas comunes, en tensiones porque vienen de tradiciones organizaciones distintas y ponen sobre la mesa los asuntos de género.

Estos cambios sociales en los espacios urbanos en situación de pobreza durante la pandemia; nos expresan que algo diferente se configuró, siendo la reciprocidad uno de los aspectos centrales. Esta reactivación de la reciprocidad se expande en un contexto adverso, con constantes amenazas. Después de varias décadas de idolatría del individualismo,

emerge nuevamente el sentido solidario, las personas se vuelven a juntar para encausarse en objetivos de subsistencia, curiosamente en un contexto de aislamiento social.

El vínculo social de la reciprocidad se fortaleció y profundizó. Una dirigente señala: “creo que antes de la pandemia, como decían los vecinos, la misma población o la misma persona, un hola y chao”. Luego enfatiza: “Yo creo que la pandemia ha hecho que nos volvamos a juntar, que volvamos a organizar juntos, a buscar otras formas de salir adelante. No solo en la alimentación, en muchos aspectos” (E01-AH JCM). Vuelve en escena la acción colectiva popular.

Las relaciones de reciprocidad gestadas durante la pandemia configuraron una estrecha vinculación con las poblaciones más vulnerables, consideradas como casos sociales. Unos rescataron a otros. La reciprocidad es el sostén de poblaciones altamente vulnerables y desprotegidas como los ancianos y los niños. El sentido de responsabilidad por los más vulnerables se intensificó en el tejido social de este tiempo.

Las ollas comunes apoyaron otros campos de la vida cotidiana de la población en situación de pobreza como algunos aspectos de la educación de los niños durante la pandemia, sobre todo de los hijos de las mamás analfabetas. También apoyaron a las personas y familias que fueron afectadas en su salud durante la pandemia con la entrega de alimentos y otras actividades. Fue un abordaje social en medio de tensiones en la comunidad y en el mismo hogar. A este elemento configurante de la reciprocidad durante la pandemia, lo denominé como auto-sostén social.

Además de este elemento, se gestan otras formas de organización con características de auto-gestión, como son las ollas comunes. Se refiere a la capacidad colectiva de tomar decisiones de manera autónoma para hacer frente a una determinada situación. En este segundo elemento configurante se establecen decisiones para gestionar un servicio, en este caso el servicio alimentario y otros complementarios asociados a ella. En los primeros meses de la pandemia fue total el autoabastecimiento de bienes y servicios; se trató de contribución familiar, vecinal, comunal y de algunos mercados de abastos, para “parar la olla común”. En los meses siguientes se incorporan contribuciones externas.

La auto-gestión se despliega en un proceso de deliberación en comunidad. Es la deliberación sobre asuntos de la vida cotidiana y otros aspectos que las trascienden; asimismo, la deliberación comunitaria es un soporte emocional y de identidad - que lo fue durante la pandemia, les permitió sentirse iguales en derechos a los demás. En el nuevo tejido

social que se configuró durante la pandemia, se expandió la conversación grupal en diversos espacios, entre ellos las ollas comunes, el uso de las mascarillas fue su mejor defensa. Estos son espacios donde se ponen en la mesa o deliberan sobre las relaciones conflictivas con el entorno social, el mercado y el Estado, en torno a la alimentación y otras necesidades. Los momentos de reflexión personal tienen sus espacios, que se fortalecen; además, las ollas comunes generan los espacios para la reflexión interpersonal, que les permiten también tomar decisiones, y buscar las maneras para ser reconocidas dada la marginalidad y la estigmatización hacia las ollas comunes y quienes las impulsan. A esto se suma la capacidad de protestar, pero también de proponer. Toda la crítica de la razón instrumental en un solo espacio.

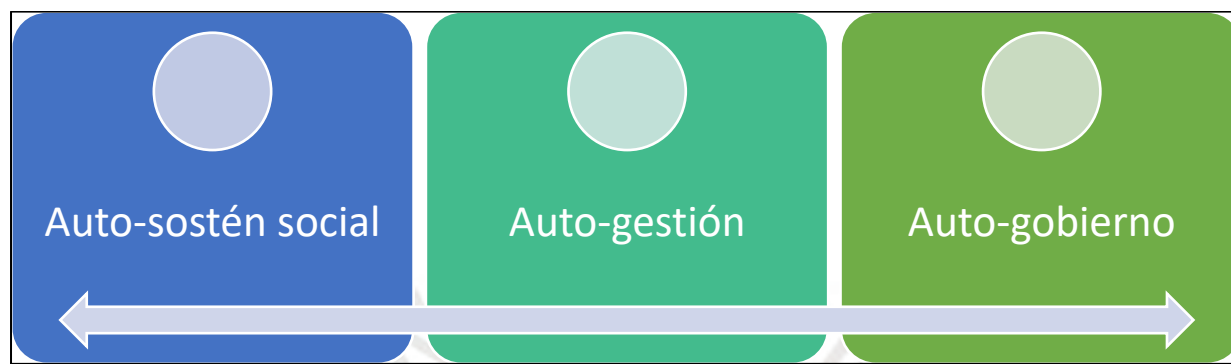
Las ollas comunes se organizan en redes con varios niveles de articulación. Un nivel de articulación es el distrital y otro de mayor articulación es a nivel de Lima Metropolitana, aún sin contar con una red de alcance nacional consolidada. Sin embargo, existen varias articulaciones, no solamente en la Red de Ollas Comunes de Lima, y conflictos entre ellas. En el caso de los comedores populares autogestionarios el proceso de organización fue madurando progresivamente desde los años 70s (s. XX); sin embargo, las ollas comunes se articulan en redes dado el contexto particular de la pandemia por lo inesperado y las medidas sanitarias (E13-Otros).

Otro elemento configurante de la reciprocidad es el autogobierno comunal. Sin embargo, es un horizonte con muchos factores adversos que no facilitan su mayor configuración. La relación de las ollas comunes con la autoridad comunal es por lo general conflictiva por diversas razones. Me refiero con autogobierno comunal, como la capacidad de participación y toma de decisiones en el conjunto de la comunidad, en este caso del AH JCM.

Por lo tanto, son tres los elementos configurantes de la nueva reciprocidad durante la pandemia: auto-sostén social, gestión autónoma y autoridad comunal. Estos elementos son como el cemento que institucionaliza a las ollas comunes. El auto-sostén está en la intersubjetividad más amplia (la ética del cuidado), la autogestión es una práctica organizada sobre aspectos específicos de la vida social como la alimentación (capacidad aprendida socialmente de otras crisis). La autoridad comunal está presente, aunque debilitada, en espacios de decisiones de aspectos múltiples de un territorio (dirigentes vecinales). Con estos elementos, se van institucionalizando las ollas comunes con relaciones sociales más estables.

La reciprocidad tiene la potencialidad y capacidad de generar valor o de expandirse. En un contexto adverso, esta potencialidad de atrofia, se tergiversa o se hace funcional. Sin embargo, la reciprocidad genuina aún persiste socialmente como resistencia y alternativa. A continuación, detallaré cada uno de estos elementos, desde el contexto de las ollas comunes.

Gráfico 12: Elementos configurantes de la reciprocidad



*Fuente: elaboración propia.*

### 5.1 Autosostén social

¿Cómo se manifiesta este manto o base de auto-sostenimiento social durante la pandemia? El auto-sostenimiento social de la reciprocidad en las ollas comunes tiene tres elementos que la soportan: a) la responsabilidad de atención a los casos sociales marginalizados (algo así: si nadie lo hará, entonces nosotros/as si atenderemos a los más vulnerables), b) el sentido profundo del servicio de las ollas comunes (las enaltece el servicio, se sienten bien ayudando, como una moral social), c) la retribución o intercambio recíproco, principalmente con mano de obra operativa. Además, estos elementos van configurando cierta identidad social.

Sobre lo primero (ética del cuidado), la crisis de la economía está generando sectores de la población con alta precariedad, que no tienen formas de hacerle frente y pone en riesgo su subsistencia. Durante la pandemia esta situación se agravó y culminada la pandemia no ha terminado. Como señalan algunos autores, hace unas décadas estamos frente a una nueva marginalidad (Wacquant, 2001), acentuada con la pandemia.

Los factores motivacionales, de sus integrantes, para seguir apostando por las ollas comunes son los hijos y los casos sociales que atienden como los ancianos “abandonados”. Las mujeres de las ollas comunes no dejan de hacer las labores domésticas. Además, su

sensibilidad social a las familias y personas vulnerables les da razones para mantenerse en las ollas comunes, es la complejidad del trabajo del cuidado.

Se encuentra una especial atención a las personas más vulnerables. Las entrevistadas afirman que la esencia de su labor está en los casos sociales, entre ellos los ancianos y los niños. Ha sido también una oportunidad para que los adultos mayores no salgan a trabajar a la calle durante la pandemia y tengan una oportunidad de alimentación, evidenciando un alto contenido de preocupación y atención por parte de las ollas comunes frente a la ausencia del Estado en este aspecto: "lo primero que fuimos es a los abuelitos, como no salían, nosotros íbamos a dejarles sus almuerzos a la casa" (E3-AH JCM). La situación del adulto mayor en el AH JCM es muy crítica: "A un adulto mayor le escuché que dijo, yo no como sábado y domingo. Y yo le digo, ¿pero por qué? Porque no hay quien cocine y yo no puedo cocinar" (E08-AH JCM).

Federici cuestiona a la sociedad actual por el progresivo abandono del adulto mayor. Señala que es cada vez más creciente la población adulta mayor por la misma extensión de la esperanza de vida, pero al mismo tiempo se reduce el número de personas que estaban al pendiente de ellos por su inserción al mercado, además del proceso de urbanización y gentrificación que reduce el tejido social de soporte y ayuda a los adultos mayores. Para ello propone una mejor redistribución de la riqueza social y "la construcción de formas colectivas de reproducción social" como es la "producción de los comunes" (Federici, 2015, pág. 46 y 62).

Sobre la satisfacción por el servicio, la atención a los casos sociales les genera un sentimiento particular a las dirigentas y socias de las ollas comunes. Consideran que es una acción que las enaltece, en medio de la precariedad económica, sienten que vale la pena el esfuerzo, porque los casos sociales son personas y familias que no tienen apoyo.

El sentirse útil en medio de la pandemia, desde las acciones que realizaban, también era un alivio, un sentirse bien, es el sentido de la reciprocidad entre las mismas personas en situación de pobreza: "Uno, en lo personal, le digo que ya estando en la olla, siendo servicial para el pueblo, como que ya no nos sentíamos estresadas" (E08-AH JCM).

En promedio, las ollas comunes atienden 7 casos sociales por cada olla en el AH JCM. Estos casos sociales son principalmente ancianos, personas con alguna discapacidad o condición y niños huérfanos o con abandono de un padre. Algunas ollas comunes tienen entre 10 y 15 casos sociales. Otros casos sociales son las madres solteras y migrantes

venezolanos: "Primero comencé un grupo de venezolanos, nomás, que llegó con su familia, todo, como diez personas y ahora ya tengo más, sumando niños" (E05-AH JCM).

Sobre lo tercero (retribución de los vulnerables), aparentemente el rol de las personas vulnerables en las ollas comunes, es receptivo y pasivo; sin embargo, los ancianos y otros casos sociales, se involucran en acciones puntuales de las ollas comunes, algunos adultos mayores colaboran con las ollas y con los huertos. Son respuestas en el intercambio recíproco. Los beneficiados retribuyen con fuerza de trabajo para el funcionamiento de la olla común, limpiando el local, pasando o alcanzando las cosas, entre otros quehaceres de la olla. Esa retribución es asumida como un sentido de responsabilidad de estas personas. Algunos casos sociales por su propia situación de incapacidad no pueden retribuir con su fuerza de trabajo la donación de alimentos que reciben de las ollas comunes. Sin embargo, otros casos sociales, por iniciativa propia, se acercan a la olla común para brindar su apoyo: "los viejitos, ellos mismos vinieron, me pueden dar comida, pero yo no tengo cómo pagarlos (...) porque ellos son los que riegan los huertos, ellos son a veces los que ayudan" (E01-AH JCM).

Los niños huérfanos no son pocos, perdieron o uno o dos padres, agravándose su situación, como también las familias que fueron abandonadas por el papá. Las señoras que cocinan en las ollas no tienen un sueldo. La contraprestación de su servicio de cocina es la ración alimentaria que reciben sin pago alguno. Incluso pueden ser varias raciones para su familia. Por lo tanto, estamos frente a otro tipo de intercambio, que no es un pago monetario, es fuerza de trabajo que se "paga" con raciones alimentarias y con la satisfacción del servicio. No se trata que las cocineras reciben raciones alimentarias gratis, es una contraprestación por el servicio realizado, ciertamente no está monetizado. Esta relación de reciprocidad la llamaré "intercambio de fuerza de trabajo por satisfacción del servicio prestado a los más vulnerables"; es otra forma de intercambio, el intercambio es dar (brindar el servicio alimentario) y recibir (sentirse bien mirando que el otro está bien). Es una reciprocidad del "nosotros"; el que da y el que recibe, es un nosotros. Es la reciprocidad en la dimensión del "nosotros".

En resumen, respondiendo a la pregunta ¿Cómo se manifiesta este manto de auto-sostenimiento social durante la pandemia?, el auto-sostén social en general, y de manera específica el servicio de las ollas comunes, tienen los siguientes aspectos centrales:

- La responsabilidad de atender a quienes no pueden defenderse. El sector social asume una responsabilidad sobre los más vulnerables. El sentido de oportunidad las hace responsables: "Y me pongo a pensar, y un día que no cocinemos, ¿a dónde se van a

recoger? ¿Qué cosa comen?” (E02 - AH JCM). “si no hubiese existido la ollita, esas familias, ¿dónde se alimentarían? ¿Dónde estarían? Tal vez no estarían bien” (E06-AH JCM).

- La atención de los casos sociales le da sentido profundo al servicio de las ollas comunes. Una dirigente señala que el esfuerzo solidario que realizan es compensado con un “gracias” de los adultos mayores: “que vengas y te den un plato de comida sin cobrarte un sol y las mismas señoras, la gratificación de que te digan gracias” (E01-AH JCM). El despliegue de la responsabilidad es retribuido con la satisfacción del servicio. La ética de la responsabilidad social se nutre con el gesto o la respuesta agradecida. El valor del agradecimiento es recibido con mayor intensidad que la retribución económica.
- La retribución por el apoyo recibido por parte de los casos sociales, es a través de diversas labores de apoyo en la olla común. Esto se añade al intercambio recíproco. La reciprocidad en la olla común combina intercambio de trabajo físico como intercambio de valores subjetivos o simbólicos como un “gracias”. El trabajo de las cocineras es retribuido por raciones alimentarias sin precio monetario, es la satisfacción de estar cocinando para la sobrevivencia de personas en situación crítica.

## 5.2 Autogestión

¿Cómo se manifiesta la gestión autónoma de las ollas comunes durante la pandemia? La reciprocidad fue tomando la forma institucional de ollas comunes. Estas iniciativas no son nuevas, pero durante la pandemia tuvo elementos particulares. Como parte de las estrategias de la autogestión, a) se fortalecieron las comunicaciones a través de las redes sociales, más aún durante el confinamiento, b) se diversificaron las fuentes de abastecimiento, y c) ampliaron el menú de servicios, no solamente hacia la alimentación, sino también otros servicios, menos estructurados, pero importantes como aspectos de la educación, la salud y la agricultura familiar.

Sobre lo primero, fue particularmente especial el uso de las redes sociales para el intercambio de información y comunicación en los diversos momentos o etapas de las ollas comunes, particularmente al inicio. A diferencia de otras crisis, durante la pandemia hubo un uso intensivo de las redes sociales, también para las ollas comunes. El uso del internet y de las redes sociales, contribuyeron enormemente en la gestación y gestión de las ollas comunes. Ello continúa en los distintos momentos de las ollas, se distribuye por WhatsApp el

menú, se paga con “yape”, se intercambian videos del funcionamiento de las ollas, se recibieron ayudas desde la difusión por redes sociales; la “necesidad de querer visibilizar ese problema, colgando por Facebook, por plataformas virtuales, las ollas comunes y poco a poco nos quisieron ayudar” (E02-AH JCM).

Sobre lo segundo, la autogestión es la capacidad de organización y conducción de las ollas comunes por parte de sus integrantes, socias y dirigentas para garantizar el servicio alimentario para las familias y personas vulnerables de su entorno. La autogestión tiene como principal indicador el abastecimiento diversificado de alimentos suficientes para sostenerse en el tiempo.

El inicio de las ollas comunes fue con recursos propios en su totalidad, partió de sus propias iniciativas, desde su entorno social. Progresivamente, pasado los meses fueron llegando el apoyo de otras entidades, como dice una dirigente: “Una olla común nosotros hemos autogestionado para empezar las ollitas ” (E10-AH JCM). Otra dirigente enfatiza en esa capacidad de generar los mecanismos para su subsistencia: “hemos aprendido a resolver nuestros problemas. No hay trabajo y nos genera nuestro propio trabajo. Vendimos cachanga, a veces vemos esto como para sobrevivir y resolver algunos problemas. Algunos nomás han buscado trabajo” (E01-AH JCM). Surge como iniciativa social, no como política social estatal.

Progresivamente, el aporte estatal se constituye en el más importante en cantidad y frecuencia; sin embargo, genera nuevas tensiones en la capacidad de organización y conducción de las ollas comunes vinculadas con el clientelismo, dependencia, paternalismo. El abastecimiento osciló entre momentos de “apoyo” y momentos de ausencia de las instituciones públicas.

Sigue siendo autogestión porque la planificación y ejecución de las acciones las realizan las dirigentas y socias de las ollas comunes, no está terciarizada la gestión, no es gestionada por Estado. Es diferente la gestión del abastecimiento. La gestión sigue siendo autónoma de las ollas comunes. El abastecimiento tiene varias fuentes, gestionadas por las ollas comunes, pudiendo ser recursos propios, privados y estatales.

Como parte de esa autogestión, realizan otras actividades para lograr el punto de equilibrio en la economía de la olla común, con el apoyo de los vecinos de la agrupación: “con lo que tenemos damos vuelta, damos vuelta, para el día a día, y así estamos sobreviviendo, ¿no? y por eso es algunas ollas comunes, hacemos ya tipo emprendimiento” (E02-AH JCM).

Sobre el tercer punto, en el contexto de la pandemia, la reciprocidad en las ollas comunes trascendió el servicio alimentario. También brindaron otros servicios vinculados con la educación y la salud, unas más estructuradas que otras.

La reciprocidad de la olla común se expande hacia otros servicios en la comunidad. La olla común apoya diversos aspectos de la vida cotidiana de la agrupación vecinal. Son como capas expansivas, empezaron con la alimentación y luego surgieron nuevas capas en la actuación de la reciprocidad: la educación, la salud, la agricultura. Por ejemplo, si ocurría un fallecimiento durante la pandemia en la zona; ellas, como olla común, apoyaban con la familia brindando el café y la comida (sin costo económico).

La educación virtual alteró la vida familiar, más aún en las zonas en situación de pobreza. Como dice una dirigente "cambio totalmente la vida" (E01-AH JCM). Un elemento de desventaja fueron los hogares con miembros analfabetos, que no podían acompañar o hacer seguimiento a la educación virtual de sus hijos. Para muchos hogares, fue bastante difícil adecuarse a las tecnologías de la información, el uso del celular, la ausencia o poca señal para acceder al internet. Frente a esta situación problemática se activó el apoyo mutuo entre los vecinos; además, la olla común sirvió como un espacio para que los niños reciban sus clases virtuales, para que intercambien el internet, para contar con un celular. Además, para algunas señoras fue una oportunidad para capacitarse de manera virtual.

Esta situación también motivó el apoyo entre vecinos, tal es el caso de una dirigente quien señala: "yo tenía wifi, y a veces venían mamitas que cocinaban con sus hijos y hacían sus tareas, yo les daba la contraseña y ahí hacían su tarea virtual" (E04 - AH JCM).

En el AH JCM se habilitaron espacios para las clases virtuales y tareas de los niños. Con el apoyo de la ONG CENCA se crearon aulas comunitarias: "los niños venían con sus propios celulares, venían a hacer las clases virtuales porque el internet era pues gratuito, y venían a imprimir sus trabajos y todo eso porque también la impresora se usaba" (E08-AH JCM);

la mayoría de los niños, o la mayoría de las familias contaban solo con un celular, tenían que esperar que terminara un niño, porque en una familia siempre hay que ir con algunos cuatro niños, y esperaban que termine uno, luego el otro, y a veces ya el horario se cruzaba, y como en eso, por eso nació las tablas comunitarias, les hicimos apoyo con tablets, con impresoras, con internet gratis, para que los niños puedan acceder a sus clases, porque las clases se hacían mediante Meet o Zoom, o algunos pasaban por

WhatsApp, y ya pues, y ahí asistían niños para que entren a sus clases, realizaban sus tareas, de esa manera apoyábamos a los niños de ahí desde el teléfono (E07-AH JCM).

Con el término de las clases virtuales, los equipos pasaron al uso cotidiano de la organización de las ollas comunes que tenían estas aulas comunitarias y el espacio se destina para capacitaciones por ejemplo: “ahorita ya no (funciona la aula comunitaria), a veces hacemos reuniones para mujeres, ahí hicimos por ejemplo los talleres de crianza para los niños, pues a veces, muchas veces, nosotros como venimos de provincia, que hemos, que es la manera correcta de la educación antigua que nos daban nuestros padres” (E07-AH JCM).

Por otro lado, otro servicio es la atención con alimentos a las personas afectadas en su salud durante la pandemia. El apoyo de las dirigentas y socias de las ollas comunes durante la pandemia fue intenso desde las habilidades y conocimientos de ellas; así como también como organización con la dotación de menús o raciones alimentarias e insumos para que las familias preparen sus alimentos. Las dirigentas y socias de la olla común tomaban conocimiento de alguna persona contagiada, y se organizaban para atenderlos llevándoles las raciones a sus hogares, eran raciones dobles considerando el almuerzo y la cena. En otros casos, le daban las raciones a algún familiar que se acercaba a la olla común. Estos casos, eran considerados como “casos sociales”, por lo tanto, no tenían precio monetario. Era una atención especial. También comunicaban esta situación a otras entidades que estaban dispuestas a apoyar a la familia, como la parroquia.

Una dirigente de las ollas, que es enfermera, atendió a las familias afectadas durante la pandemia con el riesgo de contagiarse ella misma y su entorno: “yo soy técnica de enfermería, he ido a poner a la gente que tenía COVID, he subido, yo decía, diosito, cuida a mi hijo, porque lo único que tengo en la vida; no tengo más, no me enfermé” (E01-AH JCM).

La olla común se constituyó en el centro de diversos apoyos institucionales y personales durante la pandemia, fue uno de los referentes o “puntos focales” para la recepción de la solidaridad del momento: “por medio de las ollas comunes también vino varios programas de asistencia médica, de las cosas que querían hacer evaluaciones o chequeos, y también para las mascotas, para el adulto mayor” (E02-AH JCM).

En tercer lugar; además de la educación y la salud, están los huertos. Algunas familias ya tenían sus huertos en algún espacio de sus casas, por lo general son espacios pequeños, dada la precariedad de sus viviendas en la pendiente y partes altas de los cerros.

Paulatinamente, se fueron estableciendo los puentes entre estas iniciativas de los huertos familiares con las ollas comunes. Principalmente, la idea ha sido abaratar el costo de la alimentación de las ollas comunes, contar con verduras frescas (del huerto a la olla), así como compartir de manera solidaria con la olla.

La dificultad de mantener los huertos es la escasez de agua. Algunos huertos se iniciaron con mucho entusiasmo, pero no tuvieron permanencia, porque el agua en este lugar es escasa y cara.

En una economía de escasos recursos, sembrar hortalizas en el huerto familiar es un ahorro. Además, consideran que se están alimentando mejor porque son las mismas familias quienes producen en el huerto. También llevan la cosecha a las ollas comunes. Varias señoras han recibido capacitaciones en huertos familiares, además ellas mismas han capacitado a otras señoras tras lo aprendido. Algunas familias tienen espacios más grandes que les permite tener un amplio huerto, pero otras familias no tienen el espacio suficiente y realizan el sembrío en maceteros. Algunas ollas han podido agenciarse de pequeños espacios para el huerto de la olla, como también están haciendo gestiones con los dirigentes de las agrupaciones para contar con un espacio para los huertos comunales. Algunas señoras de las ollas han incursionado en la hidroponía, incluso han vendido sus cosechas, como las lechugas hidropónicas.

Son tres tipos de huertos por su ubicación. Unos están en el mismo espacio de la olla común; es decir, son huertos de las ollas. Otros huertos se ubican en las casas de las socias o presidenta de las ollas, es decir son huertos familiares. Otros huertos se ubican en el área verde de la agrupación; es decir, son huertos comunales. El 57% de las ollas comunes tiene un huerto (fuente: elaboración propia). El huerto está habilitado en un lugar contiguo a la olla común, como también en un espacio del área verde. Siembran hortalizas que sirven como insumo para la preparación de alimentos en la olla común, como tomate, berenjena, zanahoria, papa, lechuga, entre otros. El promedio de socias de las ollas que tienen huertos en sus hogares es de 3. Las socias comparten con la olla común lo que producen en sus huertos. Son 50 huertos y 10 granjas de gallinas en ollas comunes articuladas en la Red de Ollas Comunes de Lima Metropolitana (Santandreu 2024; pág. 34).

En resumen, la autogestión implica la decisión democrática entre los miembros de las ollas comunes para su funcionamiento constante. ¿Cómo hicieron frente a las adversidades de la pandemia? Fortalecieron las comunicaciones a través de las redes sociales, se diversificaron las fuentes de abastecimiento para sostener a las ollas, y se amplió el menú de

servicios, no solamente hacia la alimentación, sino también otros servicios. Además, fueron madurando sus respuestas internas como profundizar en el diálogo o deliberación, y articularse en redes organizacionales, para potenciar sus propuestas y demandas.

Estos dos aspectos, tanto la deliberación como la articulación en redes organizacionales, las desarrollo a continuación.

### 5.2.1 La deliberación en el proceso de autogestión

¿Cómo se sostiene el proceso de autogestión? Este proceso de autogestión, en un ámbito intermedio entre lo público y lo privado, se despliega con la expansión de espacios deliberativos. Se intensificaron y diversificaron durante la pandemia formas de soporte social en y desde las ollas comunes, permitiéndoles a las familias en situación de pobreza alimentarse, establecer vínculos sociales y cuidar varios ámbitos de sus vidas cotidianas. En palabras de las dirigentas, la olla común ha sido una terapia social durante la pandemia y un soporte para la atención de varios ámbitos del cuidado familiar, que no lo pudo hacer el mercado y el Estado en estos espacios territoriales, a través de la conversación.

Al respecto una de las dirigentas señala: “Pero creo que una de las cosas importantes es que ellas discuten, discuten de diferentes temas, discuten de política, discuten de alimentos, discuten de educación, discuten de salud”; “personalmente vi que hay mucho liderazgo, hay muchas mujeres que en algún momento estaban agachaditas. Hoy podemos discutir, conversar y decirles directamente a esas personas cuáles son nuestras necesidades” (E01-AH JCM). “Y también el otro problema es discutir y pelear con un esposo machista que no entiende” (E01-AH JCM).

El proceso reflexivo que se está dando en las ollas comunes, las hace más fuerte a las mujeres frente a las estigmatizaciones que se van difundiendo públicamente. La deliberación entre ellas aborda diversas situaciones, problemáticas, expectativas. La conversación está vinculada a su vida cotidiana personal, y la vida cotidiana de los demás. En ese sentido, es una deliberación comunitaria. Además, está asociada a la vida diaria y al cuidado que se merecen.

A pesar de la recarga laboral de las mujeres, al ampliarse sus tareas con la participación en las ollas comunes, se sienten bien porque en la deliberación, conversación y acción han logrado sostenerse socialmente durante la pandemia, un intercambio de pesares y consejos: “la olla común ha sido una terapia para nosotros” (E03 - AH JCM).

La deliberación entre las mujeres en las ollas comunes, tiene varias aristas; por un lado, la conversación grupal las libera, las hace sentir iguales socialmente a las demás, se sienten con mayor disposición para expresarse, es una carga de discriminación que las enfrentan en la deliberación. Por otro lado, es una deliberación que aborda varios campos de la vida cotidiana con un eje central como es el cuidado de sus vidas y de las personas más desprotegidas. Con la deliberación de las mujeres en las ollas comunes están haciendo frente, en medio de sus complejidades, a la discriminación histórica como mujeres, como migrantes y otras estigmatizaciones; pero también están haciendo frente a un modelo de vida que no atiende los cuidados básicos como la salud física y mental, la ancianidad, la nutrición.

Es un espacio de deliberación por las diversas relaciones conflictivas que se abren o ya estaban abiertas en distintos planos: frente al Estado es el mayor conflicto, frente a las empresas grandes o pequeñas no se expresa con claridad las relaciones conflictivas, con las otras organizaciones del vecindario como los dirigentes vecinales si hay conflictos, con la red de ollas también hay conflictos, con algunas dirigentas que han desvirtuado la organización hay conflictos, entre las propias socias también. Todos estos flancos de conflictos son discutidos en la organización, en distintos grados. Esa manera de abordar la crisis, a través del diálogo, ha permitido que la situación no se desborde en el contexto de la pandemia.

Las conductas discriminatorias son enfrentadas con un proceso de reflexión colectiva asociado al ejercicio de derechos. El desconocimiento de derechos, es una limitante que ellas reconocen, lo cual las limita en su defensa, sienten que no tienen como responder a una discriminación, porque conocen poco de sus derechos: “Yo creo que sí, porque nosotros las que vivimos en las partes altas y las que conformamos las ollas comunes no tenemos bien registrado cuáles son nuestros derechos y de qué manera podemos pedir” (E02 - AH JCM).

La expresión de la autoreflexión colectiva es el reclamo de sus derechos, así como la incidencia de sus propuestas ante las entidades públicas.

### 5.2.2 La articulación en redes sociales en el proceso de autogestión

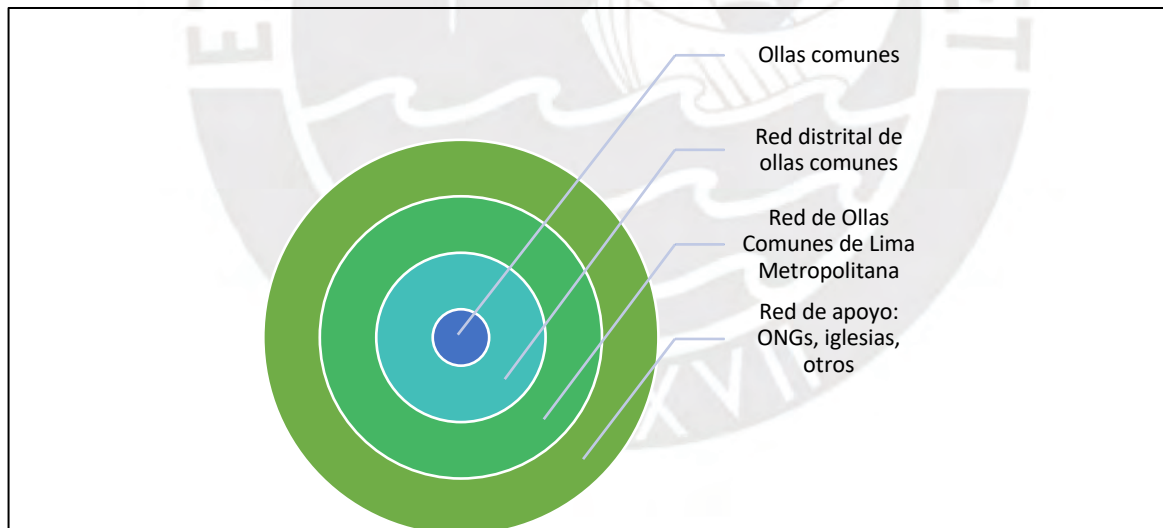
¿Cómo se organiza el proceso de autogestión de las ollas comunes? En el caso de los comedores populares, de mayor trayectoria, se articularon estas iniciativas en federaciones territoriales como la Federación de Lima Metropolitana (FEMOCCPALC), y a nivel nacional en la Confederación Nacional (CONAMOVI). Esta consolidación organizativa en los comedores populares ocurrió con la crisis económica de fines de los años 80s y comienzos

de los 90s (s. XX). Es una diferencia importante; en el caso de las ollas comunes se articulan en redes, mientras que la organización de los comedores es desde federaciones. No es una sola red la que articula a las ollas comunes en Lima Metropolitana. En el caso de la Red de Ollas Comunes de Lima, esta agrupa a redes de 18 distritos de Lima.

En ambas organizaciones sociales de base, comedores populares y ollas comunes, la relación con las diversas entidades públicas estatales es de manera directa. Los comedores populares autogestionarios han mantenido su autonomía frente a los partidos políticos.

La red de ollas comunes tiene varios anillos de articulación. Un primer anillo de esta red son las ollas comunes de gran parte de los distritos de Lima Metropolitana. Otro anillo son las entidades consideradas como aliadas, varias de las cuales ya tuvieron experiencia de asesoramiento a los comedores populares. En estas entidades están las ONGs, la Mesa de Concertación para la Lucha contra la Pobreza (MCLCP), asesores independientes, entre otros. Cabe precisar que el primer anillo tiene a su vez varios anillos a nivel distrital. Además, ciertos grupos de ollas comunes se articulan en otras redes.

Gráfico 13: Anillos de articulación en torno a las ollas comunes



Fuente: elaboración propia.

Una de las entrevistadas señala: “la red de ollas, con la ONG CENCA y los trabajadores han sabido aliarse, juntarse con personas que tenían conocimientos sobre los derechos de la alimentación y gracias a ellos se pudo presionar por documentos, por querer sacar presupuesto” (E02 del AH JCM).

El derecho a la alimentación es un reconocimiento formal que ya está establecido en la constitución política del Perú. No se trata de una lucha por el reconocimiento ciudadano de un nuevo derecho, como es la alimentación. Las demandas de las organizaciones sociales de base como las ollas comunes son hacia la implementación o efectivización de este derecho, que en términos más amplio lo denominan como seguridad alimentaria.

Entre los principales logros de las ollas comunes desde el 2020, están en el campo normativo con la aprobación de varias leyes, el presupuestal con la asignación financiera en el MIDIS y la MML para el aporte alimentario del Estado, la agricultura urbana con los huertos familiares y comunales; la recuperación de alimentos, compra en programas estatales como "A Comer Pescado" del Ministerio de la Producción (PRODUCE). El programa "A Comer Pescado" que les vende el pescado a 3.90 soles el kilo. Como ejemplo, en el mes de octubre de 2023 les llegó pescado bonito, una olla común compró 6 kilos en el AH JCM. El pago se realiza con el dinero recaudado de la venta de las raciones alimentarias de la olla común. Asimismo, compras directas con agricultores familiares, economía solidaria impulsando diversas iniciativas. Otro de los logros de las ollas es poner en agenda de las entidades públicas estatales, la problemática alimentaria. Atribuyen en cierta medida este giro al apoyo de ONGs y la Red de Ollas Comunes. Muchos de estos logros, son por la organización en redes.

Valoran que no existe una relación clientelar con la Red de Ollas Comunes, a diferencia de la relación con ciertos candidatos/as y organizaciones políticas. Una de las dirigentas señala: "justamente con la red de ollas es la que se hacía los cacerolazos, los plantones. Gracias a ellos, yo creo, hemos sido escuchadas." (E10-AH JCM). Con relación al clientelismo una dirigente afirma: "Porque a veces los políticos los que hacen, les ofrecen, ¿sabes qué? Les voy a donar un saco de papa y me tienen que sacar tanta gente a tantas horas. O sea, es como que estaríamos haciendo un trueque" (E10-AH JCM).

Con la Red de ollas se han hecho escuchar: "gracias a Dios la red de ollas se juntó con otros distritos y se hizo sentir porque ellos también iban a los congresos, hacían conferencias, llamaban la atención con marchas y es por eso que actualmente siguen con esa lucha" (E02 - AH JCM). Otra dirigente señala que por necesidad aceptaron las promesas de ciertos políticos: "vino de su partido de la señora Keiko, nos dijo que nos donaría, que llevemos de nuestras ollitas cinco a diez mamitas por olla, y como ese tiempo teníamos necesidad, fuimos, pensando que nos va a hacer llegar su donación, pero no fue así" (E06-AH JCM). Luego señala: "Vienen, se toman fotos, todo, pero de ahí no cumplen. Dicen, te voy a traer en tal fecha. Y a las finales nunca llegó" (E06-AH JCM).

Una de las dirigentas afirma con relación a la Red de Ollas Comunes: “Nos ha ayudado a defender nuestros derechos, nos ha ayudado a sacar la ley de las ollas comunes, porque si no fuese por ellos yo creo que, sin nada de apoyo, sin nada de, ni siquiera nos hubiésemos escuchado nada” (E03 - AH JCM).

Además, las ollas han recibido alimentos, no solamente del MIDIS y las municipalidades, también han recibido de iglesias y ONGs. La Red de Ollas gestiona con diversas entidades para conseguir y distribuir alimentos. Afirman que han logrado el apoyo, gracias a sus reclamos. Una de las dirigentas afirma: “Nosotros cuando hace reunión cualquier cosa, marcha de ollas, nosotros nos vamos con mis mamitas, porque, aunque sea poco, pero llega algo el apoyo para mi ollita” (E05-AH JCM).

Con la Red de Ollas han logrado que se mejore el servicio del MIDIS y de las municipalidades en la entrega de los alimentos. La Red de ollas canalizó las denuncias y demandas de las ollas. Es una labor de representación la ejercida por la Red. Las marchas, cacerolazos, han permitido lograr que se atiendan sus demandas con el apoyo de la Red.

Se sienten representadas en las ollas, es como el segundo piso, les permiten canalizar sus demandas: "La red de ollas creo que, a nosotros, es nuestro representante de todas las ollas, como quien decir, nuestra cabeza (...) Porque gracias a ellas es a veces lo que el Estado también nos escucha, nuestras, de nuestros requerimientos" (E08-AH JCM).

Han logrado articular una red de apoyo, entre ellas la participación activa de las ONGs, iglesias y otros. El apoyo de las ONGs, como CENCA, es más prolongado, mediante asesoría, apoyo en productos, apoyo en servicios de capacitación, otros. Las entidades privadas que están apoyando, más al inicio, son diversas. La Diócesis de Chosica, también brinda el apoyo a través de CARITAS. En los demás casos el apoyo de otras ONGs ha sido muy puntual y esporádico.

Se articulan las ollas comunes para hacer frente a las amenazas; así como para lograr sus propuestas y demandas. En esa pugna para lograr derechos, principalmente a la alimentación, se han articulado en red; desde luego que ese proceso de articulación también es conflictivo. La Red actúa como una forma de representación dinámica y flexible. La Red no puede hacer nada sin las ollas comunes. Asimismo, las ollas comunes necesitan de la Red como espacio de presión e incidencia, como también de cohesión e identidad.

La representación dirigenal de las ollas comunes no es ajena a las prácticas y tendencias de la representación social en el país. Están presentes de manera constante las pugnas entre las dirigentas de las ollas comunes, fricciones y rupturas.

En resumen, sobre este punto de la autogestión, ¿Cómo responde o se desarrolla la gestión autónoma de las ollas comunes en el contexto amenazante y adverso de la pandemia? La autogestión de las ollas comunes se desarrolla en un contexto de adversidades, como el confinamiento que restringió la gestión cara a cara entre las personas y entidades, la insuficiencia del autoabastecimiento, las altas demandas de atención de otros problemas que no fueron solo la alimentación. Frente a dichas adversidades, la autogestión de las ollas comunes, se desplegó socialmente de la siguiente manera: a) la autogestión virtual: las redes sociales favorecieron las comunicaciones y el intercambio durante el confinamiento en la pandemia, fue extensivo el uso de medios virtuales (whatsapp, Facebook), para solicitar y canalizar el intercambio, b) la autogestión abierta: no fue una acción corporativa, se diversificaron progresivamente las fuentes de abastecimiento aportes de los vecinos, del mercado y del Estado, solo la ampliación del abanico de canales de abastecimiento permitieron el sostenimiento de las ollas comunes, y c) la autogestión vital: se ampliaron los servicios de las ollas comunes, incluyendo algunos campos vitales como la salud, la educación y la agricultura urbana (huertos), porque era una necesidad urgente entre los vecinos.

¿Cómo responde la autogestión de las ollas comunes al contexto amenazante y adverso de la pandemia? La deliberación comunitaria entre las dirigentas y socias de las ollas comunes fue el mejor soporte para sostener el proceso de autogestión; y, por otro lado, la articulación en redes organizativas, como la Red de Ollas comunes, que les permitieron canalizar sus demandas y propuestas frente a las municipalidades, entidades del Ejecutivo y el Congreso de la República.

Cuadro 14: La autogestión de las ollas comunes

N.º	Despliegue social de la autogestión	La autogestión en las ollas comunes: mecanismos sociales	
		Deliberación	Organización en redes
1	Autogestión virtual	Además de la deliberación directa o presencial “con mascarillas”, se establecieron diálogos mediante las herramientas virtuales (más aun en el confinamiento). Para la	La estructura organizativa de las ollas comunes es de tipo flexible. A través de las redes organizacionales lograron canalizar sus demandas y

N.º	Despliegue social de la autogestión	La autogestión en las ollas comunes: mecanismos sociales	
		Deliberación	Organización en redes
		<p>gestión de los alimentos, fue importante la comunicación mediante los medios virtuales durante la pandemia: dar y recibir mediante plataformas virtuales. Por ejemplo, las ollas comunes colgaban en sus plataformas virtuales qué necesitaban para recibir apoyo; asimismo continúan difundiendo a los usuarios la lista de los menús en la semana.</p>	<p>propuestas. Se dieron de la mano la autogestión virtual con la organización en redes. Por ejemplo, la Red de Ollas comunes, se comunicaba de manera efectiva desde las plataformas virtuales, situación que no ocurrió en el tiempo de los comedores populares durante las crisis de los años 70s, 80s y 90s (s. XX), donde no existían estas plataformas.</p>
2	Autogestión abierta	<p>En el proceso deliberativo se gestaron estrategias para la canalización de bienes y servicios a favor de las ollas comunes, no solamente desde sus propios activos; también desde el aporte de los vecinos, visitantes, mercados y entidades públicas. Por ejemplo, algunas ollas comunes, recibieron el apoyo de los “veganos”, personas “caritativas” que no daban sus nombres, empresas, vecinos con mayor solvencia económica.</p>	<p>La articulación flexible en redes sociales, les permitió canalizar apoyos en bienes y servicios de diversas entidades públicas y privadas. Por ejemplo, la Red de Ollas Comunes, comunicaban por las plataformas virtuales, la llegada de ciertas donaciones y lugares de acopio.</p>
3	Autogestión vital	<p>En el proceso de deliberación surgieron situaciones de atención urgente, que las ollas comunes las asumieron, en alianza con entidades, para atender aspectos complementarios como la educación virtual de los niños, la</p>	<p>El intercambio de experiencias, reflexiones, propuestas, preocupaciones entre las diversas ollas comunes contribuyeron favorablemente con la atención de demandas vitales</p>

N.º	Despliegue social de la autogestión	La autogestión en las ollas comunes: mecanismos sociales	
		Deliberación	Organización en redes
		salud de los vecinos en situación vulnerable, la siembra de alimentos en huertos. Por ejemplo, en algunas ollas comunes se compartía el wifi para que los niños puedan seguir sus clases virtuales; se enteraban de algún vecino en situación de vulnerabilidad y entregaban alimentos de manera rápida durante la fase crítica de la pandemia.	de la población durante la pandemia.

Fuente: elaboración propia.

### 5.3 La autoridad comunal

¿Cómo se establece la relación de las ollas comunes con los dirigentes barriales? ¿La reciprocidad es asumida también por los dirigentes barriales? Son algunas preguntas que busco responder en esta parte de la investigación.

La olla común resurge como respuesta organizada de la población en la pandemia, no solamente de las mujeres, por lo tanto, es una respuesta comunitaria. Sin embargo, en el devenir del tiempo, se pierde la idea que fue una acción de la comunidad. Por esta razón, las mujeres organizadas, que se quedaron al mando de las ollas comunes, demandan o exigen más apoyo de la comunidad, que les permitan usar el local comunal, que tengan el respaldo de la población y sigan apoyando los vecinos para sostener a las ollas comunes.

La autoridad comunal urbana tiene un sesgo patriarcal. Los dirigentes de los asentamientos humanos, pueblos jóvenes y barrios son por lo general hombres y siguen patrones patriarcales de autoridad. Cuando cambia el patrón de articulación social desde hace unos 40 años con la emergencia de organizaciones sociales de base lideradas por mujeres se manifiestan conflictos en los espacios territoriales urbanos.

Las dirigencias de las agrupaciones y de las ollas comunes tienen tradiciones organizativas distintas en la configuración del espacio urbano de Lima. Las dirigencias de las

agrupaciones plantean diversas demandas y las gestionan con las entidades públicas. Las ollas comunes surgen en situaciones críticas para atender demandas urgentes, principalmente la alimentación de los más vulnerables. Aun cuando, ambas se orientan al servicio comunitario, tienen orientaciones organizativas distintas.

Las pugnas de las dirigencias masculinas contra las femeninas en el espacio local se agudizan con la emergencia de los liderazgos femeninos, muchas de ellas desde los comedores populares (en su momento) y después con las ollas comunes: “El dirigente ha querido usurpar cargos, viendo que hay alimentos (...). A veces a las mujeres han maltratado. No han asumido todavía esa responsabilidad (...). Pero en la mayoría ha sido más de un conflicto de poder” (E01-AH JCM).

Las relaciones de reciprocidad de las ollas comunes con las dirigencias comunales se desarrollan en momentos de tensión como también de distensión, las cuales detallo a continuación en tres aspectos: los conflictos, la confluencia y los vasos comunicantes.

### *5.3.1 Los conflictos en la autoridad comunal*

¿Cómo se dan las relaciones conflictivas de las ollas comunes con la organización vecinal? La relación entre las dirigentas de las ollas comunes y los dirigentes barriales responden a pugnas de poder en el espacio local, pueden ser en unos casos colaborativas y en otros casos son conflictivas. Los dirigentes de la junta directiva de la asociación intentan tomar decisiones sobre ciertas ollas, entre otras razones, porque funcionan en el espacio o local comunal.

Inicialmente las ollas comunes surgen por decisión comunal, con la participación de las familias, tanto hombres como mujeres. En el camino, son las mujeres quienes asumen el liderazgo y casi el control total de la gestión de las ollas comunes, porque los hombres retornan al mercado laboral remunerativo a medida que va pasando la pandemia. Solamente aquellos hombres que no se reinsertan a sus trabajos remunerados, por diversas razones, mantienen un lazo más intenso con las ollas comunes.

Por otro lado, las ollas comunes son espacios públicos que deberían ser parte de la agenda comunal de la junta directiva barrial. Sin embargo, se perciben como espacios y asuntos diferenciados, con sus propias agendas. Esta diferenciación está reconocida socialmente. Incluso, las dirigentas vecinales que también tiene a su cargo la gestión de las ollas comunes, buscan diferenciar ambos roles, intentando un equilibrio, a veces forzado.

Las controversias entre las ollas comunes y la junta directiva de las agrupaciones son básicamente por las siguientes razones: 1) control de los recursos económicos locales, 2) autoridad sobre la agrupación territorial, 3) tensiones de hegemonía entre hombres y mujeres.

Con relación al primer elemento, el uso de las donaciones que recibieron las ollas comunes fue puesto en cuestión por los dirigentes de las agrupaciones, en el sentido que podría haber un uso indebido de ellas.

Una de las dirigentas de las ollas comunes señala que los dirigentes las acusaban a ellas de utilizar un padrón de usuarios sobredimensionado, generando supuestamente un lucro ilegal. Los dirigentes consideran que su rol es ejercer control sobre los recursos económicos que ingresan a la localidad, provenga de donde provenga. Sin embargo, en este caso, esa duda fue despejada; la dirigente señala: “poco a poco le hicieron entender al señor secretario general que nosotros éramos autónomos, que nosotros estamos trabajando de acuerdo al padrón de nuestros socios y nunca con el padrón general de la población, no estamos lucrando, nada de eso” (E02 - AH JCM).

Para las dirigentas de las ollas comunes, aun cuando ellas operan dentro de la localidad o agrupación familiar, tienen autonomía frente a la junta directiva de la comunidad; por lo tanto, los recursos que reciben son de total control de su organización. Finalmente, más que el control sobre los recursos económicos, se trata de la autoridad que la junta directiva ejerce en la agrupación y su pretensión de no respetar las fronteras y autonomía de las organizaciones que existen en la agrupación familiar.

La relación con las juntas directivas y las ollas comunes, son conflictivas con relación a la gestión de las donaciones, apoyos, aportes de alimentos, bienes y servicios, que generan sospechas de corrupción en los dirigentes de las agrupaciones. Usualmente, las juntas directivas, como parte de sus gestiones, no reciben o recibieron el mismo volumen de apoyo que si fueron significativos en las ollas comunes. Por lo tanto, el nivel de sospecha es muy alto por parte de los dirigentes de las agrupaciones familiares contra las ollas comunes, siendo parte de sus funciones de autogobierno comunal.

Con relación al segundo elemento, la autoridad sobre la agrupación se expresa por ejemplo cuando el dirigente de la agrupación considera que el espacio comunal es de todo el pueblo y ellos tienen el derecho de ejercer autoridad sobre ella; por lo tanto, según varias entrevistadas, los dirigentes las han desalojado a las señoras de las ollas comunes o no han

permitido ocupar el espacio o han intentado retirar a las ollas del local comunal. Gran parte de las ollas comunes no tienen un espacio físico estable en las agrupaciones familiares. Una dirigente señala: "nos negaron el local, nos negaron ellos, todos. Habiendo un local pequeño, claro, pequeño, pero no nos cedieron a pesar que nosotros les hemos dicho que vamos a hacer una labor social" (E09-AH JCM).

Otra forma de interacción entre las dirigencias de las agrupaciones vecinales y las ollas comunes, son los huertos familiares o comunales. La demanda de las dirigentas de las ollas comunes es disponer de espacios en la comunidad para los huertos. Son retos pendientes en la organización comunal: "Estamos viendo un espacio, pero no tenemos el apoyo del dirigente, porque hay espacios, pero para hacer nuestro huerto" (E3-AH JCM).

Con relación al tercer elemento, la disputa entre hombres y mujeres, está asociada, entre otros aspectos, a la eficiencia. Las mujeres afirman ser más eficientes en la gestión organizativa, en este caso de las ollas comunes; es decir, gestionan mejor que los dirigentes hombres de las agrupaciones familiares.

Una de las dirigentas afirma: "sin ser dirigentes, sin tener ningún cargo, ser representantes de ollitas, traíamos, traíamos no solamente para los que participaban en la olla, sino para todo el pueblo" (E03 - AH JCM). Luego señala: "porque gracias a acá, nuestro pueblo de Los Álamos, ha tenido más apoyo por medio de la olla común que por su dirigente" (E03 - AH JCM).

Son varios los casos donde las presidentas de las ollas comunes asumen también la junta directiva de su agrupación familiar. Más mujeres son secretarías generales en la zona. Esto permite que la relación entre la junta directiva de la agrupación establezca mejores relaciones con las ollas comunes, en ambos casos lideradas por mujeres.

Las tensiones señaladas, también se muestran en la propia asamblea comunal. Algunas dirigentas de las ollas comunes afirman que la autoridad comunal no está en los dirigentes vecinales, sino que esta se ejerce en la asamblea vecinal, esta es la instancia máxima de decisión comunal. Recuerdan una situación particular, pues colocaron en agenda comunal la problemática de la alimentación: "entró un señor secretario general, (...), no quería que nosotros entremos en el local comunal a ocupar un espacio para la olla, (...), tuvimos una reunión general en la cual la población nos respaldó y nos dio permiso" (E02 - AH JCM). En este caso, fue importante colocar en la discusión comunal, un problema central, como es la

gestión comunitaria de la alimentación, en tiempos tan críticos como la pandemia. Puede notarse en este caso que la asamblea comunitaria tuvo una decisión más razonable.

### *5.3.2 Cuando confluyen la gestión comunal y social*

La puesta en agenda comunitaria de la problemática alimentaria, tiene varios caminos: por un lado, la pugna en las asambleas vecinales o comunales para incorporarla por parte de las dirigentas de las ollas comunes – como ya lo vimos líneas arriba; y, por otro lado, cuando ambos espacios son liderados por una mujer (quienes son dirigentas al mismo tiempo en las ollas comunes y en las asociaciones familiares).

Cuando la organización de la olla común y junta directiva de la agrupación es asumida o conducida por la misma persona, en este caso una mujer dirigente, las controversias se reducen notablemente en el control del espacio y la autoridad comunal. Una dirigente mujer señala: “en el tiempo que hubo la pandemia, yo tenía la Secretaría General de la ampliación R8J como junta directiva, entonces, es por eso que también nos podía llegar más ayuda, y es donde hicimos más organizadas las ollas comunes” (E02 - AH JCM). La gestión de las donaciones es más fluida porque tiene la firma de la autoridad comunal y de la olla común.

La relación de la olla común con la dirigencia vecinal se establece de manera fluida, pero respetando sus fronteras cuando la misma persona asume el liderazgo de ambas organizaciones: la junta directiva de la agrupación y la olla común. Esa relación no está exenta de conflictos, que trasciende la voluntad política de las dirigentas. La principal razón está en los vecinos que desconfían de las ollas comunes por el uso y distribución de los alimentos que llegan en donación. Sin embargo, no se supera las relaciones tensas de género en las disputas por la autoridad local. Una de las entrevistadas detalla esa relación fluctuante entre la autoridad comunal y la gestión de las ollas comunes.

“nuevamente el año pasado volví a dar el cargo de secretaria general y trato de que mi olla trabaje apoyando a la población por medio de las faenas con desayuno y que la olla y la junta directiva son cosas distintas y tratar de manejarlo más tranquilamente, ¿no? como para que la población no se sienta afectada por disputas vanas y cualquier apoyo que haga se le pueda apoyar también a la población” (E02-AH JCM).

### *5.3.3 Los vasos comunicantes con las juntas vecinales*

La relación favorable entre las dirigencias de las ollas comunes y las agrupaciones vecinales les está permitiendo ganar más que perder. En el devenir han encontrado vasos comunicantes. La alimentación se constituye en un factor de integración comunal, como también en una retribución por el trabajo físico colectivo que reproduce la minka a través de faenas comunitarias.

En los casos donde las ollas comunes tienen un espacio físico en el local comunal de la asociación, las reuniones o actividades de integración comunal pueden aprovechar favorablemente el espacio físico contiguo entre el local comunal y el local de las ollas comunes. Una dirigente señala: "algunas de acá de la ollita son también dirigentes del pueblo", "Ahí en este espacio ahora ya hacemos fin de año de chocolatadas o las reuniones de la junta directiva. Porque antes no había, teníamos que decir a alguien al vecino para poder contar de su casa" (E06-AH JCM).

Las faenas comunales que viene de la tradición organizativa de los pueblos jóvenes, asentamientos humanos, agrupaciones, establece un puente con las ollas comunes, en el intercambio recíproco, cuyo beneficio final está en la comunidad. En este caso, los vecinos brindan su fuerza de trabajo para lograr un producto de beneficio colectivo a través de faenas; asimismo, esa fuerza de trabajo es retribuida con alimentos, principalmente desayunos, que son preparados y atendidos por las ollas comunes. Incluso, pueden brindar el servicio del almuerzo, casi un evento festivo (dar y recibir): "Sí, en cada vez que hay faena comunal, la olla común apoya con el desayuno y si por A o B la faena se hace hasta la 1 o 2 de la tarde también con el almuerzo" (E07-AH JCM).

De manera específica, la olla común brinda el servicio alimentario en las faenas comunales impulsadas por la junta directiva de la agrupación. Las señoras preparan el desayuno con los insumos que tienen, participan también otras personas de la agrupación en la preparación de los alimentos como aquellas que no pueden hacer mucho esfuerzo físico en las faenas. Por lo tanto, la preparación del desayuno es una acción realizada desde la olla común, pero con participación comunitaria. Una dirigente señala: "Y también brindamos cuando hay faena en la agrupación R8J, damos lo que son los desayunos para los faeneros. Y cuando hay alguna inauguración y requieren el apoyo, brindamos nuestro apoyo para poder dar alimentos". (E02-AH JCM). Tanto, la faena comunal como la preparación del desayuno se juntan como una acción de reciprocidad comunal.

En este parte sobre la autoridad comunal, trato de responder a la pregunta ¿Cómo se establece la relación de las ollas comunes con los dirigentes barriales? Son relaciones que

se desarrollan en tensión y distensión. Por un lado, las controversias entre las ollas comunes y la junta directiva de las agrupaciones familiares son básicamente por el control de los recursos económicos locales, por el ejercicio de la autoridad sobre la agrupación territorial y las tensiones de hegemonía entre hombres y mujeres. Por otro lado, las distensiones se dan cuando la organización de la olla común y junta directiva de la agrupación es conducida por la misma persona, que en la práctica han sido mujeres, las controversias se reducen, aún cuando se mantiene el mismo diseño organizativo. Además, entre los espacios de confluencia de la reciprocidad de la agrupación familiar con las ollas comunes, están las faenas comunales, en tanto que se realiza el intercambio recíproco de fuerza de trabajo, alimentación y bienestar comunitario.

Como cierre de este capítulo, sobre la reactivación de la reciprocidad, cuya hipótesis específica es que las relaciones sociales de reciprocidad se institucionalizaron en ollas comunes para atender la problemática de la alimentación en las zonas pobres de Lima durante la pandemia, concluyo que:

- a) Las ollas comunes con dinámica propia: las ollas comunes ya no estaban supeditadas a las agendas de otras organizaciones como las sindicales de otros tiempos. Durante la pandemia, las ollas comunes tuvieron su propia agenda. El tejido social de la reciprocidad se institucionalizó en las ollas comunes, que se organizaron internamente y en redes con otras organizaciones para interactuar con el mercado, así como presionar e incidir en el Estado y lograr determinados objetivos vinculados al mundo del cuidado; además, de constituirse en un espacio para compartir sus vidas y de deliberación sobre distintas problemáticas.
- b) En el contexto de la pandemia, la reciprocidad es profunda en la atención de la alimentación en medio de la fatalidad. Estamos hablando de reciprocidad porque se reactiva a profundidad el intercambio de bienes, servicios, sentimientos, entre grupos sociales en situación de pobreza con un fin mayor: el bienestar colectivo; pues, intercambiaron fuerza de trabajo, alimentos, ollas, cucharones; también afectos y emociones, para subsistir en un contexto de confinamiento por la pandemia, dando lugar a prácticas sociales recurrentes con protocolos, normas y roles, que en torno a la alimentación, se configuraron como ollas comunes. Es profunda por su largo nivel que llega hacia las raíces del campo social y porque se ubica en planos invisibilizados como el mundo del cuidado de los pobres. Las ollas comunes asumen la atención de la alimentación en las zonas pobres de Lima. Se ubicaron en las zonas más altas de

los cerros, posiblemente donde viven en estas últimas décadas las poblaciones urbanas de Lima con mayor pobreza.

- c) Las ollas comunes son espacios donde la población tuvo la oportunidad de intercambiar opiniones, propuestas, sentimientos, siendo un soporte social durante la pandemia. Las estigmatizaciones fueron un freno, pero también una oportunidad para enfrentarla desde la auto reflexión comunitaria en las ollas comunes. A pesar de su institucionalización, la incertidumbre sobre el mañana está presente en la percepción de quienes soportan las ollas comunes. Lo central que dinamiza a las ollas comunes es la responsabilidad en el cuidado de los demás.



## VI. Ollas comunes: los conflictos en lo social, la economía y el Estado

Las ollas comunes, aun cuando se trata de un tejido social caracterizado por la reciprocidad, también son espacios de relaciones conflictivas. Para el 7% de las ollas comunes, la descoordinación interna es uno de los principales problemas que se han tenido que enfrentar durante la pandemia (Defensoría del Pueblo, 2022, pág. 30). La reciprocidad de las ollas comunes encuentra un campo cercano de pugna, controversia, tensión, en sus relaciones sociales cotidianas con alta incertidumbre y conflicto. Sin embargo, son al mismo tiempo un espacio de reflexión, análisis, catarsis, deliberación, desahogo, frente a estas y otras tensiones. En este capítulo abordaré la hipótesis específica sobre las relaciones conflictivas de la reciprocidad con el entorno social, el mercado y el Estado. Incluyo, además, de manera previa, algunos factores que agudizan el conflicto de manera transversal: la estigmatización y el género.

**Hipótesis específica 2:** las relaciones sociales de reciprocidad de las ollas comunes se manifestaron en conflicto con el medio social, el mercado y el Estado, en poblaciones en situación de pobreza de Lima durante la pandemia.

### 6.1 Sus conflictos en el campo social: estigmatización y género

En esta parte, me pregunto ¿Cómo se manifiestan o expanden los factores subyacentes de la estigmatización y del género en el tejido social de la reciprocidad en las ollas comunes durante la pandemia?

#### 6.1.1 La estigmatización en el tejido social de la reciprocidad

Abordaré un elemento central en estas relaciones conflictivas, como es la estigmatización. Usaré este término en la presente tesis, para referirme a una relación social específica, acotada y operativa de una definición mayor como es la idea de la “racialización”. Con el estigma se asigna una imagen de diferenciación y exclusión. El estigma puede ser aceptado, rechazado o sobrellevado. La idea de la “violencia simbólica” está relacionada con el estigma cuando esta se normaliza en la víctima. Germaná siguiendo las reflexiones de Bourdieu señala que “la violencia simbólica se define como una violencia que se ejerce sobre los individuos con su propia complicidad” (Germaná, 1999. pág. 28). Precisamente, en los espacios de deliberación de las ollas comunes, las mujeres cuestionan los estigmas y se generan las actitudes para hacerlas frente y superarlas.

La estigmatización es sentida por las mujeres de las ollas comunes por razones asociadas principalmente a las siguientes condiciones: analfabetismo, nivel educativo, lugar de residencia, migración y condición de trabajo. Esto último, por el rol de las ollas comunes en el campo económico, como una actividad ubicada en lo doméstico y el consumo (la reproducción de la economía). En tal sentido, son estigmatizaciones de dos niveles; por un lado, frente a la condición social de la persona que participa en la olla común (mujeres en situación de pobreza, migrantes con bajos niveles educativos, que viven en la parte alta de los cerros de Lima), y por otro lado frente a la unidad organizacional de la olla común como actividad económica no productiva ni remunerativa (unidades económicas domésticas y de consumo que no aportan a la economía). Estas estigmatizaciones no son nuevas, también fueron experimentadas por los comedores populares (Lora, 1996: págs. 66-68).

En estos niveles de estigmatización, son diversos los calificativos que reciben y perciben las mujeres de las ollas comunes, tales como “haraganes”, “holgazanes”, “mendigas”. Al ser una relación social, el estigma es recibido o asumido por las dirigentas de las ollas comunes, pero también deliberadas y procesadas socialmente de diversas maneras.

Esta estigmatización es sentida por el maltrato que reciben ellas por parte de ciertos funcionarios y servidores públicos durante las gestiones de las ollas comunes, pero también por otras personas o vecinos, de los vendedores en los mercados de abastos y de la opinión pública. Una dirigente señala: “la mayoría de los que son autoridades o ejercen algún cargo público, sea para las ollas comunes, sea para las agrupaciones en general, siempre hemos sido maltratados”. (E02 - AH JCM). Algunas presidentas de las ollas comunes no saben leer ni escribir, situación que las hace sentir mal por el maltrato de algunos servidores públicos. Les dicen cómo pueden ser presidentas de las ollas si no saben escribir.

Con relación a esto último, la estigmatización que reciben es por la relación vertical de los servidores públicos hacia las dirigentas y socias por su nivel educativo, pues la mayoría de ellas no han culminado la secundaria: “como nos ven, que nosotros vivimos acá en las alturas, piensan que no tenemos una buena educación, no hemos tenido una educación, o a veces no sabemos hablar”. (E03 - AH JCM).

La mayoría de las dirigentas de las ollas comunes del AH JCM son migrantes de varios lugares del país, algunas hablan quechua (incluso como primera lengua), además del castellano, muy pocas han nacido en Lima. La mayoría no ha culminado la secundaria, un porcentaje menor de mujeres socias son analfabetas.

Por otro lado, por ser mujeres “amas de casa”, el estigma es que su mundo es el privado o familiar, tienen limitada su participación en el espacio público; por lo tanto, se les atribuye la idea que tienen que ir a sus casas y no estar reclamando en las calles, “porque a veces las mujeres son las que están sumisas, porque también te dicen, ¿qué haces acá?, ¿qué reclamas?, vaya a tu casa” (E01-AH JCM), “no puedes hablar mucho, te hacen que agaches la cabeza, y es una manipulación general dentro de ellos” (E01-AH JCM), “Ahora se escuchó que el alcalde dice que las señoras de las ollas viven en La Molina, (pero) la mayoría de la gente estamos arrumados en la punta del cerro” (E01-AH JCM).

Las dirigentas señalan que les han dado productos en mal estado, causando mucha indignación. No somos animales para comer eso afirman. Tienen claridad que se trata de un servicio público. Señalan: “porque cuando íbamos a los mercados a veces no nos daban los alimentos, nosotros pedíamos, a veces nos decían, tienen que trabajar, yo no sé por qué ustedes piden” (E3-AH JCM).

Esta estigmatización las hace más sumisas a algunas mujeres (afecta su socialización, participación, liderazgo), a otras no les afecta o les afecta menos, porque han reflexionado de manera colectiva y cuentan con una red de soporte (han deliberado y superado el estigma).

La organización de la olla común y la Red de ollas, son soportes sociales para ellas, para hacer frente a estas estigmatizaciones, siendo una escuela de formación y fortalecimiento de la confianza en sí mismas y estima personal: “no me siento discriminada, porque creo que este transcurrir el tiempo nos ha hecho fuertes y yo no me voy a sentir discriminada, yo sé lo que hago y de dónde vengo y cuál es mi objetivo final” (E01-AH JCM).

Cuadro 15: La reciprocidad en un contexto de estigmatizaciones

N.º	Segmentos	Territorial	Economía	Procedencia	Nivel educativo	Género	Participación
1	Estado	Asociado al lugar como sitio de delincuentes y hay que tener cuidado	Asociado a la idea que aparentan ser pobres, pero no lo son	Asociado a la idea que son personas migrantes que no entienden, que no razonan, que no hablan bien el idioma.	Asociado a la idea que por su bajo nivel educativo debe otorgarse programas sociales de asistencia directa estatal.	Asociado a la idea que son inferiores por ser mujeres. También está la idea que son mujeres que solo reclaman.	Asociado a la idea que su rol está en el ámbito privado (la cocina) y no al espacio público (“Cocinen y no protesten”). Además, se perciben que son presas fáciles del clientelismo.
2	Mercado	Asociado a la idea que están en territorios donde no pueden valerse por sí mismos y deben ser atendidos por el Estado	Asociado a la idea de estar en el segmento inferior del consumo. No existen por no generar excedentes económicos monetarios		Asociado a la idea que tiene poco “capital social” por su bajo nivel educativo		Asociado a la idea que su rol no está en la participación social sino en la recepción directa de ayuda social
3	Social	Asociado a la idea que necesitan de la caridad (relación vertical) porque no pueden hacerlo ellos mismos	Asociado a la idea que son organizaciones que se roban lo que tienen	Asociado a la idea que deben regresar a sus lugares de origen porque aquí son un estorbo	Asociado a la idea que son torpes o inútiles por su bajo nivel educativo	Asociado a la idea que están así por tener muchos hijos	Asociado a la idea que son mujeres “chismosas”

Fuente: elaboración propia.

Se puede concluir en esta parte que la estigmatización es una limitante en el despliegue de la reciprocidad, pero también desde las ollas comunes es una oportunidad para darle espacio a su deliberación, crítica, manejo y reafirmación, así como un factor que fortalece cierta identidad social entre las mujeres de las ollas comunes por las estigmatizaciones que reciben.

### 6.1.2 Sobre las relaciones conflictivas entre la reciprocidad y el género en torno a las ollas comunes.

Me pregunto sobre los límites de la sociedad patriarcal en el despliegue de la reciprocidad en el contexto de las ollas comunes. En los primeros meses de las ollas comunes, en el 2020, las responsabilidades fueron compartidas entre hombres y mujeres en el AH JCM; el objetivo fue la sobrevivencia desde la alimentación. Se redujo el mercado laboral monetario y reemergió el trabajo colaborativo entre hombres y mujeres. Sin este mercado, hubo una mejor redistribución de roles entre hombres y mujeres en la localidad, aun cuando persistieron ciertas asimetrías, pero en menor grado. Hombres y mujeres pusieron el hombro en el inicio de las ollas comunes.

Al inicio de la pandemia, en el 2020, los hombres participaron en la gestión de las ollas comunes como una acción comunitaria ante la crisis; asumieron algunos roles “como asistentes de la cocina, cargando agua, leña, bolsas de las compras, o en algunas tareas asignadas”. Además, los hombres que participaron activamente en las ollas comunes fueron padres solteros, jóvenes o adultos mayores (Defensoría del Pueblo, 2022: pág. 27).

Los hombres realizan el “trabajo pesado”, como mover ollas, comprar productos, traer leña; y ciertamente algunos cocinaban. Esto quiere decir, que tanto hombres como mujeres pueden involucrarse en las ollas comunes, aun cuando persisten y se reproducen los roles tradicionales. Fue el aislamiento (confinamiento) de la pandemia, lo que permitió el involucramiento de más hombres en las ollas comunes. A pesar de la alta participación de los hombres en los inicios de las ollas comunes, se arrastró la división de roles doméstico, siendo las mujeres las que cocinaban y los hombres los que “ayudaban”. En menor proporción los hombres asumían el rol centrado en la cocina o preparación de los alimentos: “Sí, había como tres o cuatro vecinos, hasta la actualidad. Por ejemplo, mi esposo sigue ayudando cuando es necesaria embalar agua, hay cosas más pesadas que hacer, mover las ollas, por ejemplo, son muy pesadas” (E01-AH JCM): “algunos vecinos que ayudaban a picar, a pelar, a hacer las compras. Ahí sí era dividido, la mitad hombres y la mitad mujeres. Bueno, porque ahora los hombres ya están trabajando su horario normal” (E02 - AH JCM).

Sin embargo, con la reactivación económica, gran parte de los hombres dejaron de participar en las ollas comunes pues volvieron a insertarse a sus labores remunerativas o lucrativas. La carga del trabajo en las ollas comunes se intensificó en las mujeres, quienes se quedaron mayoritariamente solas. La reciprocidad se feminizó. Lo que vemos después es una sobrecarga de roles en las mujeres, pues al peso doméstico del hogar se agrega el

trabajo en la olla común. El especto del trabajo del cuidado, se amplía del ámbito privado al ámbito social comunitario. En tal sentido, para poder atender este especto tienen que reducir sus horas de descanso.

Algunas mujeres tienen que dormir menos para que su jornada diaria pueda cubrir la atención de sus múltiples actividades, sumadas por su participación en las ollas comunes. Algunas se levantan muy temprano, como a las cuatro de la mañana para atender las tareas familiares.

En varios casos, los esposos están todo el día fuera de casa, a pesar de ello, para algunas esposas es una oportunidad (según sus reflexiones), porque pueden participar libremente en las actividades de las ollas comunes, sin el control del esposo. Afirman que antes de salir de casa para atender los temas de la olla común, dejan todo listo en su casa, para evitar el reclamo del esposo. En compensación, afirman que los domingos se dedican completamente al hogar.

Se pasó de la división del trabajo hombre-mujer como familia, hacia otra dimensión, a la división del trabajo hombre-mujer no familiar. Después de este corto tiempo, se pasó hacia una feminización de la organización de las ollas comunes. Una dirigente señala: “al comienzo era casi toda la familia que estaba ahí, ahora varones ya no hay, solo mujeres” (E07-AH JCM).

No se produce un quiebre en las relaciones de género en el hogar. Las dirigentas y socias de las ollas comunes buscan “sobrellevar” las relaciones de poder en el hogar, sin alterarlas significativamente. Las principales limitaciones son el dominio que ejerce el hombre en el hogar, la distribución inequitativa de roles en el hogar entre hombres y mujeres, la violencia física y psicológica en las familias de las dirigentas y socias de las ollas comunes. Se intensifica la carga laboral de las mujeres, sumando las acciones en las ollas comunes.

Las ollas comunes son espacios donde se reproducen las relaciones domésticas del hogar, a modo de ampliación de ella en el espacio público: “Las ollas comunes son espacios comunitarios mayoritariamente femeninos, donde se reproducen las labores domésticas del hogar, como cocinar, limpiar y cuidar a las personas que lo requieran –niños, enfermos, ancianos” (Alcázar y Fort, 2022: pág. 60). Sin embargo, es más que eso, entre otros aspectos, se desarrollan liderazgos de las mujeres desde una identidad asociada a la reciprocidad y el género: “liderazgo expresado por las mujeres de las ollas comunes, la autoconfianza generada, el reconocimiento comunitario y la red de apoyo que forman las dota de incentivos para iniciar o liderar otros proyectos en su comunidad” (Alcázar y Fort, 2022: pág. 63).

Se logran avances significativos en la reciprocidad comunal y en las ollas comunes, pero con lentos procesos de democratización de las relaciones de poder en el hogar, entre hombres y mujeres: “No nos descuidamos de nuestros hijos, no nos descuidamos lo que es nuestros hogares, porque siempre hacemos nuestro tiempo (...) Entonces, hemos aprendido a ser más responsables también en ese aspecto, ver también por otras personas y por nuestra familia” (E02-AH JCM).

Algunos esposos les dicen a ellas que pierden su tiempo en las labores de las ollas comunes. En otros casos, afirman que poco a poco han aceptado los hombres, les dicen que voy hacer si te gusta apoyar a los demás. Sin embargo, no está cerrado el tema, dado que muchos esposos son subempleados o caen en desempleo. En esos casos, varios regresan a las ollas comunes como apoyo. Por ejemplo, en una olla común del AH JCM un albañil desocupado apoya en la construcción de las columnas de la olla que se encuentra en un espacio público (fuente: visita de campo). El albañil no cobra monetariamente su fuerza de trabajo, recibe apoyo con raciones de alimentos, también su mamá de la tercera edad, recibe alimentos. Por otro lado, el número de varones socios en las ollas comunes es entre 1 y 2 personas; es decir, hay varones participando, aunque mínimamente, cuyo rol es de apoyo. Se trata de varones considerados como casos sociales o que usualmente están desempleados o tienen empleo temporal.

Los esposos de las mujeres dirigentas de las ollas comunes asocian el cuidado de los hijos a las madres, les dicen “como si fuese para tus hijos andas”, “están andando dejando a los hijos”. Con estas afirmaciones, los hombres se sienten al margen en su responsabilidad sobre el cuidado de los hijos.

El cuidado fue arrinconado como trabajo femenino y como virtud principalmente de las mujeres. Es el carisma y la virtud propia de las mujeres; por lo tanto, estaríamos frente a una moral de las mujeres. Sin embargo, Tronto señala que “equiparar “el cuidado” con “la mujer” es cuestionable” (Tronto, 1987: pág. 2). Luego afirma “He sugerido que las feministas no deberían celebrar una ética del cuidado como factor de una distinción de género que apunte a la superioridad de las mujeres, sino que tienen que empezar la ardua tarea de construir una teoría completa del cuidado” (Tronto, 1987: p. 17). Rodríguez afirma que los factores que están asociados a esta idea del rol femenino en el trabajo del cuidado son: a) la división sexual del trabajo, b) la percepción del rol natural de las mujeres para el cuidado, c) orientaciones de los regímenes de bienestar hacia el hogar y menos hacia el Estado (Rodríguez, 2015:

págs. 41-42). Esquivel señala la urgencia de cambiar el paradigma del “hombre proveedor/mujer cuidadora” hacia “cuidador y cuidadora universal” (Esquivel, 2015: pág.72).

El patriarcalismo no ha logrado alterarse radicalmente con el dinámico protagonismo de las mujeres en las ollas comunes, posiblemente sea un reto y devenir. En la percepción de las dirigentas de las ollas comunes las limitaciones están relacionadas con el “rol proveedor de los hombres”, los que generan los ingresos económicos para el hogar: “personalmente creo que los hombres todavía no han aceptado que nosotras podamos generar ingresos económicos y si lo aceptaron les cuesta mucho que nosotros podamos traer la comida, podamos hacer muchas cosas” (E01-AH JCM).

Lo que está en cuestión es el ejercicio del poder en el hogar, la relación de dominio-sumisión. Hasta ahora esta relación de poder en el hogar se encuentra con dominio masculino, la imposición del hombre. En esta relación la mujer asume un rol sumiso; cambiar esa relación genera temores en el varón, perder el espacio de dominio.

“creo que en esta pandemia ha sido más notorio y estar en las ollas también porque conversas con uno, conversas con el otro, te empiezan a abrir puertas y también es el temor de tu esposo, porque él es el que está ahí, de que puedas hablar de más cosas, porque antes era sumisa, no salías de casa, ahora no, entonces creo que también es el temor porque sigue habiendo el machismo. Entonces al tiempo se han dado cuenta, lo que hemos hecho no ha sido en vano, porque ya traes comida a la casa todos los días, a veces con tu esfuerzo y tu trabajo ha sido bastante, pero cuesta mucho todavía, va a quedar para largo” (E01-AH JCM).

De alguna manera, el espacio de la olla común, en sus inicios, modificó temporalmente la relación entre hombres y mujeres, esa relación de dominio-sumisión se diluyó en cierta medida en el espacio comunal generado por las ollas comunes. La economía familiar se trasladó a la olla común, hombres y mujeres sin empleo dándose la mano para garantizar el alimento diario para todos.

Las dirigentas afirman: “No nos descuidamos de nuestros hijos, no nos descuidamos en lo que es nuestros hogares, porque siempre hacemos nuestro tiempo”, “hemos aprendido a ser más responsables también en ese aspecto, ver también por otras personas y por nuestra familia” (E02 - AH JCM). La fuerza de trabajo brindada en la cocina es retribuida en raciones alimentarias: “no nos pagan a nosotros por cocinar, pero al menos ese día que nos toca

cocinar, nos llevamos raciones gratis, en las cuales ese día siquiera podemos mejorar un poquito nuestra calidad de comida” (E02 - AH JCM).

Se observan cambios en las mujeres que participan en las ollas comunes, se sienten más libres. La libertad como la capacidad de sentir, pensar, discernir y decidir sobre los diversos aspectos de la vida personal y colectiva es una construcción constante entre las socias de las ollas comunes. En ellas rescatan y reconstruyen tradiciones familiares, locales, comunales, como la reciprocidad. Es además una constante lucha o cuestionamiento a las normas y estigmas que intentan imponerse desde los medios de comunicación, redes sociales, entidades públicas; como aquellas que afirman que las señoras lucran o deberían lucrar de la olla común.

Esa capacidad de afirmarse en la libertad para sostenerse en el sentido de la reciprocidad, las construyen ellas mismas, no la reciben del Estado. Algunas ONGs e iglesias colaboran con dicha autoafirmación. Todas las dimensiones organizativas que están a su alrededor son muros para el ejercicio de esa osada libertad. Sus familias no son ajenas a las relaciones patriarcales. Esa forma de ganar espacio, en medio del antagonismo de toda relación social; para aumentar sus capacidades de sentir, discernir, pensar, recordar, proyectar, están muy vivas y activas en las ollas comunes, habiendo sido más intensas durante la pandemia. La libertad para darle sentido a la reciprocidad desde las ollas comunes, es una muestra de las limitaciones, vacíos y fracaso del neoliberalismo que en las últimas tres décadas intentó disociar a las personas de lo social (Denee, 2018).

La inequidad en la distribución de roles entre hombres y mujeres se agrava por las duras condiciones del hábitat en las zonas altas de los cerros donde están sus viviendas y las ollas comunes. Son las mujeres quienes asumen el mayor peso de estas duras condiciones de habitabilidad por las precarias escaleras, los peligros por riesgos de desastres<sup>14</sup>, la escasez de servicios (agua, electricidad, internet), la distancia de los mercados. Las consecuencias de una inadecuada planificación del territorio las asume en mayor grado las mujeres. Con la gestión de las ollas comunes, son las mujeres las que cargan sobre el hombro el peso de la organización en las zonas altas de Lima y lo que ello implica en el esfuerzo de llevar los alimentos. El trabajo del cuidado familiar y comunal se hace más difícil en los cerros de Lima, y son las mujeres sus protagonistas principales.

---

<sup>14</sup> Puede encontrarse información sobre la gestión de riesgos en el AH JCM en el siguiente enlace: <https://uclondon.maps.arcgis.com/apps/MapSeries/index.html?appid=ef5a05d07d9a4ee0aea0b9d9fb0615c4>

Actualmente las ollas están ubicadas en las partes altas (...) Al final de cuentas ellas, el esposo sale, pero ellas son las que buscan hacer bajar a los niños al colegio (...), si encuentras una donación, un saco de papa, hay que cargar hasta la punta del cerro porque no hay una carretera. (...) Pero también desde no una planificación, porque todas las ollas están donde no hay ni siquiera servicio básico (E01-AH JCM).

Se puede concluir en esta parte que la reciprocidad en las ollas comunes se feminizó por la mayor participación de las mujeres en el proceso de la pandemia, pero también se constituyó en un espacio de cuestionamiento a la inequidad de género con lentos procesos de reconfiguración de las relaciones de género en sus hogares. La reciprocidad encuentra en el patriarcalismo una limitante, pero también una oportunidad para enfrentarla desde las mujeres organizadas en las ollas comunes.

## 6.2 Sus conflictos con el mercado

Las relaciones de la reciprocidad con el mercado se establecen en dos niveles; por un lado, en sus tensiones con la racionalidad individualista de este mercado; y, por otro lado, en sus tensiones con las presiones del intercambio monetario y de fuerza de trabajo.

La racionalidad individualista vs la racionalidad de la reciprocidad lo resumo en la siguiente expresión: “sálvese quien pueda vs nos salvamos juntos” (separados o juntos antes la vulnerabilidad) y el intercambio mercantil en la expresión “el mercado me da dinero para atender aquello que la reciprocidad no me da” (monetización de la vida diaria). A continuación, abordaré estas tensas relaciones de la reciprocidad con el mercado, desde las iniciativas sociales de las ollas comunes.

### 6.2.1 La racionalidad individualista mercantil monetaria en tensión con la reciprocidad.

El mercado monetario al cual tienen acceso las familias que viven en las zonas altas de los distritos pobres de Lima es el denominado “informal” con comerciantes en mercados locales, servicios públicos (taxis, mototaxis, vigilantes, restaurantes), servicios personales (gasfiers, carpinteros, albañiles, textiles), entre otros. Son actividades asumidas de manera personal o familiar donde la retribución es monetaria. Ese esfuerzo es considerado como un activo que se acumula para lograr el progreso y lograr cierto estatus social. La idea del trabajo se asocia al progreso, a la modernidad.

En el primer momento o generación de las ollas comunes, las dirigentas y socias de las ollas comunes, visitaban los mercados para comprar productos a bajo precio, recibir donaciones o recolectar residuos reutilizables. La vinculación de las ollas comunes con los mercados era fraterna y solidaria, estábamos ante la reciprocidad profunda.

Un día para otro, fue rápido y ya no había, cerraron todo, ya no se podía trabajar, todo eso, había, como acá se enfermaron varios, unos han fallecido, otros han dejado sus niños. Y nos reunimos con las vecinas, fuimos un grupo de 12 personas que nos reunimos (...) para empezar con nuestra olla común (E3-AH JCM).

En el segundo período de las ollas comunes, cuando se va reactivando la economía, esa relación solidaria cambió y se activó el estigma “tienen que trabajar”, “yo no sé por qué ustedes piden” (E3-AH JCM).

Para la racionalidad individualista mercantil, el trabajo es con retribución monetaria, el cual conlleva al progreso. El trabajo que se desarrolla en las ollas comunes, está por fuera de esta racionalidad, en pocas palabras, desde esta visión “no es trabajo”. El intercambio de fuerza de trabajo, alimentos, bienestar, no está considerado como trabajo en esta racionalidad.

Las fuerzas de la reciprocidad, entendidas como el trabajo no remunerado en las ollas comunes, son percibidas como “no-trabajo” (casi del mismo modo como el trabajo doméstico que no tiene valor monetario). Todo aquello que se ubica como no-trabajo, es fetichizado como entidades económicas de “haraganes y vagos”. Pues se encuentra en el campo de la reproducción de la vida y no el campo de la producción como lo establece la economía clásica. El trabajo de las ollas comunes no está valorizado ni monetizado. Es la extrapolación de la desvalorización del trabajo del cuidado. Es estigmatizado también como “trabajo sucio”, indigno para los que se encuentran en pleno empleo, es “lo que nadie quiere hacer”. Por otro lado, se impide que el trabajo del cuidado genere su propia racionalidad, imponiéndosele en medio de su marginalización, la inviable y frustrante racionalidad moderna.

Asumir que ellas no están trabajando ni en sus hogares ni en la olla común, las hace sentir que están ubicadas en el limbo. Además, perciben que es inconsistente con el gran esfuerzo que hacen desde muy temprano del día, con escasos recursos y grandes logros con la atención de las personas vulnerables.

Esta racionalidad individualista del mercado monetario las tensiona permanentemente en su cotidiana relación con el mercado y también con sus familias, que las presionan por salidas individuales y familiares más que comunales o vecinales. Además, esa carga se materializa en la situación de no poder pagar la educación de sus hijos o simplemente cubrir los servicios básicos del hogar como la luz y el agua. Esta es otra tensión que abordo a continuación, que se resume en la expresión: la olla común no te da para pagar el agua de tu casa.

#### 6.2.2 El intercambio mercantil monetario en tensión con el intercambio en reciprocidad.

Existe una tensión en las socias de las ollas comunes con relación al mercado; se necesita de dinero para subsistir, pagar los servicios y otros gastos, pues no basta con la alimentación a bajo costo recibido en las ollas comunes; por la estructura mercantil, no pueden vivir solo de la olla común, necesitan del mercado monetario.

El aporte de la reciprocidad de las ollas comunes no es suficiente en una economía mercantil monetaria. Una dirigente señala: “la olla te puede dar alimentos, pero las otras necesidades no te cubren la olla”. Luego señala “Puedes tener tu alimento, pero ya viene, cuando no tienes esposo, ya se viene los útiles, ya viene el colegio, se acaba el zapato y ya la ropa le queda chico”. En resumen: “Eso es lo que tiene que hacer las señoras, trabajar, buscar un trabajo para que puedan atender las necesidades que tienen” (E07-AH JCM).

La deserción de socias y usuarias de las ollas comunes luego de los primeros años de la pandemia, se deben principalmente a la necesidad imperiosa de atender la carga familiar por los hijos pequeños, la reincorporación en el mercado laboral monetario, el retorno a sus lugares de origen (fuera de Lima). La carga familiar es por la atención de los hijos en edad escolar, además de distribución inequitativos de roles patriarcales en el hogar. En el caso de las mujeres que vuelven a sus trabajos pre-pandemia es para realizar alguna actividad en el “mercado informal” para la venta de comida y otros bienes, como también para la venta de su fuerza de trabajo prestando servicios temporales (limpieza de casa, costura, cocina, otros). Como dice una de las dirigentes: “han regresado a lo mismo, ¿no? Algunos son ambulantes, trabajan en la calle vendiendo cachitas o bolsas o agua, gaseosa” (E06-AH JCM).

Esta reinscripción en el mercado laboral sigue siendo precaria y posiblemente temporal. Las ollas comunes serán el colchón o alternativa frente a una nueva pérdida de empleo o su precarización. La deserción de las ollas comunes, luego se convierte en reinscripción, un péndulo en la economía de la pobreza.

Al paso de la pandemia, la mayoría de las socias y comensales que ya no participan en las ollas comunes, se han reinsertado en sus empleos, comercios y actividades económicas anteriores. Otras están ampliando sus labores domésticas como el cuidado de los hijos en edad escolar, situación que cambió temporalmente durante la pandemia por la educación virtual de “Aprendo en Casa”. Otras migraron a sus lugares de origen en la pandemia y no volvieron a Lima.

Algunos usuarios o socias de las ollas comunes han retornado a su lugar de origen para dar o recibir el soporte familiar y económico en aquellos lugares, además para la atención de sus familiares ancianos, como también para apoyar situaciones por la pérdida de algún familiar durante la pandemia, la necesidad de buscar otros horizontes y soporte familiar emocional.

El mercado les provee aquello que las ollas comunes no lo reciben del Estado y otras fuentes. Su acercamiento al mercado es de tipo monetario. Excepcionalmente, en los primeros meses de la pandemia los mercados de abastos locales y mayoristas donaban alimentos o lo vendía a precios módicos o baratos a las ollas comunes. Algunas empresas privadas realizan campañas de apoyo a las ollas comunes como parte de su relacionamiento comunitario.

Las socias y usuarios de las ollas comunes requieren del mercado monetario, no pueden vivir si ella. Son aves golondrinas, a veces buscando el mercado, a veces buscando la reciprocidad, también se dan juntas.

“Las mamitas algunas se fueron a trabajar, así, en cocina, en lo que piden en restaurantes, se fueron otras se fueron a su pueblo porque como les digo perdieron, sus, algunas han perdido su familia con esto de la enfermedad y se regresaron a su pueblo porque como quien dice no acá no había trabajo no había para solventar y allá en su pueblo siquiera tienen su familia y algunos tienen sus chacras de eso mismo tienen más apoyo de familia porque acá a veces hay familias que están solas y ya el esposo falleció o la esposa, y entonces a veces dejan niños menores y acá hay en provincia siquiera tienen a alguien que los puedan apoyar y cuidarlos para que ellos vean también el trabajo” (E3-AH JCM).

Entre el inicio de las ollas comunes, en el año 2020, y fines del año 2022, el número de socias y usuarios de las ollas comunes se redujo, el porcentaje de deserción es alrededor del 50%. Se han retirado principalmente para insertarse o reinsertarse en el mercado, como

también para asumir la carga doméstica en sus hogares. Sin embargo, no han desaparecido las ollas comunes, se mantienen porque persiste la brecha de pobreza.

Las unidades económicas que se han vinculado, con un poco más de intensidad, son los mercados minoristas y mayoristas de alimentos. En ambos casos la modalidad fue la donación de alimentos en desuso, como verduras y carnes. Las dirigentas y socias salían con sus ollas hacia los mercados de abastos para pedir donaciones o productos a menor precio, principalmente a los mercados minoristas más cercanos a las ollas comunes. Será a través de las redes de ollas comunes que esta práctica se expande con mayores volúmenes en mercados mayoristas como el mercado de Santa Anita en Lima. De la recuperación “minorista” de alimentos de las ollas comunes se pasó a la recuperación “mayorista” de alimentos.

En cualquiera de las dos formas, las ollas comunes se articulan al mercado de manera residual, dándole valor a los productos en desuso recuperados para la atención alimentaria de las poblaciones más afectadas por la pandemia. Esta relación de las ollas comunes con el mercado se cubrió de fuertes lazos de colaboración, pero también de tensiones. Por un lado, la respuesta inicial de los mercados locales minoristas de abastos se fue desvaneciendo en el tiempo, principalmente por el alza en el precio de los productos y la valorización de sus residuos. Por otro lado, también hubo respuestas de rechazo hacia las mujeres de las ollas comunes; se deslizaron afirmaciones estigmatizadas sobre el trabajo no remunerado de las ollas comunes, en la percepción que si las mujeres de las ollas comunes trabajaran de manera remunerada no tendrían que pedir donaciones.

Las relaciones de las ollas comunes con el sector privado se dan en tres niveles: vínculos con las grandes empresas, con los comerciantes de abastos y mayoristas y con pequeños negocios locales. Las ollas comunes establecen relaciones directas con los empresarios y también con los comerciantes. Son estas empresas, las que establecen contacto directo con las dirigentas de las ollas comunes; sin embargo, no son sostenibles en el tiempo. Una de las dirigentas narra que algunos empresarios se acercaron a ellas en un evento empresarial: “Se dio, porque a mí me invitaron al CADE, a partir de eso hemos generado ya unas reuniones con grupos de empresarios” (E01 del AH JCM).

Con los mercados de abastos y mercados mayoristas, las ollas comunes establecen una relación directa e indirecta de manera más sostenida, a diferencia de las grandes empresas. Esta relación se materializa desde la recuperación de alimentos no comercializados pero posibles de ser utilizados en el servicio alimentario de las ollas comunes. La recuperación de

alimentos es el “proceso por el cual se seleccionan y rescatan alimentos frescos de origen agropecuario, pesquero y acuícola de los mercados de abastos y mayoristas, que no se han comercializado pero que son aptos y con valor nutritivo para el consumo humano”<sup>15</sup>.

El nivel mediano a través de mercados mayoristas de alimentos como “Santa Anita”. El nivel pequeño a través de mercados o tiendas de abastos cercanos a las ollas comunes. Estos dos últimos niveles aportaron de manera significativa durante los primeros meses de la pandemia. Fueron muy receptivos para apoyar a las ollas comunes. Esto se debió a su cercanía e identificación con la situación de las agrupaciones familiares y barrios de los distritos en situación de pobreza de Lima. Fue una respuesta más como vecinos que como comerciantes.

Por otro lado, las socias de las ollas comunes establecen la complementación, pero también se encuentran en tensión constante entre las fuerzas del mercado y las fuerzas de la reciprocidad, entre el intercambio monetario y el intercambio recíproco, entre el empleo remunerado y la olla común. Por momentos, las fuerzas del mercado monetario son más fuertes que desligan a las socias de las ollas comunes, terminan por retirarse, aun con la posibilidad de retornar.

Esta experiencia de recuperación de alimentos, se inicia en el año 2020, en Manchay - Pachacamac, donde las ollas comunes establecen contacto con los agricultores del valle de Lurín y luego con el mercado de productores de Santa Anita. Progresivamente se sumaron a esta iniciativa las ollas comunes de San Juan de Lurigancho y otros distritos. Un paso decisivo fue realizar la recuperación de alimentos de manera articulada desde la Red de Ollas Comunes. Entre enero y octubre del año 2022, esta red logró recuperar 61 toneladas de alimentos, los cuales fueron distribuidos a más de 600 ollas comunes, para ser utilizados en unos 300 mil platos (Pardo Figueroa, 2022).

El paulatino desinterés del mercado en mantener la relación con las ollas comunes, reafirma el sentido autogestionario de las socias. En su discurso, las medianas y grandes empresas brindaron el apoyo temporal a las ollas comunes como parte de su responsabilidad social.

La redistribución de los productos recuperados a las ollas comunes es indirecta. Al inicio eran las propias dirigentas y socias de las ollas comunes quienes visitaban los mercados.

---

<sup>15</sup> Ley 31477, Ley que promueve acciones para la recuperación de alimentos. Publicado el 18 de mayo de 2022.

Luego, esta tarea fue asumida por la Red de Ollas Comunes. Hasta aquí correspondía a la organización social. Sin embargo, después pasó a ser realizada por la Municipalidad Metropolitana de Lima.

En la percepción mayoritaria de las mujeres dirigentes de las ollas comunes, la responsabilidad es del Estado, no se le atribuye al sector privado empresarial ninguna responsabilidad en el contexto de la pandemia. En pocos casos, algunas dirigentes tienen una imagen distinta del sector privado, en tanto que ellos reducen sus impuestos por sus obras sociales, además tienen un alto apoyo del Estado, por lo tanto, deberían apoyar a las ollas comunes.

El sector privado intenta diferenciarse del apoyo estatal, en opinión de las señoras dirigentes, el apoyo del sector privado fue más ágil y menos burocrático en comparación con el servicio del Estado. Para otras opiniones, tal vez sea transitorio el servicio de las ollas, en el sentido que podrán entenderlo como una forma de ayuda temporal hasta que las poblaciones en situación de pobreza puedan reinsertarse en el mercado. Es la visión subsidiaria del Estado, atender aquello que no puede cubrir el sector privado.

La olla común es parte de una economía bastante heterogénea. Para algunos que están más vinculados al mercado monetario, la olla común es una estrategia temporal. Para otros que están más vinculados a la economía de la olla común, los “emprendimientos” son una estrategia que les ayuda generar ingresos monetarios para los gastos del hogar: “estos trabajitos que se presenta, hago (...), solamente en la olla común, solamente nos brinda la comida, como se dice, aparte de la comida hay otros gastos que se tiene día y día” (E10 – JCM SJL),

Desde esta perspectiva podría afirmarse que la reciprocidad se ha vinculado con el mercado, a tal nivel, que necesita de ella para mantenerse y reproducirse. Esto quiere decir, que cualquier alteración en el mercado, afectará a la reciprocidad. Sin embargo, no toda reciprocidad depende del mercado. También hay formas de intercambio que se activan cuando desaparece el mercado. Tal es el caso de la red de ollas comunes que se activó en el 2020 cuando se perdieron empleos por la pandemia. Progresivamente, para que se mantenga en equilibrio, la olla común necesita de recursos de terceros como el Estado. Pero, además, las raciones se venden, hay intercambio monetario, con valores o precios menores. Solo un pequeño número de raciones son destinadas como “ayuda social” o donaciones. Esto quiere decir, que, a pesar de activarse las relaciones de intercambio en reciprocidad, la vinculación con el intercambio monetario es ineludible.

A modo de conclusión en esta parte, puedo señalar que, según las afirmaciones de las señoras de las ollas comunes, se encuentran en constante tensión entre las fuerzas del mercado y las fuerzas de la reciprocidad, que en determinadas circunstancias termina siendo una disyuntiva: “me voy a trabajar o me quedo en la olla común”, en el mejor de los casos se complementan.

### 6.3 Sus conflictos con el Estado

La relación conflictiva de la reciprocidad de las ollas comunes con el Estado la abordaré en dos niveles. Por un lado, la relación de dominación expresado en el clientelismo, y, por otro lado, la relación con la gestión estatal expresada en las políticas sociales<sup>16</sup>.

Las relaciones conflictivas de las organizaciones sociales de base con las autoridades y servidores públicos estatales están en tensión entre el clientelismo, el paternalismo, el corporativismo estatal; y, las demandas/propuestas por autonomía, inclusión, sostenibilidad y reconocimiento de estas organizaciones sociales. Son tensiones que se arrastran por bastante tiempo, vividos también por las organizaciones de los comedores populares. El movimiento de las organizaciones sociales de base vinculadas al consumo se vuelve a encontrar con las mismas tensiones desde hace cuatro décadas. Es el período del régimen político neoliberal. Aun cuando la política social se ha especializado, hay más presupuesto y se ha generado normativa a favor de las organizaciones sociales de base en este periodo, persisten en su esencia las mismas taras. Se trata de un movimiento social pendular, que se activa en tiempos de crisis por la seguridad alimentaria y después se mantiene en latencia.

En primer lugar, con respecto a la relación de dominación con el Estado, como patrón central de dominación, la reciprocidad en general y las ollas comunes en lo particular, ponen en cuestionamiento las relaciones clientelares sociedad-Estado. Ellas cuestionan que los “candidatos” y servidores estatales condicionen su apoyo a una contraprestación de las ollas comunes.

En segundo lugar, las ollas comunes ponen en cuestionamiento la ineficiencia de las instituciones públicas estatales y las políticas sociales en la atención alimentaria. Consideran que los programas sociales alimentarios tienen muchas debilidades, principalmente, la

---

<sup>16</sup> Aníbal Quijano señala que la categoría del Estado implica tres instancias: poder (patrón central de dominación), aparato estatal y régimen (Quijano, 1991).

asignación presupuestal de corto plazo, la orientación “complementaria” y no “nutricional” de los programas sociales alimentarios, entre otras limitaciones del aparato estatal. Asimismo, cuestionan la reacción tardía del aparato estatal en la atención de las ollas comunes durante la pandemia. Como resultado de sus movilizaciones y acciones de incidencia han logrado normas y presupuesto a su favor.

Cuadro 16: Conflictos en las relaciones de reciprocidad de las ollas comunes con el Estado

N.º	Nivel	Situación
1	Relación de dominación sociedad-Estado	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Persiste la relación clientelista del Estado con organizaciones como las ollas comunes.</li> </ul>
2	Gestión estatal	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Persiste la corrupción y la cooptación en la implementación de las políticas sociales alimentarias. Asimismo, la poca eficiencia del aparato estatal en el diseño e implementación de políticas sociales.</li> <li>• A través de acciones de incidencia y protesta, las ollas comunes logran cambios importantes como la aprobación de normas y presupuesto a favor de las ollas comunes. Asimismo, el reconocimiento de las ollas comunes como una iniciativa social para hacer frente a la inseguridad alimentaria.</li> </ul>

Fuente: elaboración propia

### 6.3.1 Relaciones clientelares con las ollas comunes

Las dirigentas son muy críticas de aquellos congresistas que vieron en ellas un medio para intereses particulares. El clientelismo político se manifestó en el condicionamiento del apoyo congresal a las ollas comunes a cambio de respaldo a través de la participación de las señoras en eventos congresales. Una dirigente señala: “son poquito los congresistas que nos apoyan, pero de vez en cuando también esos congresistas que nos apoyan nos condicionan, (...) Siempre nos dan condiciones a cambio de algo” (E02 - AH JCM).

Una dirigente afirma que respaldaron a una congresista y esperaron que vote a favor en el congreso, pero no fue así: "Me acuerdo que en contra todavía votó la señora congresista, a pesar que vino y le dijimos cuáles eran nuestros pedidos" (E06-AH JCM). Además, han

aprendido a ser muy cuestionadoras de estas relaciones clientelares. Una dirigente señala: "Pero nosotros hemos estado a margen de todo eso, porque nosotros decimos que nos quieran apoyar, que nos apoyen, (pero) sin pedir nada a cambio" (E08-AH JCM)

La relación con los congresistas ha sido diversa. Por un lado, consideran que algunos congresistas quieren figurar, tienen intereses propios. Señalan por otro lado, que un grupo de congresistas ofrecen su apoyo, pero las manipulan, las condicionan, las hacen participar en sus eventos para la foto, incluso no cumplen sus ofrecimientos. Consideran que algunos congresistas se han identificado con las organizaciones y han apoyado con la aprobación de los proyectos de Ley a favor de las ollas comunes. Perciben tres formas de relacionamiento con los congresistas de la república: manipuladora (cuando orientan una acción hacia un beneficio personal), clientelar (cuando ofrecen a cambio de algo) y representativa (cuando ejercen su labor de representación): "siempre nos usan, ¿no? como dice, tráeme 30 personas para que quieran, para darte un saco de papas, pero cuando ya están creo que en el poder no nos hacen caso y hemos tenido, como se llama, poco apoyo" (E3-AH JCM), "los congresistas siempre se pelean quién hace quién, para salir y figurar (...) nosotros nos hemos unido con la congresista Sigrid Bazán, con ella hemos logrado hacer recuperación de alimentos el año pasado" (E02-AH JCM).

La relación de las ollas comunes con los congresistas se estableció, de manera esquemática, en dos sentidos: a) realizando acciones de incidencia política desde la Red de Ollas Comunes, estrategia que les ha permitido a las ollas logros muy concretos, reconocen el aporte y contribución de algunos congresistas para la aprobación de las leyes de apoyo a las ollas comunes<sup>17</sup>, y, b) las ollas comunes como receptoras de iniciativas, recibieron de algunos congresistas donaciones esporádicas. Estas acciones son percibidas por las dirigentes como un intercambio de favores que ellas no aceptan: te apoyo con donaciones a cambio del respaldo social. Esta relación clientelar es cuestionada por las dirigentes.

Son relaciones caracterizadas por la percepción de manipulación por parte de las organizaciones políticas. Diferencian claramente el rol del político candidato, del rol de la autoridad o funcionario público, aun siendo la misma persona. Es una percepción bastante extendida, no solamente en las dirigentes y socias de las ollas comunes: "que nos apoyen sin pedir nada a cambio" es su reflexión (E08-AH JCM).

---

<sup>17</sup> Ley N° 31458 que reconoce a las ollas comunes.

La rápida organización y movilización social permitieron que las ollas comunes tengan un espacio en las políticas sociales estatales. Estos logros se consiguieron en articulación entre ollas comunes en red y acercamiento con aliados a sus demandas y propuestas. Las tradicionales movilizaciones fueron acompañadas con propuestas. Implicó la articulación de las ollas en redes para hacer más efectiva la presión y la incidencia con propuestas: “creo que nos apoyó si bastante la Red de ollas, porque quizás con ellos, con los plantones, con los cacerolazos, nos hicieron caso, yo creo que allí empezaron a escucharnos” (E03 - AH JCM). Así como también un tejido de alianzas para la efectividad de la incidencia. Las medidas de presión han logrado tener resultados: “la Red de ollas, con la ONG CENCA y los trabajadores han sabido aliarse, juntarse con personas que tenían conocimientos sobre los derechos de la alimentación y gracias a ellos se pudo presionar por documentos, por querer sacar presupuesto” (E02 - AH JCM).

Perciben que el Estado actúa de manera reactiva y no de manera preventiva. La presión como mecanismo para lograr la atención del Estado, es la principal estrategia de las dirigentas de las ollas comunes. La movilización social, es casi una tradición en la participación social peruana para el logro de demandas. La percepción sobre el Estado por parte de las dirigentas es que este debe estar al servicio de la población, acercarse y atenderlas. Perciben que el Estado actúa solamente cuando la sociedad presiona. Para ellos no habría la necesidad de hacer presión si el Estado estuviese cerca de las necesidades de la población de manera preventiva. Las dirigentas señalan: el “Estado creo que está mal acostumbrado. Todo lo que hemos conseguido ha sido, con cacerolazos, recolección de firmas, marchas (...) No habría necesidad de hacer una marcha si ellos están viendo con sus ojos lo que venimos haciendo” (E01-AH JCM). “Entonces por medio de marchas, cacerolazos, (...) en las cuales, nosotros hemos visibilizado la necesidad de querer tener un presupuesto, en donde a pesar de las marchas, hemos podido sensibilizar a la municipalidad de San Juan de Lurigancho” (E02 - AH JCM).

El apoyo se percibe que llegó muy retrasado. Una dirigente señala: “también en los momentos más difíciles que se, que uno necesitaba, bueno, no hubo el apoyo, tanto de MIDIS ni de la Municipalidad” (E10-AH JCM).

Esto quiere decir que no hubo una política pública de seguridad alimentaria, tampoco una política social participativa con los actores sociales, menos aún una política para tiempos de crisis y emergencias desde el Estado. Una dirigente señala: “de la Municipalidad no contábamos con ningún apoyo, no contábamos hasta que recién, el primer día de Qali Warma en diciembre (2020), si no me equivoco, del 15, 16, 17, que dos, tres días hemos esperado

en el Polideportivo de Monteverde” (E10-AH JCM), “Ya cuando nos dio ese primer kit de Qali Warma en diciembre, después ya vino otra vez, ya nos daba ya en pequeñas cantidades en bolsitas, 17 bolsitas, en cada bolsita venía un kilo de arroz que solamente se alcanzaba por las 17 bolsitas para un día, para un día” (E10-AH JCM).

La presión social estuvo acompañada de acciones de incidencia de las ollas comunes hacia las entidades públicas, sea el Ejecutivo, municipalidades o el Congreso de la República; se efectúa de manera directa, sin intermediación política. Esta forma de acción política es la tendencia de las últimas décadas tras la crisis de los partidos y agrupaciones políticas. Los partidos políticos se han acercado a las ollas comunes para hacer donaciones, capacitaciones, pero escasamente para intermediar con el Ejecutivo y Legislativo.

En el proceso de la incidencia política en la pandemia, las dirigentas de las ollas van más allá de la respuesta estatal de ese momento. Sus propuestas plantean el aporte alimentario del Estado, desde una política de seguridad alimentaria y nutricional<sup>18</sup>, así como también desde una política de atención de futuras emergencias. La respuesta del Estado no ha logrado asumir esta perspectiva de seguridad alimentaria y riesgos de desastres. Para las dirigentas de las ollas comunes, es cuestionable el rol del Estado en la atención de la emergencia alimentaria durante la pandemia. Cuestionan que no se tenga el enfoque de derecho a la alimentación en el Estado.

Las dirigentas de las ollas comunes perciben que el “apoyo” alimentario del Estado es importante para la continuación de las ollas comunes. Consideran que ese apoyo es un derecho. Asimismo, no puede ni debería ser entendido como un complemento. Aunque en el MIDIS está considerado como “apoyo alimentario complementario a favor de las ollas comunes”. Afirman que el Estado tiene que atender la alimentación considerando la salud alimentaria, esto es la nutrición; y no solamente la distribución parcial de alimentos.

### 6.3.2 Ineficiencia y reconocimiento tardío del Estado hacia las ollas comunes.

Desde las organizaciones sociales cuestionan al Estado porque la gestión pública alimentaria está entendida como complementaria<sup>19</sup>, mediante el aporte con alimentos

---

<sup>18</sup> La desnutrición crónica se mantiene en 12.1% en niños menores de 5 años, entre el 2020 y 2024. Sin embargo, se incrementó de 11.5% en el 2023 al 12.1% en el 2024. En Lima Metropolitana se encuentra en el 4.3% en el 2024, se redujo levemente comparado con el 2019 cuando estuvo en el 5%. La anemia pasó del 40% en el 2020 al 43.7% en el 2024 para niños menores de 3 años (ENDES, 2024).

<sup>19</sup> El Reglamento de las Modalidades del Programa de Complementación Alimentaria – PCA, aprobado mediante R.M N° 041-2022-MIDIS (07.03.2022) define la complementación alimentaria como “el conjunto de procesos y

complementan lo que cocinan en sus casas. Sin embargo, aquello es insuficiente para las dirigentas sociales. Afirman que el Estado debería tener mayor amplitud en su visión: “Desde el Ministerio de Inclusión Social hablan de una complementación alimentaria. Pero nosotros no lo vemos como una complementación, el Estado ha de jugar un rol importante, debería de hacer su trabajo y hablar de nutrición, no de una complementación” (E01-AH JCM).

Consideran que la distribución de alimentos tiene limitaciones en varios aspectos. Por un lado, que distribuyen alimentos que no son consultados previamente con las dirigentas de las ollas, como el caso de la harina de huevo que pocas ollas comunes la usaron.

Por otro lado, que distribuyen alimentos a ollas comunes que no tienen el padrón real completo o que no brindan el servicio de manera regular o que no cocinan y distribuyen los productos sin cocinar. Por un lado, ciertas ollas comunes marcan su distancia con las ollas comunes “corruptas”, exigen al Ejecutivo mayor transparencia y fiscalización. Por un lado, en los primeros años, la atención alimentaria estuvo a cargo del Ejecutivo a través del MIDIS. Cabe precisar que el MIDIS tiene 7 programas sociales: QALI WARMA (que cambió de nombre posteriormente), que atiende precisamente a las ollas comunes, Cuna Más, Foncodes, Juntos, Pensión 65, Contigo y País. Aquí el cuestionamiento es principalmente sobre el presupuesto asignado a las ollas comunes y su alcance temporal. Esto quiere decir, que el presupuesto para las ollas comunes, se habilitó casi un año después del inicio de la pandemia; el presupuesto asignado solo alcanzaba por unos meses sin proyección clara para el resto del año y los próximos años. Desde la lógica subsidiaria, se considera que son programas de apoyo temporal, manteniendo en zozobra a las dirigentas.

También está el cuestionamiento a la ubicación de los centros de acopio y distribución que encarecen el costo por el pago del flete. Por otro lado, la distribución de los alimentos ha sido cuestionada por la poca comunicación en la introducción de nuevos productos sin consulta considerando los patrones usuales de consumo, alimentos que no se utilizan, que no cocinan bien, que se acaban en menos tiempo.

---

acciones destinados a contribuir en la reducción de la inseguridad alimentaria de la población en situación de pobreza y vulnerabilidad (...) a fin de complementar raciones mínimas necesarias para su nutrición”. Además, define a las poblaciones vulnerables como aquellos que “se encuentran en desventaja y requieren de un esfuerzo público especial para participar con igualdad de oportunidades en la vida nacional y acceder a mejores condiciones de vida”. Las modalidades de atención del PCA son los comedores, hogares-albergues, personas en riesgo, trabajo comunal, PANTBC; no se encuentran aún las ollas comunes. La R.M N° 044-2024-MIDIS, a través de ciertos procedimientos, permite que las ollas comunes puedan ser reconocidas como organizaciones sociales de base.

Las ollas comunes han logrado su reconocimiento por parte del Estado, como también lo tuvieron los comedores populares en su momento. Esto quiere decir, que son organizaciones válidas para hacer frente a situaciones de emergencia como la pandemia y otros escenarios de riesgos, para la atención alimentaria. Aun cuando el régimen neoliberal, haya querido persistir en apoyar a las poblaciones en situación de pobreza con canastas alimentarias, para evitar su organización y presión social, han tenido que reconocerlas como instancia válida para hacer frente a la crisis alimentaria en el Perú. A pesar de estos avances, persiste la corrupción en las entidades públicas nacionales y locales en la gestión de los programas sociales alimentarios, además también las acciones de cooptar a las organizaciones sociales y hacerlas funcionales para evitar cuestionamientos y planteamiento de propuestas integrales. A su vez, las dirigentas de las ollas comunes cuestionan que el servicio estatal no esté acompañado de supervisión en campo ante las irregularidades en ciertas ollas comunes que ellas mismas han denunciado.

Les preocupa que la supervisión a las ollas comunes sea muy tenue. Ellas tienen conocimiento de ollas comunes "fantasmas" y a pesar que haberlo informado la respuesta demora en llegar. Además, afirman que los servidores públicos, expresan cierto fastidio ante tanta exigencia de fiscalización por parte de las dirigentas de las ollas comunes. Un avance importante ha sido el registro y georeferenciación de las ollas comunes activas, que ya se está implementando desde la MML<sup>20</sup>.

En el año 2016 se constituyó el Comité de Coordinación Intergubernamental con las organizaciones sociales de base del Programa de Complementación Alimentaria, entre otros, con el objetivo de promover "la participación de las representantes de las organizaciones sociales de base en el diseño de los planes, programas y/o proyectos de fortalecimiento de capacidades y en la identificación de nuevas oportunidades de desarrollo" (RM N.º 086-2016-MIDIS). Está conformada por representantes del Estado a través del MIDIS; así como, de las organizaciones sociales de los comedores populares, clubes de madres, representados en la FEMOCCPAALM, CONAMOVIDI, CNCMCP, entre otras organizaciones. Dado que fue creado antes de la pandemia, no están incluidas las organizaciones de las ollas comunes, siendo una opción importante su inclusión.

Les preocupa que los alimentos de Qaly Warma (que cambió de denominación), estén llegando sin consulta con las dirigentas para verificar su uso, calidad, entre otros. Esta situación tiene como efecto el desperdicio de los alimentos no usados: "nunca nos consultan

---

<sup>20</sup> <http://ollascomunes.gpvlima.com/public/#mapa>

qué alimentos les vamos a comprar a las ollas comunes. Y ha habido varios alimentos a los cuales nos han dado vencidos, nos han dado víveres que prácticamente al sancochar o al cocinarlos, rápido se hacían mazamorra.” Luego señala: “la Red de ollas se juntó con otros distritos y se hizo sentir porque ellos también iban a los congresos, hacían conferencias, llamaban la atención con marchas y es por eso que ahora actualmente siguen con esa lucha” (E02 del AH JCM).

Las decisiones públicas estatales a favor de la alimentación en los sectores populares fueron reactivas; es decir, fueron reacciones ante las presiones sociales en el primer año de la pandemia. No había una política pública estructurada para hacer frente a la emergencia del 2020. La crisis de la pandemia cogió por sorpresa al Estado, en todos los escenarios, entre ellos la alimentación. Posiblemente las acciones orientadas a la atención estatal de las poblaciones afectadas no se hubiesen materializado sin las presiones organizadas por las ollas comunes y sus redes. Las presiones sociales permitieron que se reconozcan los derechos a la alimentación en medio de la pandemia. Fue una presión que llevaba consigo la organización autogestionaria de ollas comunes, no fue solo un discurso y una demanda. Primero fue la organización en ollas comunes y después la presión social con propuestas hacia el Estado, para su reconocimiento, aprobación de la normativa y presupuesto.

En resumen, la percepción que tienen las dirigentas sobre las políticas sociales para la alimentación es muy cuestionadora, por estos motivos: a) que la orientación del Estado es de complementación y no de resultados, es decir la preocupación del Ejecutivo es de apoyar con alimentos para complementar los que generan las ollas con la venta de las raciones alimentarias; sin preocuparse por los resultados como el nivel nutricional, b) que solo reacciona el Estado por la presión social dado que no tienen una orientación de servicio y acercamiento a las personas, c) que es débil la fiscalización del Estado, porque llegan alimentos a ollas comunes que no están activas o lo están de manera parcial, d) que la actuación del Estado es lenta y tardía, como lo fue desde el inicio de la pandemia.

Las políticas sociales en el contexto neoliberal tenían como foco de atención a los comedores populares, más no la emergencia de las ollas comunes, que se ubicaron en las zonas con mayores situaciones de pobreza. La primera reacción del Estado fue la entrega de productos en canastas de alimentos a familias, no tenía en su horizonte la respuesta organizada de las ollas comunes. Fue una respuesta reactiva del Estado frente a la iniciativa de las ollas comunes. Los reflejos fueron más rápidos de la población organizada en ollas comunes.

La pandemia no estaba en el radar de las políticas públicas en el Perú. Las políticas sociales en materia de alimentación tardaron en despertar. Aun cuando hace algunas décadas la crisis económica de fines de los 80s e inicios de los 90s (s. XX) maduraron estrategias de complementación alimentaria a través de comedores populares, pero la respuesta ante la pandemia y la emergencia sanitaria fue improvisada. En las primeras semanas hubo desconcierto y ninguna reacción sólida en materia alimentaria. Las primeras acciones se desarrollaron meses después a través de la distribución de canastas de alimentos (DU N° 33-2020, publicado el 27 de marzo de 2020). En esos meses se fueron expandiendo las ollas comunes como estrategias espontáneas de los sectores populares para atender la alimentación de manera colectiva. Recién a fines de 2020, meses después del inicio del aislamiento social, que se incluyen a las ollas comunes en la estrategia a través de diversas acciones, entre ellas el apoyo alimentario.

Les preocupa que el servicio de distribución de alimentos hacia las ollas comunes no sea bueno. Frente a ello, realizan medidas de presión para que mejore dicha política social: “está bien que sea para personas que vivimos en las alturas de los cerritos, pero a veces por ejemplo nos han dado, cómo te digo, a ver un fideo que se deshacía, (...) un arroz que se nos hacía mazacote” (E02-AH JCM).

Otro de los roles del Estado es la supervisión para que la distribución de los alimentos sea para aquellas ollas que están funcionando. Al parecer, habría ollas comunes no activas o activas parcialmente que reciben alimentos que no estarían siendo usados para los fines establecidos. Las ollas comunes están insistiendo en la transparencia de la distribución de alimentos.

La percepción que recogen las dirigentas de los servidores municipales es que el apoyo social solo debe asignarse a los que pagan sus impuestos. Además, los servicios públicos que brinda la municipalidad se quedan en la parte plana o baja y no llegan a los cerros, a las partes altas. Al respecto, una dirigente afirma: “ellas dicen que, como distrito, San Juan de los Lurigancho es grande, pero ellas dicen también, hay muchas personas que no están contribuyendo con sus tributos, con sus aportes, ¿no?” (E02 - AH JCM). Señalan además que se sienten parte de una red que está al pendiente de sus necesidades, demandas y propuestas. Esta expectativa es importante en la representación que sienten las ollas comunes de la Red de Ollas: “Cualquier cosa que haga, siempre hay personas que siempre nos están apoyando y podemos reclamar y decir las cosas como nos están tratando mal también” (E02 - AH JCM).

La relación de las ollas comunes con el Estado es conflictiva. En esa relación conflictiva lograron avances importantes. El llamado al diálogo por parte de las ollas comunes es constante en su relación con el Estado; “hemos pedido una reunión con el alcalde, hasta ahora no nos ha dado” (E01-AH JCM).

Las medidas de presión de las ollas comunes no evocan la ruptura sino el puente con las entidades públicas estatales. En el conflicto suscitado entre las ollas comunes y la MML en el contexto de un reportaje televisivo difundido el 29 de setiembre de 2023, derivó en una “demanda de diálogo”, en un pronunciamiento señalaban: “Conquistar nuestros derechos y haberlo hecho con cacerolazos, banderolazos y plantones, no nos ha hecho renunciar nunca al diálogo y la concertación de esfuerzos con ninguna autoridad” (anexo 1). La necesidad de las ollas comunes de recibir el aporte estatal, es utilizada por el Estado para encapsular la iniciativa de estas organizaciones dentro de la política social y aspirar máximo en su gestión eficiente.

La relación de las ollas comunes con las municipalidades es conflictiva por varios motivos: a) un factor de conflictividad tiene que ver con distintas formas o enfoques de gestión municipal pues para unos es el deber y para otros el derecho; b) otro factor está asociado con la idea que los usuarios de las ollas comunes son clientes más que ciudadanos; c) por otro lado, son intensas las controversias sobre los procesos y resultados en la provisión de los servicios, principalmente en relación a la eficiencia y transparencia.

Con relación a lo primero, la percepción que tienen ellas de ciertos funcionarios y servidores municipales es de tipo “tributarista”, es decir se brinda el servicio municipal a aquellos que están al día o puntuales en sus tributos (impuestos). Desde esta percepción, los pobladores son sujetos de apoyo social municipal con la condición que estén al día en su tributación (arbitrios, impuesto predial, entre otros). Sin embargo, en las zonas altas del distrito de SJL el acceso a servicios básicos es muy limitado (agua potable, electrificación, escaleras, muros de contención), es un enfoque centrado en el deber del vecino. La percepción de las dirigentas de las ollas comunes, se sustenta en un enfoque distinto, es la orientación de derechos, principalmente el derecho a la alimentación. Afirman que el aporte del Estado a las ollas comunes corresponde al plano de los derechos. Estas distintas percepciones, una centrada en el deber de tributación y otra en el derecho a la alimentación, entran en confrontación, situación que hace poco posible la implementación de políticas sociales concertadas, participativas y sostenibles en el tiempo.

Con relación al segundo factor, la MML tiene su propia lógica de trabajo. En esa lógica las dirigentas de las ollas comunes deben tener un rol pasivo como receptor de un programa social. La eficiencia del servicio público se hace más lento cuando es participativo en su percepción. Esta orientación se materializa en decisiones y acciones con escasa consulta sobre los productos o alimentos a distribuir, sobre los lugares de acopio. Sin embargo, las socias y dirigentas de las ollas comunes tiene claridad que todo servicio público tiene que ser participativo para ser eficiente: “ahora como entró ya la nueva gestión (municipal), no quiere que haya, por ejemplo, intermediarios, así lo llaman, ellos están trabajando directamente” (E01-AH JCM).

Con relación al tercer factor, son varios puntos en cuestión. Las dirigentas cuestionan que las entidades públicas entreguen los alimentos en puntos alejados a los lugares donde se encuentran las ollas comunes, los puntos de acopio y distribución están lejos, encareciendo los costos; como dicen ellas, es un maltrato, tienen que hacer doble trasbordo, considerando que viven en las zonas altas de los cerros: “Siempre nos dan lugares de recojo de los alimentos muy lejos de nuestras comunas, a las cuales nosotras gastamos en movilidad por 180, 200 y la mayoría de las ollas comunes vivimos pues en partes altas, en cerros” (E02-AH JCM).

Con relación a este tercer factor, otro punto es la transparencia. Cuestionan que se entreguen alimentos a ollas comunes que no existen, que son “fantasmas”. Las ollas comunes exigen fiscalización. Han puesto en agenda la fiscalización, la cual será más eficiente cuando participen activamente en esa acción las propias ollas comunes.

Además, la transparencia de la información permitirá reducir la percepción que las municipalidades y ollas comunes son corruptas. Una dirigente hacía recordar que la municipalidad difundía información sobre la entrega de alimentos de manera transparente en sus redes sociales. Los mecanismos de transparencia habilitados en las municipalidades como los comités de transparencia relacionados con las ollas comunes están debilitados: “ahorita hay un cambio de comité de transparencia y ellos no han sido abiertos, más bien han incidido a que la corrupción siga ahí y no haya cambios” (E01-AH JCM)<sup>21</sup>.

---

<sup>21</sup> Según el MIDIS los Comités de Transparencia y Acompañamiento (CTA) son espacios conformados mediante acta suscritas por las municipalidades; integrados por cinco personas voluntarias y tienen como funciones verificar a quién se entrega el apoyo, cuándo y cuánto se entrega, pueden emitir alertas y rinden cuentas: <https://www.gob.pe/institucion/midis/noticias/491635-los-testimonios-en-pandemia-de-dos-guardianas-de-las-ollas-comunes>

Gráfico 14: Línea del tiempo entre las medidas sanitarias y la normativa de seguridad alimentaria



Fuente: elaboración propia.

En esta parte sobre las relaciones conflictivas con el Estado concluyo que las relaciones de reciprocidad de las ollas comunes se desarrollan en un escenario de clientelismo, que se expresa en la propuesta de apoyo de ciertos representantes del Estado o candidatos<sup>22</sup> a cambio de respaldo a sus acciones; y por otro lado, las permanente fricciones en la gestión de los programas sociales alimentarios principalmente por la aprobación de normas, asignación de presupuesto, supervisión del servicio de las ollas comunes, distribución de alimentos.

<sup>22</sup> Las elecciones generales se realizaron el 11 de abril y 6 de junio de 2022 en el Perú por un período de cinco años: 2022-2026. Además, en octubre de 2022 se realizaron las elecciones regionales y municipales, por el período de cuatro años: 2023-2026.

## 6.4 La reciprocidad desde las ollas comunes como posibilidad

Empiezo esta parte con la siguiente cita:

Cada ollita es un mundo, cada mujer es un mundo diferente, cada mujer es una historia. Hay sueños que cumplir y el mayor reto creo que nosotros como Red personalmente desde mi ollita es cumplir todos los sueños, pero que uno y otro haya cumplido creo que va a ayudar también a que el resto le empuje y diga yo he podido, tú puedes. Y si nos quedamos mayorcitos, como digo a las mamás, llegan cinco años y ya tendrán 70, 80 años, nosotros queremos hacer en la ollita un espacio para adultos mayores donde puedan recibir sus medicamentos, recibir pañales, porque eso es difícil acá. Y seguir resistiendo y generar empleo para eso. Queremos ser nuestra panadería y que ahí las mujeres no vayan a limpiar casas, puedan generar sus intereses económicos y ayudarnos entre nosotros, porque además es un reto y el otro reto es que más mujeres sigan discutiendo, sigan levantando. Y también el otro problema es discutir y pelear con un esposo machista que no entiende (E01-AH JCM).

Progresivamente el ámbito de la reciprocidad de las ollas comunes se va expandiendo, van ampliando su radio de acción, se van robusteciendo con más capas. Partieron casi de la nada, bastó la valiente decisión de las familias, principalmente de las mujeres, para abrirse caminos nuevos.

El encuentro entre reciprocidad y autoridad comunal democrática, no está claro en el horizonte temporal en el Perú. En el caso de las ollas comunes, la reciprocidad entró en relación con la administración de las agrupaciones familiares (una forma de autoridad comunal barrial), aunque en situaciones tensas, como la variable género. Quizás algunas experiencias volátiles en el tiempo nos den algunas pistas.

Federichi señala que es un reto profundizar en la alternativa de “lo común” como algo distinto a la economía capitalista, que ciertamente la puede hacer funcional al mercado: “mientras que las instituciones internacionales han aprendido a recuperar lo común como una tendencia funcional al mercado, se sigue sin estructurar una respuesta de cómo los comunes pueden constituirse en cimientos de una economía no capitalista” (Federichi, 2013. pág. 248).

La comunidad es entendida por Federichi como “un tipo de relación, basada en los principios de cooperación y de responsabilidad: entre unas personas y otras, respecto a la tierra, los bosques, los mares y los animales” (Federichi, 2013, pág. 255).

Esquivel señala que una agenda transformadora del cuidado tiene que considerar estos elementos: el reconocimiento (hacer visible el trabajo del cuidado), la reducción (cuando la acción del cuidado está en situación de riesgo), la redistribución y la remuneración. Al respecto Svampa (2015), a partir de sus reflexiones sobre los movimientos ecológicos y de la cultura del cuidado, señala que culturalmente el cuidado tiene asociación importante con la organización comunal: “desde nuestra perspectiva es importante subrayar también la afinidad electiva entre la cultura del cuidado y el ethos procomunal” (Svampa, 2015, pág. 131).

Quijano señala que “Cuando ambos elementos se asocian en la formación de una unidad económica, no lo hacen por separado del mercado sino en relación contradictoria con él. Obtienen sus recursos iniciales en el mercado y usan los que producen para el mercado de todo aquello que requieren y que no producen” (Quijano, 2014: pág. 229).

La reciprocidad se activa como un potencial social frente a las crisis. Ese potencial social tiene varias capas que están ahí como una memoria o construcción colectiva. No se detiene, tiene la capacidad para expandirse y sostenerse. Su radio de acción inicial es la comunidad. Para sostenerse se agencia de otros mecanismos, como tocar las puertas del Estado. Igualmente, tocar las puertas del mercado. Ese acercamiento es tenso, sumamente tenso. Es tocar las puertas de racionalidades distintas. En esas pugnas podrán avanzar, retroceder o perder. Perder significa cerrar sus puertas como iniciativas autogestionarias, como también sucumbir a la lógica instrumental del Estado y del mercado.

El vínculo de las ollas comunes con los vecinos es consustancial a su funcionamiento, en tanto que todos viven en la localidad; por lo tanto, es un espacio de intercambio de información. Las socias tomaron conocimiento rápidamente de las personas contagiadas o fallecidas durante la pandemia. En estos casos, entregaban las raciones alimentarias en las casas de las personas contagiadas, con los respectivos protocolos. En otros casos, un familiar del afectado iba a recoger los alimentos a la olla común.

Las ollas comunes se sostienen en una red de apoyo. Esta red es fundamental para su continuidad. Ciertamente, al inicio esa red era menos extensa, siendo sostenida por la red vecinal. Posteriormente se amplía la red hacia el apoyo estatal, social y privado. Recibieron apoyo de diversas entidades públicas, privadas y sociales. De las entidades públicas principalmente el MIDIS, MML, MSJL. De las entidades privadas algunas empresas, principalmente los mercados mayoristas y minoristas cercanos. Del nivel social, el apoyo de ONGs, Iglesias, asociaciones, vecinos y “personas caritativas”. Son múltiples los apoyos

recibidos por las ollas comunes. En el orden de llegada, las entidades públicas estatales fueron tardías.

La visión de las dirigentas es que las ollas comunes pueden también realizar actividades económicas que les generen ingresos, además en un escenario de cierre de las ollas comunes, ellas podrían potenciar los conocimientos adquiridos para sustentarse económicamente.

Varias dirigentas encuentran mucho potencial en las ollas comunes, la posibilidad de ampliar el espacio y los servicios, más allá del servicio alimentario, están pensando en la generación de ingresos monetarios, en fortalecer capacidades. Reconocen la importancia del aporte del Estado aun cuando no es suficiente.

La ubicación de la reciprocidad de las ollas comunes en la opinión pública y espacio político, es aún limitada, por diversos factores. Esta situación también fue vivida por otras organizaciones sociales de base de larga data como los comedores populares (Lora, 1996, pág. 66). Por un lado, el peso de la estigmatización las tiene tensas en su avance, tanto por ser una organización liderada por mujeres que viven en las zonas altas populares de los cerros de Lima; como por su situación de pobreza, migración, nivel educativo. Por otro lado, por tratarse de una actividad relacionada con el ámbito doméstico y el consumo como es la alimentación, aún está asociada al ámbito privado/social y a la red clientelar del Estado. A pesar de su reconocimiento formal, en el marco normativo, no tiene un espacio merecido en la agenda política, a pesar que el lema de estas organizaciones sociales de base es "Protesta con Propuesta". Un factor adicional, es que la potencia de la reciprocidad que cuestiona el fondo de la razón instrumental del capitalismo, se constituye una amenaza en las relaciones de poder, por lo tanto el camino del Estado es constreñir a las organizaciones sociales de base como los comedores populares y las ollas comunes como política social clientelar en su rol subsidiario; el camino del sector empresarial es encapsularlas en la responsabilidad corporativa social, y en general es encapsularlas y estigmatizarlas en la opinión pública como una acción acotada de los sectores populares marginalizados que solo merecen la caridad de todos como una relación vertical.

El sentido de colaboración va teniendo una mística, una identidad en construcción, sustentada en la reciprocidad. Por un lado, les permitió tener un lugar para alimentarse y ayudar a otros a alimentarse; en medio del desconcierto donde muchos migraban hacia otras provincias y departamentos, la olla común fue una alternativa. Por otro lado, les permitió hacer

frente a la crisis de la pandemia, desde lo emocional; ante la incertidumbre, ansiedad, depresión, las ollas comunes fueron un soporte emocional alternativo.

La identificación social de las dirigentas y socias con la olla común es un proceso que tiene como contexto la situación crítica de pobreza acrecentada por la pandemia. Los factores que favorecen la autoidentificación en la reciprocidad son los siguientes: la ayuda a los casos sociales, compartir problemáticas comunes entre mujeres, la articulación en red, los vínculos vecinales, el coraje de hacerle frente a la pandemia. También se ejercen liderazgos en este proceso identitario.

La valentía de las personas, principalmente mujeres, es recordada como sucesos impactantes en la vida de las socias de las ollas comunes. El esfuerzo desplegado fue enorme en medio de la pandemia. Se va configurando cierta identidad asociada a la responsabilidad por los demás, principalmente por los “casos sociales”; esto quiere decir, que cargan sobre sus hombros la responsabilidad social de los ancianos y los más vulnerables.

La configuración de un proceso de identidad social va de la mano con la necesidad del reconocimiento legal y social como organizaciones sociales de base, de modo que puedan participar en los espacios de decisión pública. En este proceso, la equidad de género está presente. Sin embargo, en su extremo, la identidad de las ollas comunes, les genera dificultades de articulación con otras organizaciones como los comedores populares autogestionarios.

En el proceso de identificación como organización social de base (en el sentido amplio) podrían las ollas comunes superar su aislamiento con los comedores populares autogestionarios, y también en viceversa. La necesidad del reconocimiento está asociada a sus demandas por un presupuesto sostenible de las ollas comunes, como parte del derecho de la población a la alimentación, el mismo que se ha logrado a través de la presión social e incidencia política. Las acciones de protesta y propuesta van de la mano con la necesidad de consolidar su reconocimiento legal y social. Acciones que fortalecen su identidad social. El potencial de la reciprocidad, por un lado, y la articulación social por otro, en un proceso de democratización social, podría permitirles superar las tensiones entre las acciones por la seguridad alimentaria, el proceso de reconocimiento legal/social y su identidad social<sup>23</sup>.

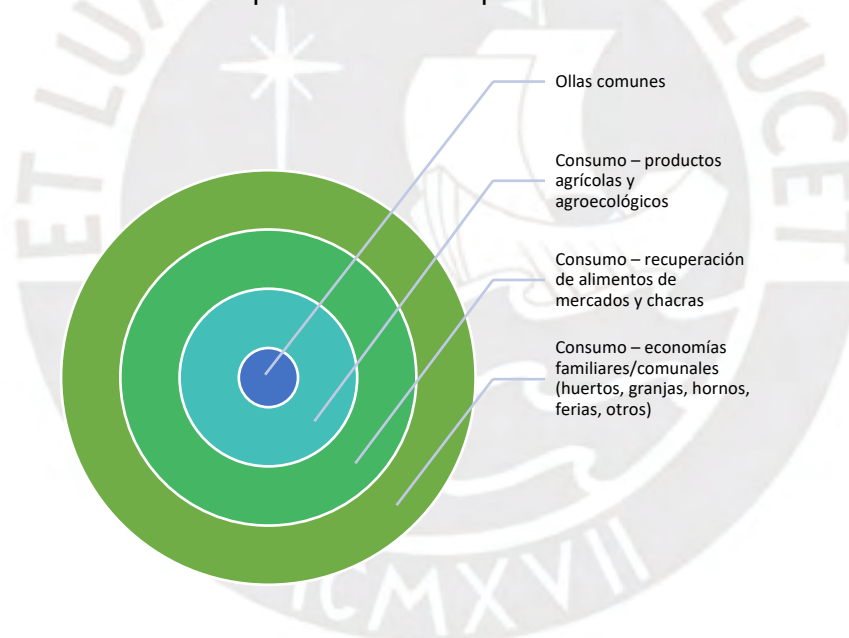
---

<sup>23</sup> El debate entre las acciones políticas de redistribución y de reconocimiento fueron abordados por Nancy Fraser y Judith Butler (2000) en ¿Reconocimiento o redistribución? Un debate entre marxismo y feminismo. Editorial Traficantes de Sueño. Madrid, España. También puede revisarse Vargas (2023); Reflexiones sobre la redistribución y el reconocimiento. Temas Sociales 52. Pp 155-170. La Paz, Bolivia.

Por otro lado, se generan liderazgos que no logran ser asumidos por otras socias de las ollas comunes; son liderazgos con alta responsabilidad, eficiencia y transparencia. De algún modo son liderazgos que afirman la identidad basada en la reciprocidad. La preocupación por el otro, genera un proceso de identidad social, asociada a la lucha frente al Estado, por el logro de su reconocimiento, la normativa y presupuesto.

La onda expansiva de la reciprocidad, institucionalizada en las ollas comunes, es cada vez más amplia, algunas débiles y otras firmes. La reciprocidad se va abriendo nuevos caminos en campos de oportunidad más amplios que las fortalecen a pesar de las amenazas. Estos campos vinculan por un lado el consumo con la producción agrícola y agroecológica, como en el distrito de Pachacamac, a través de los comités de compra conformados por ollas comunes y centros de acopio para comprar a los productos del valle de Lurín.

Gráfico 15: Onda expansiva de la reciprocidad de las ollas comunes



Fuente: elaboración propia

Como conclusión de este capítulo, nos encontramos con racionalidades distintas en conflicto; están en juego la reciprocidad, el mercado y el Estado. La reciprocidad como posibilidad, tuvo una hegemonía temporal, en el tiempo de la pandemia. Su potencial fue expansivo abarcando el campo de la alimentación y otros servicios asociados a ella como la salud y la educación; además de su articulación en red. La onda expansiva aún se mantiene. La responsabilidad por el otro, es la dimensión social que permite abrirse a diversos campos de la vida. En otras palabras, una ética del cuidado expresada de manera concreta en el tejido

social de las ollas comunes. También se expandió, aunque tenuemente y en conflicto con la autoridad comunal de las agrupaciones familiares del AH JCM. Estos procesos permitieron la gestación de una identidad social en torno a la reciprocidad en las ollas comunes.



## Conclusiones

La hipótesis general de esta tesis es que las poblaciones en situación de pobreza se organizaron colectivamente en ollas comunes durante la pandemia para la sobrevivencia, con potencialidad de continuar en los próximos años, dada la precariedad de las condiciones de vida en los sectores populares de Lima, en relaciones de reciprocidad. Esta hipótesis se desagrega en dos específicas: a) Hipótesis específica 1: las relaciones sociales de reciprocidad se institucionalizaron en ollas comunes para atender la problemática de la alimentación en las zonas pobres de Lima durante la pandemia, y b) hipótesis específica 2: las relaciones sociales de reciprocidad de las ollas comunes se manifestaron en conflicto con el medio social, el mercado y el Estado, en poblaciones en situación de pobreza de Lima durante la pandemia.

Tanto el sector privado como el Estado, ambos hegemónizados por el poder del capital, tuvieron una reacción tardía para atender la crisis alimentaria generada durante la pandemia. Además, la relación que establecieron con las ollas comunes fue caritativa por parte del sector privado y complementario por parte del Estado. El sector privado tiene un acercamiento limitado y transitorio con las ollas comunes. El principal aporte a las ollas comunes fue del nivel pequeño y mediano del sector privado. El Estado establece tardíamente una política social complementaria con las ollas comunes. Las entidades del gobierno nacional como de los gobiernos locales, mantuvieron relaciones conflictivas con las ollas comunes. Esto sucedió por visiones distintas en los enfoques de gestión, por el tipo de servicios brindados. Así como también se establecen relaciones clientelares en el campo político. Además, las dirigentas de las ollas comunes entienden que han logrado resultados o respuestas del Estado por presión social e incidencia política.

Con relación a la hipótesis general concluyo que la reciprocidad re-emergió durante la pandemia cristalizándose o institucionalizándose en ollas comunes en las poblaciones en situación de pobreza que viven en las zonas altas de los cerros de Lima, en un contexto adverso caracterizado por racionalidades distintas de la reciprocidad, como el individualismo mercantil, el clientelismo político, la estigmatización y el patriarcado.

Con relación a la primera hipótesis específica concluyo que la reciprocidad se institucionalizó en ollas comunes durante la pandemia, posiblemente la única iniciativa social de reciprocidad que tomó forma duradera y con capacidad suficiente de continuación en los próximos años dada la precariedad económica de las zonas urbanas de Lima. Esta institucionalización se asentó sobre prácticas sociales recurrentes en la vida social del país

como la “preocupación y atención del otro”, que fue puesta al costado principalmente en las últimas décadas tras la hegemonía de la racionalidad individualista neoliberal. Asimismo, sobre prácticas de gestión colectiva de la alimentación desarrolladas en tiempos de crisis económica como los comedores populares autogestionarios. Además, sobre prácticas de decisiones comunitarias en los barrios populares de Lima. Estos elementos dan lugar a una “reciprocidad profunda” al inicio de la pandemia, tras la inoperancia del Estado y repliegue del mercado.

Durante la pandemia, las ollas comunes surgieron por iniciativas de los propios vecinos del barrio, ciertamente gran parte de ellas mujeres. En el primer año o primera generación, empezaron con sus propios medios y aportes; poniendo sobre la mesa, todo aquello que podrían compartir en torno de su precariedad económica. No fue resultado de una política pública ni social, ni estatal. La respuesta estatal fue tardía. La Ley de Seguridad Alimentaria y Nutricional, Ley 31315, se publica el 26 de julio de 2021. La Política Nacional de Desarrollo e Inclusión Social se aprueba el último día del año 2022 (DS 008-2022-MIDIS).

Esta reciprocidad profunda va siendo menos densa a medida que se “reactiva la economía” y mientras las instituciones públicas estatales diseñan e implementan políticas sociales ante situaciones atípicas como la pandemia, y reconocen la labor de las ollas comunes. Sin embargo, aquella menor densidad de la reciprocidad no hace que desaparezcan las ollas comunes. Éstas continúan en menor número, en un contexto económico que no sale de su precariedad, en lo que podría denominarse una nueva marginalidad “post-pandemia”.

Con relación a la segunda hipótesis específica, puedo concluir que la “reciprocidad profunda” se despliega en escenarios adversos en el entorno social, mercantil y estatal. La racionalidad individualista de este mercado, pone en tensión la reciprocidad de las ollas comunes, por las presiones de sus miembros ante la idea del progreso aislado, personal y familiar; así como, la imperiosa necesidad de contar con recursos económicos para subsistir. A pesar de esta idea del progreso individual y familiar desde el mercado y de la urgente necesidad de contar con recursos económicos, continúan las ollas comunes en los barrios pobres de Lima. Esto ocurre, además, por una lógica inversa, porque las ollas comunes se constituyen en una estrategia para complementar o cubrir aquello que no alcanza ser atendido con los recursos monetarios conseguidos. Por otro lado, el clientelismo estatal, de larga data, pone en tensión a las ollas comunes con el Estado, principalmente por la resistencia de gran parte de las ollas comunes, mostrando en gran medida la mayor “conciencia política” de las nuevas organizaciones sociales en las zonas urbanas de Lima. Las ollas comunes desarrollan

diversas estrategias para exigir mayor eficiencia a las instituciones públicas estatales vinculadas a la alimentación; así como, sus derechos de seguridad alimentaria al Estado, mediante acciones de presión e incidencia política.

Metafóricamente, la hegemonía es como dos imanes sociales en relación; por un lado, la reciprocidad como un imán que centraliza o atrae a su manera, diversos planos como el social, el mercantil y el estatal, posiblemente son intermitentes, que surgen y se desvanecen, se debilitan a veces, volviendo a activarse en determinadas situaciones. Por otro lado, el capital como un poderoso imán que centraliza o atrae todos los planos de esta sociedad, que se mantienen y reconfigura hace varios siglos en el mundo. Ese punto de gravedad del capital, también atrae las relaciones sociales de reciprocidad en situaciones de cambio, ajuste o reacomodo como un soporte que le permite continuar siendo hegemónico. Sin embargo, el extremo pobre de la economía generada por el capital, es atraída por el imán de la reciprocidad para subsistir. Se establece una relación conflictiva entre ellos. Hasta ahora el imán del capital ha sido hegemónico.

La reciprocidad que re-emergió durante la pandemia se encontró con limitantes de larga data como la estigmatización y el patriarcalismo. Durante todo el proceso de presión social, incidencia política y gestión alimentaria, las dirigentas de las ollas comunes afirman ser parte de una constante estigmatización por el nivel educativo, el género, la procedencia, la migración, que son parte de la “racialización colonial”. Además, el patriarcado impide el pleno despliegue de la reciprocidad, principalmente por las trabas en el desempeño de las dirigentas de las ollas comunes.

La acción social y política de las organizaciones sociales de base como los comedores autogestionarios y las ollas comunes plantean desde la protesta y propuesta, el reconocimiento público estatal de los derechos a la alimentación a través de un presupuesto permanente, alimentos de calidad, compras locales y otros pedidos; así como también a su identidad, ser reconocidas legalmente como organizaciones sociales de base autónomas, la equidad de género y el cuestionamiento a todo tipo de estigmatizaciones. Además, en otro plano, proponen una manera distinta de organizar la economía y la vida social desde la reciprocidad. Este último es un elemento adicional que aporta en la discusión sobre las tensiones de la lucha o acción política entre la redistribución (derechos económicos) y reconocimiento (identidad). Ese nuevo elemento, cristalizado en la institucionalidad de las ollas comunes, se ubica en un plano distinto de la acción política en su relación al Estado. Se ubica en otro plano, que se puede denominar el plano del bien-estar, una manera distinta de abordar el espacio público desde la reciprocidad.

La reciprocidad como forma de vida social se desplegó en conflicto con el propio campo social, el mercado y el Estado. Estas relaciones expresaron principalmente: a) las fricciones entre racionalidades distintas; la primera expresada en la responsabilidad social empresarial, el clientelismo político, el paternalismo, la discriminación (racismo), el patriarcado, la corrupción; la segunda expresada en la solidaridad, la confianza genuina, la igualdad social, en otras palabras, en la reciprocidad. En el caso concreto de las ollas comunes sus constantes fricciones en el campo social son la discriminación por su condición social de migrantes, género, nivel educativo, lugar de residencia; en el campo mercantil por sus tensiones con la lógica caritativa de los empresarios, las presiones por una sociedad basada en el intercambio monetario, por la idea de progreso de la modernidad (la olla común es retroceder en la idea del progreso); el campo estatal, las principales fricciones son las ideas paternalistas y clientelares de los servidores públicos, los enfoques de políticas sociales complementarias y sin participación social que reducen el rol de las ollas comunes a la ración alimentaria y a la recepción pasiva de la “ayuda alimentaria”.

La tendencia individualista afianzada y robustecida por la racionalidad neoliberal, con fuerte énfasis desde los años 90s del siglo XX, se detuvo durante la pandemia en varios sectores de la población peruana. En parte de aquellas poblaciones que viven en las zonas altas de los cerros de Lima, se reactivó la reciprocidad y se cristalizó en diversas prácticas como las ollas comunes. Sin embargo, son relaciones de tensión entre la reciprocidad y la racionalidad individualista para abordar la vida cotidiana en escenarios de pobreza. Los análisis sobre la reciprocidad durante la pandemia han sido soslayadas, minimizadas y poco valoradas en las ciencias sociales.

Los elementos potenciales de la reciprocidad que podría darle respiro durante un tiempo más, son la deliberación y el abordaje comunitario de los problemas centrales de la pandemia en los sectores populares como la alimentación, la salud, la educación, el soporte emocional; la preocupación por el otro, con énfasis la ayuda social a los más vulnerables como los ancianos, desprotegidos por el mercado y las políticas públicas del Estado, y su la organización en tejidos sociales de mayor cobertura como la Red de Ollas Comunes de Lima y otros vínculos.

De manera concreta, las ollas comunes fueron espacios de “terapia colectiva” frente a las atrocidades de la pandemia, así como espacios de decisión para atender las necesidades urgentes del momento; también fueron espacios de acogida de los más vulnerables ubicados en el margen de la acción pública privada y estatal; también fueron espacios que se

articularon en redes para levantar la voz, hacer incidencias, plantear sus propuestas, en constante conflictos con las entidades estatales de las políticas sociales (nacional y locales).

En la post pandemia, el mercado y el Estado se hicieron necesarios para la subsistencia de los sectores populares, reduciéndose la densidad de las relaciones de reciprocidad en los barrios populares implicando también en las ollas comunes. Estos factores, implicaron en la reducción de la densidad de la reciprocidad, que en cierto modo esta se mantiene en latencia o como complemento, ante eventualidades situaciones críticas.

En la percepción de las dirigentas y socias de las ollas comunes, los servidores del Estado, tanto nacional como municipal perciben a las dirigentas de las ollas comunes como conflictivas, porque reclaman, exigen fiscalización, demandan demasiado. Frente a dicha percepción en la práctica las políticas sociales discurren por caminos distintos a la consulta, coordinación, participación. Es una política social que está derivando en no-participativa.

El horizonte visualizado por las dirigentas y socias es diverso, para algunas la incertidumbre es inmediata, no saben qué pasará mañana, más aún porque el presupuesto se agota. Para otras, hay mejores expectativas de futuro para las ollas comunes, dándole énfasis en la autogestión. Algunas señoras perciben que hacia adelante las ollas comunes continuarán y son necesarias para atender a las familias y personas en situación de pobreza. Aun cuando sienten cansancio y agotamiento en estos años transcurridos de trabajo en las ollas comunes, perciben con poco optimismo que las condiciones puedan mejorar, siendo necesario el servicio de las ollas comunes. En otras palabras, las percepciones relacionadas con la incertidumbre en el futuro de las ollas comunes, van entre aquellas que visualizan en el futuro cercano, el cierre o reconversión de las ollas comunes (alta incertidumbre); otras que tienen mediana incertidumbre y no saben de manera aproximada qué podría pasar (mediana incertidumbre) y otras que ven un futuro prometedor (baja incertidumbre).

La perspectiva política desde lo social tiene los siguientes elementos: la deliberación, la responsabilidad en la gestión pública-social, la equidad de género, el empleo digno. El diálogo, la reflexión, el debate que se establece entre las mujeres de las ollas comunes permite analizar y tomar decisiones de manera democrática. Desde luego que no es una práctica generalizada, también se muestran relaciones autoritarias.

Se asocia el deseo de mejorar su situación personal en relación con las demás. Es el esfuerzo por re-mirarse como persona, valorarse, sacarse de encima todas las imposiciones como el patriarcalismo, no haber podido asistir a la educación básica regula formal. Aquello

se logra con la reflexión conjunta en la olla común, no es sólo la deliberación que es racional, aquí es un compartir de sentimientos, ilusiones, frustraciones, deseos, en medio de conflictos entre ellas. Se encuentran los recursos en el diálogo y la reflexión conjunta en las instalaciones de las ollas comunes o en los espacios que se van generando en torno a sus acciones.

Las decisiones son asumidas democráticamente en la olla común. Se establecen relaciones entre iguales socialmente. Sin embargo, no son ajenas a intentos autoritarios de ciertos liderazgos, como ha ocurrido en las organizaciones sociales de base. A pesar de ello, son organizaciones más horizontales que verticales.



## Bibliografía

- Alcázar y Fort. (2022). *Resiliencia en tiempos de pandemia: el caso de las ollas comunes en Lima, Perú*. Lima-Perú: GRADE.
- Blondet y Montero. (1995). *Hoy: Menú Popular. Comedores en Lima*. Lima - Perú: IEP y UNICEF.
- Calderón Cockburn, J. (2019). El Estado y la informalidad urbana. *Pluriversidad*, 45-64.
- De Soto, H. (1987). *El otro sendero*. México: Diana.
- Deckard y Auyero. (2022). Poor People's Survival Strategies: Two Decades of Research in the Americas. *Annual Review of Sociology*, 2.1-2.23.
- Defensoría del Pueblo. (2021). *Serie Informes Especiales n.º 010-2021-DP Supervisión a municipalidades: asistencia a ollas comunes durante la pandemia*. Lima: Defensoría del Pueblo.
- Defensoría del Pueblo. (2022). *VISIÓN DE LAS MUJERES REPRESENTANTES DE LAS OLLAS COMUNES DURANTE LA PANDEMIA POR COVID-19*. Lima: Defensoría del Pueblo.
- Deneen, P. (2018). *¿Por qué ha fracasado el liberalismo?* Madrid-España: RIALP S.A.
- Esquivel, Valeria (2015); "El cuidado: de concepto analítico a agenda política. Nueva Sociedad". N.º 256. Buenos Aires, Argentina. Marzo-abril 2015. (págs. 63-74)
- Federici, Silvia (2013); "El feminismo y las políticas de lo común en una era de acumulación primitiva (2010)". En *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Traficantes de Sueños. Madrid – España.
- Federici, Silvia (2015); "Sobre el trabajo de cuidado de los mayores y los límites del marxismo". Nueva Sociedad 256. Buenos Aires, Argentina. Marzo-abril 2015. (págs. 45-62)
- Ferraro, E. (2004). *Reciprocidad, don y deuda; formas y relaciones de intercambio en los Andes del Ecuador: la comunidad de Pesillo*. Quito - Ecuador: Flaco y Ediciones Abya - Yala.
- Germaná, C. (1999). "Pierre Bourdieu: la sociología del poder y la violencia simbólica". En *Revista de Sociología Volumen XI N.º 12*. Diciembre 1999. UNMSM. Lima – Perú.
- Goffman, E (2006). *Estigma. La identidad deteriorada*. 1ª ed. 10ª reimp. Amorrortu editores. Buenos Aires - Argentina.
- González de la Rocha. (2001). From the resources of poverty to the poverty of resources? The erosion of a survival model. *Latin American Perspectives* 28 (4), 72–100.
- Gravante, L. y. (2022). CIUDADANÍA Y CUIDADO: OLLAS POPULARES EN AMÉRICA LATINA COMO LABORATORIOS SOCIALES DE SOLIDARIDAD DURANTE LA PANDEMIA DE COVID-19. En R. y. Tommaso Gravante, *VIRALIZAR LA ESPERANZA EN LA CIUDAD. ALTERNATIVAS, RESISTENCIA Y AUTOCUIDADO COLECTIVO FRENTE A LA COVID-19 Y A LA CRISIS SOCIOAMBIENTAL* (págs. 250-267). Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Guerrero y Pérez. (2020). Estallido social y pandemia: de los cabildos a las ollas comunes. El caso del Norte Grande de Chile. *Espacio Abierto. Cuaderno Venezolano de Sociología*, 106-117.
- INEI (2024). Encuesta Demográfica y de Salud Familiar (ENDES). Lima – Perú.
- Jaime, Gallardo, Bernales, Herndon (2021); José Carlos Mariátegui. Hacia un visión colectiva e integral del espacio, la ciudad y el territorio. KNOV Working Paper Series N.º 5 Junio 2021

- Lomnitz, L. A. (1993). *¿Cómo sobreviven los marginados?*, 15th ed. México: . Madrid - España: Siglo XXI de España Editores, S.A.
- Marañón, B. (2016). De la crisis estructural del patrón de poder mundial, colonial, moderno y capitalista hacia la solidaridad económica y los buenos vivires en América Latina. *Cooperativismo & Desarrollo*, 10-26.
- Matos, J. M. (1986). *Desborde Popular y crisis del Estado*. Lima: IEP.
- Mauss, M. (2009). *Ensayo sobre el don, forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas*. Buenos Aires – Argentina: Katz Editores.
- MIDIS y WFS. (2023). *Perú: evaluación de la seguridad alimentaria ante emergencias (ESAE)*. Lima: MIDIS.
- Nugent, G (1991). El conflicto de las sensibilidades, propuesta para una interpretación y crítica del siglo XX peruano. Lima – Perú. IBC – Rímac.
- Nun, J. (1971). *Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal*. Santiago de Chile: Centro Latinoamericano de Demografía.
- Pardo Figueroa, V. (2022). *GUÍA PARA FACILITAR LA RECUPERACIÓN DE ALIMENTOS QUE REALIZAN LAS OLLAS COMUNES EN MERCADOS MAYORISTAS*. Lima: Fundación Friedrich Ebert.
- Perlman, J. (2019). *"Ciudades sin tugurios, ciudades sin alma. Repensando los conceptos y las consecuencias de la marginalidad en las favelas de Río de Janeiro"*. Andamios.
- Quijano, A. (1980). *Dominación y cultura. Lo cholo y el conflicto cultural en el Perú*. Lima: Mosca Azul.
- Quijano, A. (1991). Poder y crisis en América Latina. *Páginas*, 40-59.
- Quijano, A. (1998). *La Economía Popular y sus caminos en América Latina*. Mosca Azul Editores / CEIS-CECOSAM. Lima Perú. Lima: Mosca Azul Editores / CEIS-CECOSAM.
- Quijano, A. (2014). *Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad / descolonialidad del poder*. Buenos Aires: Clacso.
- Rodríguez, Corina (2015). "Economía feminista y economía del cuidado". Nueva Sociedad N.º 256. Buenos Aires, Argentina. Marzo-abril 2015. (págs. 30-44)
- Santandreu, Alan (2024); El aporte de las ollas comunes de Lima a la transformación de las políticas alimentarias con justicia social y ecológica. Friedrich Ebert Stiftung, Ecosad, Red de Ollas Comunes de Lima Metropolitana, FES Transformación. Lima – Perú.
- Silva-Escobar, J. P. (2021). Biopolítica, necropolítica y pandemia. *Autoctonía. Revista de Ciencias Sociales e Historia Vol. V, N°2, Julio-Diciembre 2021*, 438-453.
- Svampa, M., & Pereyra, S. (2016). Entrevista a José Nun. *Cuestiones de sociología*.
- Svampa, Maristella (2015); "Feminismos del Sur y ecofeminismo". Nueva Sociedad N.º 256. Buenos Aires, Argentina. Marzo-abril 2015. (págs. 127-131)
- Tronto; Joan (1987). "Más allá de la diferencia de género. Hacia una teoría del cuidado". En: *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, vol. 12, University of Chicago.
- Tronto, Joan (2020); *¿Riesgo o Cuidado?* Buenos Aires. Fundación Medifé Edita.
- Tronto, Joan. (2023). Redefiniendo la democracia como resolución de conflictos sobre responsabilidades de cuidado. *Ethika+*, (7), 121-167. <https://doi.org/10.5354/24526037.2023.72121>
- Valdivieso, Ricse, Uceda, Chunga, Diestra. (2016). Economía popular de la ciudad, Estudio de las agrupaciones familiares U6A y Nueva Generación, J. C. Mariátegui, San Juan de Lurigancho, Lima . *Investigaciones sociales*, 357-367

Zegarra, Santandreu, Huamán y Ramos (2024); “¿se deben integrar las ollas comunes a los comedores populares” Evidencia de un análisis para San Juan de Lurigancho”. La Revista Agraria N.º 206. CEPES. Lima. Junio 2024.





## Anexos

### Anexo 1: Entrevistas

#### 1.1 Relación de entrevistas de las ollas comunes

N°	Código	Nombre de la olla común
1	E01-AH JCM	Nueva Esperanza del Perú
2	E02-AH JCM	Luchadoras de R8J de Mariátegui
3	E03-AH JCM	Nuevo Amanecer
4	E04-AH JCM	Los Ángeles de Jesús
5	E05-AH JCM	Mujeres Luchadoras de Mariátegui
6	E06-AH JCM	La Florida
7	E07-AH JCM	Mujeres Emprendedoras.
8	E08-AH JCM	Luchadoras de R8J de Mariátegui
9	E09-AH JCM	La Primavera
10	E10-AH JCM	Nuevo Amanecer

#### 1.2 Relación de entrevistas a terceros

N°	Código	Nombre de la entidad
1	E11-Otros	Directivo de CENCA
2	E12-Otros	Promotora de CENCA
3	E13-Otros	Presidenta de la CONAMOVIDI

## Anexo 2: Relación de ollas comunes en el AH JCM

N.º	Código Olla Común	Nombre de las Ollas Comunes	Cocina	N.º Beneficiarios	Estado
1	X1501320063	MUJERES LUCHADORAS	Con balón de Gas	49	Activo
2	X1501320064	NUEVO AMANECER SECTOR LOS ALAMOS	Con balón de Gas	109	Activo
3	X1501320065	NUEVA ESPERANZA "LOS ALAMOS"	Con balón de Gas	39	Activo
4	X1501320066	VECINAS UNIDAS	Con balón de Gas	35	Activo
5	X1501320067	NUEVA PALESTINA	Con balón de Gas	40	Activo
6	X1501320191	LA NUEVA ESTRELLA DEL VALLECITO W-3	Con balón de Gas	52	Activo
7	X1501320193	MUJERES CORAJES	Con balón de Gas	26	Activo
8	X1501320194	27 DE ENERO	Con balón de Gas	51	Activo
9	X1501320195	JEHOVA ES MI PASTOR	Con balón de Gas	67	Activo
10	X1501320240	MUJERES UNIDAS	Con balón de Gas	26	Activo
11	X1501320242	ABRE TU CORAZON MUJER SOLIDARIA	Con balón de Gas	52	Activo
12	X1501320251	OLLA COMUN PILAR NORES DE GARCIA	Con balón de Gas	75	Activo
13	X1501320252	PUEBLO UNIDO LA PARCELA	Con balón de Gas	22	Activo
14	X1501320256	FAMILIAS UNIDAS DE JEHOVA JIRE	Con balón de Gas	46	Activo
15	X1501320258	OLLA COMUN EL MILAGRO	Ninguna	0	Cancelado
16	X1501320268	EL MIRADOR DE MARIATEGUI LA ESPERANZA	Con balón de Gas	70	Activo
17	X1501320270	MUJERES LUCHADORAS DE MARIATEGUI	Con balón de Gas	61	Activo
18	X1501320271	NIÑOS CON DISCAPACIDAD	Con balón de Gas	62	Activo
19	X1501320272	LAS MILAGROSAS SUPER S2	Con balón de Gas	58	Activo
20	X1501320273	MADRES TRANSPARENTES	Con balón de Gas	93	Activo
21	X1501320277	OLLA COMUN MUJERES UNIDAS T6	Con balón de Gas	55	Activo
22	X1501320278	OLLA COMUN MUJERES TRABAJADORAS	Con balón de Gas	20	Activo
23	X1501320279	LUCHADORAS DE R8J DE MARIATEGUI	Con balón de Gas	78	Activo
24	X1501320281	LA CABAÑA DE LOS ALAMOS 4TA ZONA	Con balón de Gas	31	Activo
25	X1501320573	LA FORTALEZA II ETAPA	Con balón de Gas	49	Activo
26	X1501320575	CON FE	Con balón de Gas	58	Activo
27	X1501320576	LOS ANGELES DE JESUS	Con balón de Gas	42	Activo
28	X1501320577	LUZ ES VIDA	Con balón de Gas	78	Activo
29	X1501320578	LA OLLITA DE DIOS	Con balón de Gas	30	Activo
30	X1501320579	LAS EMPRENDEDORAS DE 13 DE JULIO	Con balón de Gas	53	Activo
31	X1501320580	Q26 PERUANOS UNIDOS	Con balón de Gas	53	Activo
32	X1501320581	NUEVO AMANECER AMPLIACION LAS PALMERAS	Con balón de Gas	74	Activo
33	X1501320585	VIRGEN DEL CARMEN FUERZA Y ESPERANZA	Con balón de Gas	63	Activo
34	X1501320586	NIÑOS SIN HAMBRE	Con balón de Gas	54	Activo
35	X1501320587	LAS FORJADORAS	Con balón de Gas	77	Activo
36	X1501320589	GUERRERAS DE BIOHUERTO	Con balón de Gas	53	Activo
37	X1501320591	EL TAYPA MADRES GUERRERAS	Con balón de Gas	49	Activo
38	X1501320592	U12. AYUDANOS A AYUDAR	Con balón de Gas	72	Activo
39	X1501320593	MUJERES DE VALOR Y ESPERANZA	Con balón de Gas	66	Activo
40	X1501320594	UNA LUZ DE ESPERANZA	Con balón de Gas	80	Activo
41	X1501320595	ESCALERA AL CIELO	Con balón de Gas	68	Cancelado
42	X1501320599	OLLA COMUN MICAELA BASTIDAS	Con balón de Gas	42	Activo
43	X1501320600	VIRGEN DE LA PUERTA	Con balón de Gas	28	Activo
44	X1501320687	NUEVA ESPERANZA II	Con balón de Gas	57	Activo
			Total: todas las ollas comunes activas tienen balón de gas	Total: 2 363	Activos: 42 Cancelados : 2

Fuente: Consulta Mankachay Perú – Ollita Perú; <https://app.midis.gob.pe/SisConsultaOllaComun>. Consulta:

18.10.2024

## Anexo 3: Pronunciamentos

### a) Pronunciamento de las Red de Ollas Comunes (01.10.2023)



## PRONUNCIAMIENTO

La emisión del reportaje propalado el domingo 29 de octubre por el programa dominical Punto Final de Frecuencia Latina, a quien expresamos nuestra solidaridad por los ataques que vienen recibiendo, ha dado cuenta de las ENTREGAS INCOMPLETAS de alimentos que hace la Municipalidad de Lima a las ollas comunes, desatando la ira de autoridades y funcionarios de la Comuna Metropolitana, quienes amenazan con denuncias penales, nos bloquea de sus redes sociales, desconoce a nuestra Organización y además condena nuestro libre derecho de asociarnos.

Nosotras nunca hemos dicho que la Red de Ollas Comunes de Lima Metropolitana es la única organización que centraliza a todas las ollas comunes de Lima, sin embargo tenemos que resaltar que nos sentimos orgullosas de contar con 18 REDES DISTRITALES DE OLLAS COMUNES y de haber LOGRADO LEYES, PRESUPUESTOS, de desarrollar experiencias de autogestión, de ser pioneras en la RECUPERACIÓN DE ALIMENTOS, de desarrollar experiencias de AGRICULTURA URBANA, de hacer compras directas a agricultores familiares y de potenciar en la comunidad la aceptación de programas valiosos como A Comer Pescado, así como desarrollar diversas iniciativas de generación de Ingresos que den sostenibilidad a nuestra labor.

Nosotras demandamos que el Estado, en sus diferentes niveles de gobierno, RESPETE, PROTEJA y CUMPLA con el derecho a la alimentación saludable, ya que la alimentación es un derecho humano fundamental y hemos logrado sistematizar nuestras acciones y dotarnos de una agenda de políticas alimentarias para atender la alimentación de las personas empobrecidos.

Conquistar nuestros derechos y haberlo hecho con cacerolazos, banderolazos y plantones, no nos a hecho renunciar nunca al diálogo y la concertación de esfuerzos con ninguna autoridad, muestra de ello es que nuestra organización viene pidiendo diálogo con el alcalde de Lima desde antes que asuma el cargo de alcalde, y la respuesta que hemos recibido hasta ahora es desconocimiento de nuestra organización, estigmatización a nuestras dirigentas y cero diálogo directo con el.

Una autoridad democrática dialoga con todos, es receptiva a las denuncias para corregir, no pide sumisión, respeta la autonomía e independencia de la organización. Y reiteramos nuestra autonomía e independencia ya que nosotras NO pertenecemos a ningún partido político y NO somos la "portátil" de algún político en particular, como ciertos trolls virtuales pretenden hacer creer en sus publicaciones, tratando de deslegitimar nuestra lucha y manchar nuestro nombre.

Es nuestro derecho como organización y como ciudadanas de pedir información, transparencia, planificación y respeto, nuestra condición de empobrecidas no nos hace menos ciudadanas.

Públicamente le reiteramos al alcalde nuestra demanda de diálogo, le proponemos trabajar juntos para sentar las bases de la seguridad alimentaria y combatir flagelos como la anemia, desnutrición, y tuberculosis, no nos siga rechazando y estigmatizando alcalde, ya que RESPETOS GUARDAN RESPETOS!

## b) Pronunciamiento de las Red de Ollas Comunes (12.10.2023)



# PRONUNCIAMIENTO RED DE OLLAS COMUNES DE LIMA METROPOLITANA

AL CONGRESO DE LA REPUBLICA  
AL MINISTERIO DE ECONOMIA Y FINANZAS  
A LOS GOBIERNOS LOCALES  
A LA SOCIEDAD EN SU CONJUNTO

La Red de Ollas de Lima Metropolitana, ante los últimos acontecimientos ocurridos en nuestro país, manifestamos nuestra preocupación e indignación por la indolencia de parte del Estado, frente a los graves problemas que aquejan a nuestro país, con el 29% de la población en situación de pobreza, el 43.1% de anemia afectando a niños menores de 3 años y enfrentando una inseguridad alimentaria en 17.6 millones de peruanos, sumado a eso la inseguridad ciudadana que vulnera el derecho la vida de las personas y que también nos ha tocado a las ollas comunes.

En ese sentido, alertamos que el MIDIS nos ha anunciado la disminución del presupuesto por ración por beneficiario de cada olla común a S/1.69, habiéndose disminuido en 50% en relación a presupuestos anteriores que de por sí ya eran insuficientes. Por ello, demandamos al Ministerio de Economía y Finanzas y al Congreso se aumente el presupuesto para las ollas comunes por lo menos a 4.5 soles por ración que garantice una alimentación nutritiva.

Además, frente al desconocimiento del MIDIS de la especificidad de las Ollas Comunes como organizaciones sociales que albergan a los más pobres entre los pobres y su imposición de conformar un comité de gestión local único para la asignación de alimentos que nos equipara con las necesidades de otras organizaciones en mejores condiciones económicas, pretenden invisibilizar a nuestra organización, solicitamos respuestas. Además exhortamos a los Gobiernos locales, para que den mayor celeridad en expedir las resoluciones de reconocimiento como organización social de base y resolución que nos reconozca como centro de atención del Programa de Complementación alimentaria, bajo responsabilidad. Caso contrario las Ollas comunes seremos afectadas y no tendremos acceso al presupuesto 2025.

Frente a los últimos acontecimientos en relación con el Paro de transportistas y demás gremios, llamamos al Congreso, al Ejecutivo y en especial al MEF para que gobiernen atendiendo las verdaderas necesidades y derechos fundamentales de la población, como es el derecho a la vida y a la alimentación

**¡Por nuestro derecho a la vida y a la alimentación!**

#### Anexo 4: Línea del tiempo: pandemia

N.º	Fecha de publicación	Normativa	Contenido
1	11.03.2020	D.S N.º 08-2020-SA	Decreto Supremo que declara en Emergencia Sanitaria a nivel nacional por el plazo de noventa (90) días calendario y dicta medidas de prevención y control del COVID-19.
2	27.03.2020	D.U N.º 033-2020	Decreto de Urgencia que establece medidas para reducir el impacto en la economía peruana, de las disposiciones de prevención establecidas en la declaratoria de Estado de Emergencia Nacional ante los riesgos de propagación del COVID - 19
3	14.06.2020	D.U N.º 068-2020	Decreto de Urgencia que dicta medidas complementarias para brindar atención alimentaria complementaria a personas en situación de vulnerabilidad en el marco de la emergencia sanitaria.
4	26.07.2021	Ley N.º 31315	La Ley de Seguridad Alimentaria y Nutricional.
5	27.04.2022	Ley N.º 31458	Ley que reconoce las ollas comunes y garantiza su sostenibilidad, financiamiento y el trabajo productivo de sus beneficiarios, promoviendo su emprendimiento.
6	09.06.2022	D.S N.º 002-2022 MIDIS	Decreto Supremo que aprueba el Reglamento de la Ley N.º 31458.
7	27.10.2022	D.S N.º 130.2022.PCM	Decreto Supremo que deroga el Decreto Supremo N° 016-2022-PCM que declara Estado de Emergencia Nacional por las circunstancias que afectan la vida y salud de las personas como consecuencia de la COVID-19 y establece nuevas medidas para el restablecimiento de la convivencia social, sus prórrogas y modificaciones.
8	31.12.2022	D.S N.º 008-2022-MIDIS	Decreto Supremo que aprueba la Política Nacional de Desarrollo e Inclusión Social.

Fuente: elaboración propia.